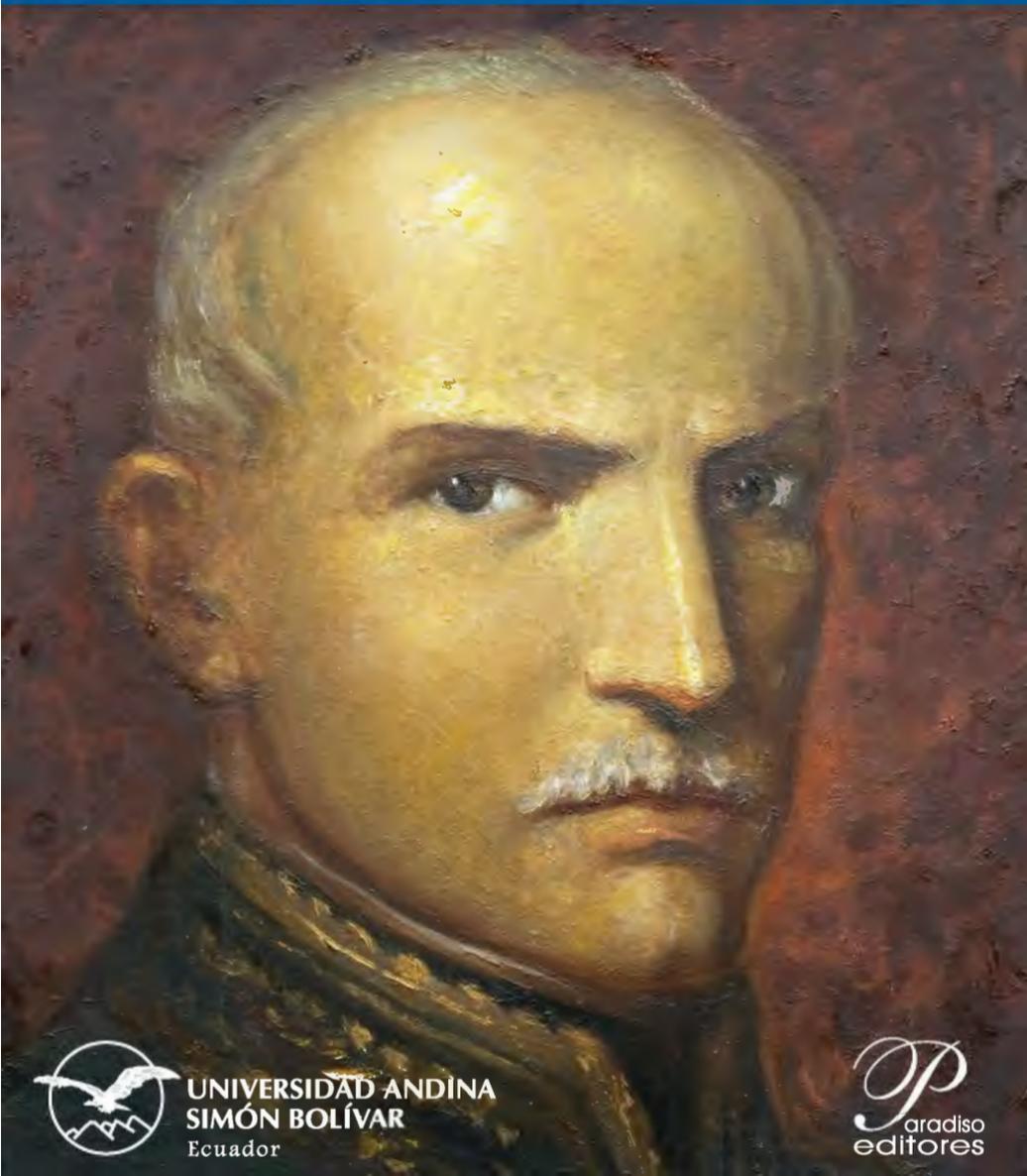


García Moreno

Su proyecto político y su muerte

Enrique Ayala Mora



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

P
gradiso
editores

García



Moreno



PARADISO EDITORES

Luxemburgo 189 y Holanda

Telefax: (593 2) 2277435

Email: paradisoeditoresecuador@gmail.com

Quito, Ecuador

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426

www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

- © *García Moreno: su proyecto político y su muerte. Viejas cuestiones, nuevas miradas*, Enrique Ayala Mora, 2016
- © Paradiso Editores, 2016
- © Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016
- © Ilustración de la cubierta: *García Moreno*, por Víctor Mideros, óleo/lienzo, 70 x 60 cm, [195-?], Colección de la Casa Museo María Augusta Urrutia
- © Fotografía de la cubierta: Judy de Bustamante
- © Fotografía del autor: Elder Bravo

ISBN PARADISO EDITORES: 978-9978-23-095-4

ISBN UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR,

SEDE ECUADOR: 978-9978-19-757-8

Primera edición, JULIO 2016

Impresión: Gravitext

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión de pares ciegos, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y de esta editorial.

Enrique Ayala Mora

García Moreno: su proyecto político y su muerte

Viejas cuestiones, nuevas miradas



**UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**
Ecuador

P
aradiso
editores

A Fernando Velasco Abad

Que con su pensamiento comprometido y su acción militante influyó decisivamente en el estudio de nuestro pasado y en la construcción del futuro socialista de nuestra patria.

PRESENTACIÓN

Gabriel García Moreno y su régimen han sido desde hace muchos años motivo de debate y enfrentamiento en Ecuador. Su asesinato es uno de los crímenes políticos más famosos de nuestra historia. Su imagen igual ha servido como epítome del buen católico o del déspota. Pero, para bien o para mal, invariablemente se la ha asociado con el poder, la fuerza y la represión.

Las explicaciones sobre la acción de Gabriel García Moreno y sobre lo que significó el garcianismo, sin embargo, no han sido las mismas. Sus seguidores lo ven como un providencial hombre de Dios que sacó al país del caos, conteniendo el crimen, civilizando al pueblo y construyendo obras. Sus adversarios lo consideran un tirano déspota y sanguinario que se ensañó con el dolor ajeno, aunque a veces no han negado su esfuerzo constructor. La figura de García Moreno, con la de Alfaro en el otro extremo, enfrentaron a la historia conservadora con la liberal y polarizaron la interpretación histórica del país por décadas.

En un momento dado, sin embargo, cuando Ecuador dio un salto de modernización y el debate

confesional fue superado, también la visión sobre García Moreno comenzó a cambiar y, sin negar su acción creadora o represiva, se lo consideró como actor del proceso de construcción nacional. La explicación histórica del garcianismo adquirió una nueva dimensión, aunque el anacrónico debate confesional se mantuvo en algunos espacios hasta el presente. Pero la trascendencia de ese replanteamiento, y en especial la de su iniciador, Fernando Velasco Abad, no han sido reconocidos, a veces ni siquiera mencionados.

Por su parte, el brutal asesinato de que García Moreno fue víctima ha sido también objeto de reiteradas elucubraciones y disputas. Aunque se conoce bien a sus ejecutores, la identidad de algunos de sus instigadores y de sus autores intelectuales, así como varias de sus ocultas motivaciones, han quedado sin aclararse.

La primera vez que realicé una investigación histórica sobre el siglo XIX, me topé con García Moreno y el garcianismo. Los analicé entonces desde la nueva perspectiva historiográfica que surgía en esos años. El resultado de esa labor fue parte importante de mi libro *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, que se publicó en 1978.¹ Desde entonces he escrito varios trabajos sobre el

1 Enrique Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador* (Quito: Ediciones de la Universidad Católica, 1978). La obra ha sido reeditada cuatro veces por la Corporación Editora Nacional.

tema. Ahora que he concluido el último de ellos, me ha parecido oportuno recoger en una sola obra cuatro textos que se refieren al proyecto político, a la misión y la muerte trágica de Gabriel García Moreno.

En este libro aparece en primer lugar “García Moreno y la gestación del Estado nacional en el Ecuador”, un artículo que preparé para un seminario internacional en México con base en trabajos anteriores y publiqué en 1981.² Puede ser útil para los estudios especializados porque fue una de las primeras aproximaciones nuevas a una explicación del garcianismo que se publicaron y me parece que conserva elementos que ahora pueden servir para conocerlo y explicarlo mejor. He realizado una revisión de la redacción y de las notas de pie de página, pero he conservado el contenido original y no he añadido ninguna referencia bibliográfica de obras, aún de las más importantes, que fueron publicadas luego. El texto sigue expresando la situación y las preocupaciones en que fue escrito.

El segundo trabajo es “El asesinato de Gabriel García Moreno: memoria del ‘gran tiranicidio’”. Lo preparé en el curso de una investigación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador de los años 2014 y 2015. Estaba destinado a ser

2 Enrique Ayala Mora, “García Moreno y la gestación del Estado nacional en el Ecuador”, *Crítica y Utopía*, No. 5 (Buenos Aires: *Crítica & Utopía*, 1981), y en *Cultura* 4, No. 10 (Quito: Banco Central del Ecuador, 1981).

incluido en la obra colectiva *El poder y la sangre, Crímenes políticos de la historia ecuatoriana*, que estoy en trance de dar a imprenta. Pero resultó demasiado extenso para las características de esa publicación. Por ello resolví incluir el texto original aquí, para luego hacer una versión sustancialmente más corta destinada al libro sobre crimen político. La lectura de esta “memoria” puede resultar interesante para avanzar en el esclarecimiento del complejo hecho.

El tercer texto “García Moreno y su régimen en los nuevos estudios históricos” es una evaluación de las publicaciones que se han hecho, dentro y fuera del país, sobre este tema en las últimas décadas, a partir del inicio de la corriente de la “Nueva Historia” ecuatoriana en los años ochenta del siglo XX. Lo escribí para la revista *Procesos*.³ Aquí se la publica sin cambios. Puede ser leído con interés por quienes buscan una orientación sobre lo que se ha escrito respecto a este apasionante tema, que ha sido objeto de numerosos libros, estudios y novelas.

El cuarto y último texto, que se publica como anexo, es “*Sé que vienen a matarme: El mal uso de la historia*”. Tiene su origen en una extensa carta que envié a la televisora Ecuavisa en 2007, a partir del

3 Enrique Ayala Mora, “García Moreno y su régimen entre la vieja y la nueva historia: Una polémica anacrónica”, *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, No. 41 (1 semestre de 2015).

estreno de un programa sobre García Moreno, que deformaba groseramente los hechos y el perfil del personaje. Por pedido del comité editorial de *Procesos*, sin alterar el contenido de la carta, preparé la versión publicada, que aquí se reproduce.⁴

Al dar a imprenta esta nueva obra, quiero cumplir con el grato deber de dar gracias a quienes en diversos momentos me han ayudado a prepararla. De manera especial, estoy en deuda con los colegas que leyeron los textos que se publican y me hicieron valiosas observaciones. Agradezco al Fondo de Investigaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador por su apoyo al trabajo que dio origen al estudio sobre la muerte de García Moreno. Me complace destacar que la versión final del libro la concluí durante una breve estancia en el Centro de Estudios Latinoamericanos de Oxford, donde hace más de treinta años, escribí el primer texto que aquí se publica.

Debo reconocer que Magdalena, mi compañera de vida, me asistió desde 1981 con ese primer texto y lo ha seguido haciendo pacientemente con los restantes. Varios ayudantes me han apoyado en la recolección bibliográfica. Por otra parte, de manera especial deseo agradecer a José Nevado de la

4 Enrique Ayala Mora, “*Sé que vienen a matarme: El mal uso de la historia*”, *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, No. 29 (1 semestre de 2009).

Torre, director de la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit y a su personal, por su gentil atención. Enrique Abad, Edith López y Marcelo Ayala me han ayudado a localizar textos en las bibliotecas de la Universidad Andina y la Universidad Católica. Karina Cadillo levantó algunos de los textos. Ana María Canelos, siempre a mi lado, revisó los contenidos, ayudándome a organizarlos. Fernando Balsera ha realizado la pesada tarea de corrección gramatical. El director y personal de Paradiso editores han llevado adelante la labor editorial.

Cada libro es una experiencia irrepetible. Al presentar este, que está dedicado a mi entrañable amigo y compañero de ideales y de docencia Fernando Velasco, cuya memoria siempre he reivindicado, siento que estoy cumpliendo un compromiso pendiente de la “Nueva Historia” con los estudios sobre ese dictador autoritario y constructor de la nación que merece mucho más que aproximaciones simplistas o estudios “definitivos”. Este es un aporte que no espera decir la última palabra, sino alentar más preguntas y respuestas.

Enrique Ayala Mora

Oxford-Quito, junio-noviembre de 2015

1

GABRIEL GARCÍA MORENO
Y LA GESTACIÓN DEL ESTADO
NACIONAL EN EL ECUADOR

INTRODUCCIÓN⁵

Desde las etapas finales de la Época Colonial, es decir, desde mediados del siglo XVIII, la clase terrateniente criolla ejercía un firme control de la economía de la Real Audiencia de Quito. Con la decadencia de la *mita* y la consolidación del sistema hacendario, la directa injerencia de la Corona sobre la mano de obra desapareció. De este modo, su papel fue limitándose cada vez más a las funciones de dirección burocrática. El latifundio descansaba sobre la explotación de las masas indígenas (los *conciertos*) vinculadas a la hacienda mediante el endeudamien-

5 Este trabajo fue preparado como ponencia para el seminario “Dictadores y dictaduras en América Latina”, organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, en la Ciudad de México en junio de 1980. Se publicó en la revista *Crítica y Utopía*, No. 5 (Buenos Aires: *Crítica & Utopía*, 1981), y luego en *Cultura*, 4, No. 10 (Quito: Banco Central del Ecuador, 1981). Se lo redactó con base en trabajos anteriores del autor sobre historia ecuatoriana del siglo XIX. Se reproduce aquí en su versión original, con pequeños ajustes de redacción y de organización de las notas de pie de página. Debe advertirse que, por recomendación de los organizadores del seminario de México, el texto redujo al mínimo las notas y referencias. Posteriormente a la formulación de este trabajo, desde la década de los ochenta, se publicaron varias obras con nuevos enfoques respecto del régimen de García Moreno. Pero, como es obvio, en este texto no se los cita ni comenta. Para respetar el original no se ha hecho ningún añadido. En esta nueva edición se han mantenido exclusivamente las referencias bibliográficas que estaban disponibles en 1980, cuando fue escrito.

to y la represión. La Independencia en nada cambió esta situación, pero dejó el poder político en manos de los latifundistas.

Los terratenientes de la Costa, especialmente de Guayaquil, vinculados con el comercio internacional, rompieron con la Independencia las barreras coloniales y lograron incrementar el intercambio. El producto fundamental de exportación fue el cacao. El aumento de su demanda externa provocó una extensión de las plantaciones, pero estas, debido a las circunstancias de la región, fueron adquiriendo características distintas a las del latifundio serrano.

Con el paso del tiempo, la diferenciación entre los terratenientes de la Sierra y la Costa se acentuó. Al mismo tiempo, de entre el conjunto de sus intereses comunes surgieron varios motivos de conflicto que habrían de crecer y complicarse a lo largo del siglo XIX. El control de la mano de obra siempre escasa en el Litoral, y la política proteccionista que intentaba defender la producción textil serrana, fueron importantes puntos de tensión.

Las tres primeras décadas de la vida republicana del Ecuador se caracterizaron por la inestabilidad y la desarticulación. El poder arrebatado a los emisarios de la corona española tendió a dispersarse en instancias locales y regionales. La oligarquía terrateniente, se consolidó, pues, como clase dominante, pero al mismo tiempo sufrió un cróni-

co cuarteamiento interno que le impediría articularse nacionalmente. El latifundismo tradicional serrano logró mantener en sus manos la cuota de poder más elevada, puesto que tenía en sus manos toda la región interandina y el manejo del incipiente Estado central.⁶ Pero nunca consiguió extender su dirección hasta el sector terrateniente costeño, tanto más, cuanto que a su interior se gestaba ya una burguesía comercial que, consolidada en las décadas finales del siglo XIX, cumpliría un papel protagónico en la Revolución Liberal. En esta situación de inestable desbalance político, el Ejército, controlado por veteranos de la Independencia, se constituyó en árbitro de los conflictos. Las alianzas caudillistas características de la época se gestaron alrededor de figuras militares.

El general Juan José Flores (venezolano), que había desempeñado la función de Jefe del Distrito del Sur, fue designado presidente del nuevo Estado por la Asamblea Constituyente reunida en Riobamba. Una vez en el poder, Flores se dedicó a consolidar una alianza de gobierno entre la tradicional oligarquía latifundista de la Sierra, a la que se había vinculado por matrimonio, y los altos mandos del Ejército, integrados en su gran mayoría por extranjeros. El “floreanismo”, como se

6 Enrique Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador* (Quito: Ediciones de la Universidad Católica, 1978), 46.

llamó popularmente a la primera alianza caudillista de nuestra historia, recogió la tradición conservadora de las tendencias bolivarianas.

Directa o indirectamente controló Flores el Gobierno desde 1830 a 1845. La época se caracterizó por la revuelta permanente, la desorganización administrativa y el abuso de los soldados, dueños del país. Ni el esfuerzo organizador de Vicente Rocafuerte que llegó a la Presidencia de la República (1835-1839) mediante un pacto con su enemigo Flores, pudo superar estas realidades de la etapa inicial. Cuando el caudillo se hizo elegir presidente por segunda y tercera vez y puso en vigencia una constitución, la “Carta de la Esclavitud”, que consagraba la dictadura perpetua, la reacción nacional, acaudillada por la oligarquía guayaquileña, lo echó del poder.

En los años siguientes a la “revolución marcista” (llamada así porque fue en marzo de 1845) gobernaron los civiles Roca y Noboa, hasta cuando un conflicto de poder no resuelto, dio espacio para un nuevo arbitraje militar. El más popular de los jefes del Ejército, general José María Urbina, luego de ser por un tiempo el “hombre fuerte”, fue designado dictador, y luego presidente constitucional (1852). Urbina consolidó la alianza entre la oligarquía comercial costeña y las Fuerzas Armadas, y llevó adelante un programa de corte liberal, que incluyó la

abolición de la esclavitud y la implantación de medidas a favor de los campesinos serranos. Todo esto generó una reacción del latifundismo tradicional que declaró la guerra al “urbinismo”.

La desastrosa negación de la deuda externa y el intento de arrendar las Islas Galápagos a extranjeros, fueron motivo para que la oposición contra el general Francisco Robles, heredero de Urbina, adquiriera fuerza. Diversas revueltas seccionales provocaron en 1859 una crisis de disolución. En Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja se formaron gobiernos autónomos. El Perú ocupó varios territorios y bloqueó el puerto principal. Los países vecinos negociaban la partición del país. Llegó un momento en que todo el sistema amenazó venirse abajo con el peso de las contradicciones entre las oligarquías regionales. En esa coyuntura pasó a ser protagonista de la escena pública Gabriel García Moreno. En ese momento también se iniciaba una nueva etapa de la historia ecuatoriana que iba a ser marcada por la presencia arrolladora de su personalidad y su proyecto político.

Aunque sobre la personalidad de García Moreno y la polémica desatada a su rededor se ha escrito mucho, solamente en los últimos tiempos los análisis realizados han tratado de ir más allá de la controversia confesional, para intentar una caracterización de la época desde una perspectiva

estructural. Este trabajo intenta seguir ese planteamiento de análisis y aportar algunos datos sobre la significación de la presencia de García Moreno y su complejo programa político en las condiciones del Ecuador decimonónico.

LA ALIANZA NECESARIA

La coyuntura y el dictador

La crisis del año 1859 patentizó los límites del caudillismo militar. A la postre, este había provocado cierta movilización popular y hasta puesto en peligro la propia existencia del Estado. Se imponía pues, un momento de centralización represiva que articulara los compartimentos en que se dividía el país, que controlara el flujo de mano de obra y que pusiera en marcha un proyecto de modernización que permitiese al Ecuador responder a las nuevas condiciones creadas por la vinculación cada vez más determinante al sistema capitalista internacional.

Este momento centralizador-represivo está dominado por la figura del doctor Gabriel García Moreno, la personalidad más discutida de la historia ecuatoriana. Su obra y su administración han sido el punto básico del debate conservador-liberal. Este debate ha enfatizado, de un lado, la presencia “providencial” de este hombre austero, constructor dinámico y por sobre todo “vengador y mártir del derecho cristia-

no”.⁷ De otro lado, su fanatismo religioso exacerbado y su inclinación psicopática a la represión, que le valió el calificativo de “Santo del patíbulo”.⁸

Más allá de esta polémica tradicional, a la historiografía moderna le interesa determinar el carácter básico de las transformaciones verificadas en la etapa histórica, que no están definidas por la acción solitaria de un protagonista individual, sino que están determinadas en último término por las condiciones asumidas por el proceso social. Si los actores básicos son los grupos sociales enfrentados, la acción individual no puede menos que estar enmarcada y responder de una u otra manera a la naturaleza de este conflicto. Empero, no cabe duda de que las particularidades de cada proceso y el sesgo específico de determinadas incidencias tienen mucho que ver con la acción de los personajes. De allí que, en el caso de la etapa “garciana”, no solo ciertos hechos, sino la tónica general están marcados por el sello inconfundible de la avasallante personalidad del “Gran Tirano”.

Gabriel García Moreno nació en Guayaquil el día de Navidad de 1821. Su padre fue español y su madre criolla. Era una familia de medianos

7 A. Berthe, *García Moreno, Presidente de la República del Ecuador, vengador y mártir del derecho cristiano*, traducida al castellano por D. Francisco Navarro Villosada, 2 t. (París: Victor Retaux e hijo, Libreros-Editores, 1892).

8 Benjamín Carrión, *García Moreno, el santo del patíbulo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1959).

comerciantes. Luego de una infancia dominada por la educación tradicional y represiva, pasó a estudiar en la Universidad de Quito, en donde se graduó en ambos derechos. Ya desde entonces se destacó por su brillante talento y su personalidad dominante e inclinada a los extremos. Pronto se transformó en activo jacobino, llegando incluso a liderar una intentona de asesinato al presidente Flores. Los periódicos publicados por él en esa época difícilmente encuentran rival por su nivel de ataque y agresividad.

Siempre había abrigado la esperanza de viajar a Europa. Cuando consiguió ir a Francia se entregó con devoción punto menos que fanática a los estudios, especialmente de Química y Religión. El régimen al que se autosometió para no distraerse de su trabajo intelectual ha sido fuente de numerosas anécdotas.⁹ Parece que no tuvo participación en la política francesa de la época, pero los acontecimientos de los años cuarenta le impactaron muy hondamente y lo llevaron a posiciones muy conservadoras. Una vez vuelto al Ecuador, orientó su actuación política dentro de la postura clerical más reaccionaria. Parece que luego de un serio conflicto interno, desechó la idea de hacerse sacerdote,

9 Se cuenta, por ejemplo, que como un recurso para obligarse a permanecer encerrado, se cortaba el pelo al rape. De ese modo podía permanecer estudiando sin distracciones hasta dieciséis horas diarias.

pero mantuvo desde entonces estrecha relación con clérigos y gentes de la iglesia.

En 1846, García Moreno contrajo matrimonio con Rosa de Ascásubi. No cabe duda de que fue una unión por conveniencia. La esposa era una solterona bastante mayor que él, pero miembro de una de las familias más ricas y poderosas del país. Mediante este casamiento (que realizó por poder) pasó a ser hermano político de Manuel de Ascásubi, quien con el tiempo llegaría a ser jefe de Estado. Así logró integrarse al cerrado y exclusivo círculo de los grandes terratenientes del Ecuador. Su vinculación con los Ascásubis fue un elemento importante de su ascenso en la vida pública. Su relación con su esposa era algo distante pero afectuosa. No han faltado, sin embargo, detractores que sostienen que la asesinó administrándole dosis excesivas de una droga. A pocos meses de su muerte protagonizó una especie de rapto de la sobrina de la difunta, Mariana del Alcázar, con quien contrajo un segundo matrimonio.

García Moreno era un hombre apasionado. En sus primeros años tuvo varios episodios violentos y amantes, pero con el tiempo se fue moderando, hasta llegar a una suerte de ascetismo dominado por el fanatismo religioso. En su segundo matrimonio tuvo más bien una vida tranquila. Pero, en

general, sus relaciones amorosas no tuvieron mayor incidencia en su vida política.¹⁰

Durante la década de los cincuenta, García Moreno combatió a los gobiernos de los generales Urbina y Robles, especialmente cuando el primero optó por no aceptar en el país a los jesuitas expulsados de la Nueva Granada. Fue nombrado Rector de la Universidad Central y también Senador de la República. Cuando se produjo el alzamiento en Quito contra Robles demostró su gran capacidad de liderazgo. Un grupo de terratenientes tan reaccionario como timorato, encontró en él a un vigoroso conductor. En pocos meses, como miembro del triunvirato rebelde y “Director de la Guerra”, concentraba en sus manos todas las decisiones. Cuando el poderoso ejército urbinista venido de la Costa sofocó la primera reacción, García Moreno tuvo que fugar fuera del país, pero siguió dirigiendo la conspiración.

Luego de intentar infructuosamente que el ejército peruano que había invadido el país le ayudara a derrocar al gobierno, propuso a Francia que tomara al Ecuador como su protectorado.¹¹ Algunos

10 Sus detractores han sacado a luz una serie de escenas escabrosas. La más famosa es aquella que describe a su asesino como un marido engañado que buscaba venganza. Aparte de que esto es falso, no existen pruebas de que la influencia femenina fuera determinante en la vida pública de García Moreno.

11 Decía al cónsul francés al proponerle el proyecto: “Mi opinión y, me atrevo a decir, la opinión de todo hombre de orden, es que la ventura de este país depende de su unión con el Imperio Francés. (...) Los que estamos cansados de luchas contra el desenfreno de la soldadesca y la turbulencia de los demagogos; los que trabajamos en vano por contener la anarquía que nos

años duraron estas gestiones, hasta cuando los ministros de Napoleón III negaron definitivamente la propuesta. De todos modos, mediante un esfuerzo bélico y político notable, logró reunificar los tres gobiernos que se habían proclamado en la Sierra. Con este soporte y con la ayuda del general Flores, que había vuelto al país, logró vencer la resistencia del jefe supremo proclamado en Guayaquil con apoyo peruano. Con este hecho se abre lo que los historiadores tradicionales han llamado el “periodo garciano” de nuestra historia.

Desde 1860 hasta 1875, la política nacional giró alrededor de esta controvertida figura. Apasionado, efectivo, tenaz, impactante, drástico, feroz con sus enemigos, exigente con sus colaboradores, extremadamente honrado con los bienes públicos, el “Gran Tirano” proyectó su sombra temible sobre Ecuador, que apenas tenía tres décadas de vida. En algunos sentidos, fue el real fundador del país. Con el paso del tiempo, el ejercicio del poder y la lucha contra sus actitudes primarias, sus pasiones se serenaron un tanto, sus métodos represivos se sofisticaron, su sentimiento religioso devino en un fanatismo exacerbado. Murió asesinado frente al Palacio Nacional el seis de

deshonra y empobrece, y vemos avanzar rápidamente el torrente arrasador de la raza anglo-americana, encontraríamos, bajo los auspicios de Francia, la civilización en la paz y la libertad en el orden”. Citado por Luis Robalino Dávila, *García Moreno* (Quito: Talleres Gráficos Nacionales, 1948), 205.

agosto de 1875, con muerte que, en su caso, “casi puede considerarse como natural”, según afirma un escritor ecuatoriano.¹²

Hacia el auge cacaotero

Durante los treinta primeros años de la República, la acción del comercio internacional había cumplido una función disolvente de ciertos rasgos del sistema colonial, sobre todo en la Costa; pero no fue lo suficientemente fuerte como para determinar el desarrollo del conjunto de la formación social. En esta nueva etapa, la situación cambió rápidamente hasta que la producción de bienes exportables y la importación de productos extranjeros empezaron a consolidarse como las actividades determinantes del desenvolvimiento de todo el sistema económico. Las mayores transformaciones se produjeron en la Costa, cuya población siguió creciendo en proporción más acelerada que la de la Sierra.

Ya desde la década de los cincuenta se había producido una sostenida elevación de las exportaciones de caucho, cascarilla, tabaco y principalmente cacao. La presión de la demanda externa obligó a una rápida ampliación de las plantaciones costeñas. Esta se dio básicamente mediante el aca-

12 Luis Felipe Borja, hijo, Estudio preliminar a “Antonio Borrero y Cortázar”, *Cronistas de la Independencia y la República*, Biblioteca Ecuatoriana Mínima (Puebla: Cajica, 1960), 404.

paramiento de tierras, que afectó de manera especial a los pequeños propietarios.¹³ El latifundio se especializó cada vez más en la producción de plantas de exportación y absorbió mediante varios mecanismos la mano de obra disponible, incluso en la Sierra. Los pequeños propietarios que lograron conservar sus parcelas, de todas maneras quedaron estrechamente vinculados a los grandes comerciantes que controlaban el mercado de los productos e imponían precios. La actividad del puerto de Guayaquil llegó a niveles nunca antes alcanzados, y el intercambio con el interior se incrementó también en cierta medida.

En la Sierra también se produjo un crecimiento económico, pero sus proporciones fueron significativamente menores. La principal traba era la dificultad de transporte, debido a la virtual inexistencia de medios y vías de comunicación. Insistía uno de los ministros ante la Constituyente de 1861: “los caminos interiores y las vías de comunicación hacia la Costa, se hallan en peor estado que lo que fueron

13 “Los métodos de acaparamiento de la tierra son varios, como títulos de propiedad fraguados para adquirir el dominio por prescripciones simuladas, ventas fraudulentas de acciones de sitio y de montaña, remate de propiedades hipotecarias, etc. En este periodo era un axioma que ‘las cercas andan’ para significar el apoderamiento ilícito de tierras, cuya posesión y títulos eran legalizados a posteriori. Esto sin mencionar la ‘denuncias de tierras baldías’ que servían para apoderarse de enormes superficies de suelo de propiedad del fisco”, en Elías Muñoz Vicuña, *La guerra civil ecuatoriana de 1895* (Guayaquil: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, 1976), 15-16.

ahora un siglo; y por esto es que las artes, el comercio y la agricultura no salen de la esfera de las especulaciones miserables a costa de ímprobo trabajo y penalidades de todo género".¹⁴ Cuando la administración garciana consiguió mejorar los caminos, se observó un notable incremento de la producción de granos y artesanías, que eran los principales artículos de la región interandina. De todas maneras, se dio una aceleración de la economía. La participación del Ecuador en la Exposición Mundial de París en 1867 fue uno de los síntomas del crecimiento económico experimentado y de las nuevas vinculaciones comerciales que iban surgiendo.

Ante la fuga de mano de obra de la Sierra hacia la Costa, los latifundios del interior estrecharon los mecanismos de endeudamiento de los peones "conciertos", exigiendo del Estado una aplicación más estricta de las regulaciones de policía. Al mismo tiempo, ante la necesidad de satisfacer las exigencias de consumo de artículos importados vía Guayaquil, los terratenientes serranos profundizaron los mecanismos de explotación de la mano de obra campesina para obtener el excedente que les permitiría incrementar, o al menos mantener, su capacidad de compra y nivel de vida.

14 Roberto de Ascásubi: *Memoria ante la Convención de 1861*. Citado por Wilson Miño: *García Moreno, consolidación del Estado nacional y una alternativa del Partido Aristocrático* (Quito: PUCE, 1976), 7.

Términos de una alianza represiva

La crisis desatada al final de la década de los cincuenta reveló el límite al que podían llegar las contradicciones al interior de las clases dominantes. El latifundismo serrano se dio cuenta de que su pretendido monopolio del poder era del todo impracticable, no solo por el permanente bloqueo guayaquileño, sino por su incapacidad estructural de articular las diversas esferas de influencia dentro de un esquema de autoridad centralizada nacionalmente. El asalto al poder del sector dominante de la Costa había fracasado tras los intentos “militarista” y “civilista”. En las condiciones imperantes, en un país incomunicado y donde la limitada actividad de intercambio comercial, tanto interna como externa, no se había consolidado aún como el polo dinamizador de la economía, la oligarquía costeña carecía de la fuerza necesaria para subordinar a sus intereses a los otros grupos, especialmente al latifundismo serrano.

En estas condiciones, la solución que se planteaba era el establecimiento de una alianza que definiera un marco dentro del cual podían darse los conflictos de un modo controlado, sin poner en peligro el sistema en su conjunto. De este modo, en la etapa subsiguiente se puso en marcha un proyecto político destinado a “superar la etapa inicial de anarquía y establecer un entendimiento expreso

o tácito entre los sectores en pugna de la clase dominante. Este entendimiento no necesariamente implicaría la superación de la contradicción, mas sí la aceptación de determinadas reglas de juego que estimulen la expansión del sistema productivo".¹⁵ Con esto, si bien el latifundismo serrano conservaba una cuota más alta del poder, las élites costeñas lograban que se impulsara la consolidación de un sistema político organizado nacionalmente, capaz de posibilitar un mejor funcionamiento de los mercados internos, al mismo tiempo que afianzaba su control del comercio exterior. El cónsul norteamericano informaba a su gobierno sobre la situación en 1871:

La condición comercial del Ecuador durante el año pasado ha sido altamente satisfactoria. La paz interna y la seguridad que inspira la presente administración han causado una reacción favorable en todos los ramos de la industria. El comercio florece y el capital ha encontrado inversión en empresas en las que perturbaciones civiles y cambios políticos han impedido hasta ahora. Se nota en todas partes un progreso intelectual, político y material. Los ingresos aumentan continuamente y se cobran honradamente. Obras de gran utilidad pública están en vías de construcción. Las carreteras, de que carecía totalmente el país, se construyen con todo empeño.¹⁶

15 Fernando Velasco Abad, *Ecuador, subdesarrollo y dependencia* (Quito: PUCE, Facultad de Economía, 1972), 98.

16 Ricardo Patee, *Gabriel García Moreno y el Ecuador de su tiempo* (México: JUS, 1962), 362.

La dinamización de la economía nacional y el consecuente proceso de acumulación, crearon condiciones de sobreexplotación de los trabajadores que repercutieron en el plano de las relaciones sociales, generando, a su vez, mayor represión. Los alzamientos indígenas de Cañar (1862), Imbabura y Azuay (1871) son una muestra de las condiciones imperantes. Entre las explosiones de insatisfacción popular cabe destacar un levantamiento en la provincia de Chimborazo, liderado por Fernando Daquilema. Este levantamiento fue duramente reprimido mediante el fusilamiento, los azotes y la cárcel. Cuando se habla del esfuerzo constructor de García Moreno, en verdad muy notable, no debe perderse de vista que descansó sobre los hombros de las masas trabajadoras. La construcción de caminos, escuelas y otras obras, se realizó con la resurrección del trabajo obligatorio (la *mita*) y mediante la participación en mingas y el pago de contribuciones por parte de los campesinos.

Los bancos

La expansión de la economía nacional y la necesidad de crear mecanismos que la fueran articulando, impulsó la creación de los primeros bancos en el país. Estos crecieron a lo largo de los quince años de dominación garciana. Los excedentes acumulados en manos de los grandes propietarios

eran cada vez más significativos, de modo que se hacía necesario transformarlos en capital monetario. Este iba a ser usado fundamentalmente para la especulación con la deuda pública, más bien que a inversiones productivas; no solamente porque prestarle dinero al Estado era sumamente rentable, sino porque, mediante el mecanismo de transformarlo en deudor permanente, se lograba una enorme capacidad de presión y control políticos. Por otra parte, también la intensificación de las relaciones de intercambio con los centros del capitalismo mundial, exigían el establecimiento de un sistema financiero más moderno y controlable, que diera garantías al capital extranjero.

Desde el año 1859 el gobierno autorizó al “Banco Particular de Luzárraga” sucesivas emisiones de billetes inconvertibles. Igual autorización se dio al “Banco Particular de Circulación y Descuento”, fundado en 1862. Estas medidas se adoptaron en vista de la crónica escasez de moneda metálica que se registraba en Ecuador. El Congreso de 1865, ante la falta de fondos y la necesidad de amortizar los billetes de circulación forzosa emitidos en 1860, autorizó la creación de un nuevo banco. Con este antecedente, Aníbal González, de nacionalidad peruana, cuya fortuna estaba ligada a la explotación del guano, propuso al gobierno las

bases para el establecimiento de tal banco.¹⁷ Las sólidas relaciones del proponente en la ciudad de Guayaquil facilitaron la aceptación del Gobierno. En 1867, González y un grupo de peruanos y guayaquileños comparecieron en el consulado ecuatoriano en París anunciando que se asociaban para crear el “Banco del Ecuador”.

En el año de la fundación, el Gobierno contrató con el Banco del Ecuador un primer empréstito de ochocientos mil pesos para retirar los billetes inconvertibles. Dos años después, 1870, la deuda había ascendido ya a un millón doscientos mil pesos. Con el paso del tiempo, ese Banco continuó siendo uno de los principales acreedores del fisco y la columna vertebral del sistema fiscal ecuatoriano. Junto a él, se crearon también el “Banco de Quito” en 1868, el “Banco de Crédito Hipotecario” en 1871 y las “Cajas de Ahorro y Crédito” establecidas en la Capital y en Cuenca.

Desde su inicial constitución, el sistema bancario pasó a cumplir un papel de enorme importancia en la economía del país. Sus funciones iban desde la emisión de billetes y monedas, hasta el manejo de las cuentas del Estado y la retención de determinados impuestos, como los aranceles de aduana. Eran los canales obligados de los ingresos y egresos del Fisco y sus principales acreedores.

17 Banco del Ecuador, *Historia de medio siglo* (Guayaquil, 1918), 15-16.

Empero, a pesar de que tenían un carácter casi de derecho público, eran dirigidos con enorme libertad por sus propias autoridades, sin mayor control por parte del Gobierno. Los problemas originados en esta situación pretendieron ser controlados por la primera Ley de Bancos que estableció, entre otras cosas, un mínimo para la reserva metálica; una obligación de convertir los billetes en metálico con ciertas regulaciones; la obligación de importar monedas de plata con una parte de las ganancias, y la obligación de presentar un estado de cuentas mensual al Gobierno".¹⁸

El bajo porcentaje de reserva fijado por la Ley (33.1/3), la facilidad con que se absorbían los billetes por el público y los elevados préstamos al gobierno, provocaron que el medio circulante fuera pronto más elevado que la necesidades reales del país. En 1872 se dio un alza del nivel de precios, una desfavorable balanza de pagos internacional, la fuga de monedas metálicas y una devaluación de la moneda. En 1874 la moneda de oro se elevó en un 60 por ciento llegando a subir el cambio de 1,02 a 1,62 por dólar. Ante la situación, el Banco del Ecuador redujo los billetes en circulación y adoptó la norma, que luego se extendió a los demás bancos, de no prestar al Gobierno y a los Municipios

18 Luis Alberto Carbo, *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador* (Quito: Banco Central del Ecuador, Colección Isidro Ayora, vol. I, 1978), 32-34.

por sobre el monto de su capital y reservas. Para fines de 1875 la situación era casi normal. El cambio se restableció a 1,02 de dólar.

LA “REPÚBLICA DEL CORAZÓN DE JESÚS”

Primera administración garciana

El 10 de enero de 1861 se reunió en Quito la séptima Convención Nacional. Estuvo integrada casi en su totalidad por “godos” y “floreanos” que comenzaron por encargar interinamente el gobierno al propio García Moreno y nombrar Presidente de la Asamblea al general Juan José Flores. Pese a la tendencia de sus componentes, la Constituyente expidió una Carta de caracteres demócratas. Se establecieron amplias garantías y se mantuvo la disposición que prohibía la pena de muerte por delitos políticos. Ante las presiones regionales, se estableció una estructura administrativa descentralizada. Los poderes y autonomía de los municipios cantonales fueron incrementados y se establecieron organismos seccionales aun en las parroquias. Los agentes del Ejecutivo en cada una de ellas, así como en los cantones y provincias, dejaron de ser de libre nombramiento del Presidente y sus ministros, pasando a ser elegidos popularmente en cada una de las circunscripciones.

El más notable avance que contenía la nueva Constitución era el establecimiento del sufragio directo y la supresión de las condiciones de propiedad para el ejercicio de la ciudadanía. Esta última innovación, empero, fue aprobada venciendo la dura oposición de los godos más recalcitrantes.¹⁹ García Moreno, designado Presidente Constitucional por la Asamblea al fin de sus labores, manifestó desde el principio su desacuerdo con la Constitución, considerando que desarmaba al Poder Ejecutivo. “Necesitaría escribirle muy largo para convencerlo de que no puedo hacer el bien ni impedir el mal, al menos de un modo legal, decía a un amigo. Nuestra Constitución y leyes están calculadas más bien para producir las crisis que para conjurarlas”.²⁰ Con el argumento bolivariano de la “insuficiencia de la leyes” violó García Moreno sistemáticamente la Carta Fundamental,

19 El general Flores, al oponerse al proyecto, dijo: “soy partidario de los verdaderos principios y no de las meras teorías. Cítese un país en el mundo en el que se conceda el derecho de sufragio hasta a los vagos, que son verdaderos zánganos de la colmena..” Y otro diputado decía: “Que el mayor de 21 años, por el mero hecho de ser hombre tenga derecho a elegir, me parece una monstruosidad”. Añadiendo más adelante: “Hay proletarios que dependen enteramente de la voluntad de otro y que tienen embotada hasta la facultad de pensar, por decirlo así. ¿Cómo, pues, podrá manifestar su voluntad cuando está enteramente sujeta a la de aquel que le da su pan? No tendrá pues, bastante independencia, ni menos interés en la causa pública; yo comparo este proletario exactamente con el extranjero, que aunque tiene su razón desarrollada, ningún interés puede tener en la suerte del Ecuador”. *Diario de los trabajos de la Convención Nacional reunida en la capital de la República en 1861* (Quito: Imprenta del Gobierno), 164-175.

20 Julio Tobar Donoso, “Documentos Históricos. Una renuncia de García Moreno”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, t. II, No. 7 y 8 (Quito, 1921), 257.

nombrando directamente gobernadores, acrecentando atribuciones municipales, violando las garantías ciudadanas, e inclusive fusilando por delitos políticos. Fue el imperio del terror. Desde entonces se comenzó a llamar “terrorista” al régimen garciano.

Al enorme impulso constructivo y organizador de la administración garciana, cuyas obras principales se comentan más adelante, se juntaba una permanente atmósfera de represión. La flagelación pública del anciano general Ayarza, el fusilamiento del general Manuel Tomás Maldonado, el encarcelamiento y trato inhumano y hasta sádico que dio al liberal quiteño Dr. Juan Borja y otros tantos hechos más, fueron cubriendo al presidente y su círculo político de una estela de terror. Desde entonces comenzó a llamárselos “terroristas”, calificativo que heredaron en años posteriores los militantes del Partido Conservador.

Las relaciones exteriores durante el primer periodo de García Moreno fueron desastrosas. Cuando intentó poner fin a las incursiones de los guerrilleros conservadores colombianos que violaban continuamente la frontera, fue derrotado aparatosamente por Arboleda en el encuentro de Tulcán. El presidente fue tomado preso y solo le dejó libre su coideario colombiano mediante la entrega de armas y otros auxilios para respaldar

su lucha contra el gobierno liberal del país del norte. Posteriormente, el presidente colombiano Tomás Cipriano Mosquera intentó reclamar por el apoyo ofrecido a sus adversarios y colaborar al mismo tiempo con sus correligionarios liberales del Ecuador. En su avance sobre la frontera se enfrentó con el ejército ecuatoriano comandado por Juan José Flores. El saldo del encuentro entre los dos veteranos de la independencia fue desastroso para Flores, derrotado en forma aplastante en la localidad de Cuaspud.

La política internacional de García Moreno se caracterizó por una actitud proeuropea y discordantemente anti-americana. Cuando se produjo la invasión a México que impuso el imperio de Maximiliano, nuestro Gobierno no protestó siquiera, limitándose a retirar tardíamente a su diplomático, y sin llegar nunca a reconocer, como el resto de América, el Gobierno republicano de Juárez. Cuando la escuadra española ocupó las Islas Chinchas en acto de agresión al Perú, García Moreno, al margen de las protestas y actos de solidaridad de otros países latinoamericanos, declaró su “neutralidad” en el conflicto, favoreciendo de hecho a los invasores españoles.

La revuelta urbinista se mantuvo latente durante todo el primer periodo de García Moreno. En 1864 se dieron varios alzamientos, sobre todo en la

Costa, que fueron reprimidos por Flores, quien murió ese año a causa de una enfermedad contraída en la campaña. En 1865, luego de las elecciones presidenciales, los generales Urbina y Robles se lanzaron una vez más al pronunciamiento armado. Con barcos capturados de la marina nacional, atacaron el Golfo de Guayaquil. García Moreno viajó rápidamente a la Costa y con un barco mercante adaptado de apuro alcanzó a los atacantes en Jambelí y les venció en una arriesgada y brillante maniobra naval. Los generales sublevados lograron huir, pero los 26 prisioneros que cayeron fueron fusilados luego de un juicio sumarísimo. Una vez en Guayaquil, el presidente ordenó el fusilamiento del médico argentino Santiago Viola, considerado “instigador” de la invasión.

Gobiernos de Carrión y Espinosa

Meses antes de que expirara su período se preocupó García Moreno de buscar un sucesor que respondiera a su orientación. En principio, propuso la candidatura de José María Caamaño, rico terrateniente y comerciante guayaquileño; uno de los más importantes exportadores de cacao y caucho. Por un tiempo realizó activa campaña electoral a favor del ungido, pero cambió de opinión cuando Caamaño junto con otros notables, suscribió una protesta contra la violenta clausura del

“Club Republicano”, organismo político de los liberales de Quito, que respaldaban la candidatura de Manuel Gómez de la Torre. Ante esto, García Moreno resolvió promover la postulación de Jerónimo Carrión, quien fue electo por 21.733 votos contra 8.211 de Manuel Gómez de la Torre.²¹

Carrión no resultó ser el eficiente instrumento que el “gran elector” esperaba. Hombre pegado a la legalidad, prefirió gobernar sin violar la Constitución y respetando las instituciones y las garantías. Varios periódicos, especialmente liberales, volvieron a la luz y los escritos de los ideólogos de la oposición circularon libremente. *El Cosmopolita* de Juan Montalvo, transformado ya en el más duro crítico del garcianismo, salió a la luz y se mantuvo en circulación por algún tiempo. En contraste con su antecesor, Jerónimo Carrión era un hombre de temperamento suave e indeciso. Esto motivó que el peso de las decisiones del gobierno descansara cada vez más en el ministro Bustamante, hombre de gran energía que en poco tiempo había absorbido todos los mecanismos de decisión.

García Moreno no manifestó ninguna simpatía por Bustamante, muy poco dispuesto a ser su instrumento. El distanciamiento se ahondó más aún cuando, en las elecciones parlamentarias, el gobierno no pudo, o no quiso, dirigir las votaciones

21 Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, 159.

de modo que los “terroristas” las ganasen. La oposición triunfó. Pedro Carbo, el patriarca liberal guayaquileño, fue electo presidente del Senado. García Moreno obtuvo escasos 442 votos para la senaduría por Pichincha contra 1.136 de Manuel Ángulo. El líder ultramontano logró que la respectiva Junta Electoral despojara a su oponente del nombramiento gracias a una argumentación legal; pero una vez reunida la Cámara, reconsideró el asunto y volvió a calificar a Ángulo. No cabía la menor duda de que García Moreno era sumamente impopular y que nunca volvería al poder si se daba cierta apertura electoral. Esto, solo reforzó los proyectos golpistas de sus partidarios. Cuando el Presidente Carrión y su ministro Bustamante enfrentaron a las Cámaras Legislativas, García Moreno se negó a respaldarlos, sugiriendo más bien que el presidente debía renunciar, como en efecto lo hizo.

Convocadas las elecciones respectivas por el Encargado del Mando Pedro José Arteta, triunfó un hombre de la línea de García Moreno, aunque de orientación más moderada, el doctor Javier Espinosa. El nuevo mandatario fue más lejos aún que Carrión en su independencia del caudillo terrorista, lo cual le valió la acusación de que tanto él como su ministro Camilo Ponce, favorecían a los “rojos”. El distanciamiento del Gobierno no impi-

dió que García Moreno aceptara en 1868 el nombramiento de Jefe Civil y Militar de la Provincia de Imbabura que había sufrido un terremoto que redujo a escombros sus principales poblaciones. En el enfrentamiento de la catástrofe y especialmente en la reconstrucción de la Provincia afectada, especialmente de su capital (Ibarra), se manifestó el genio organizador y constructor de García Moreno. Desde luego, tampoco este episodio dejó de ser considerado desde la perspectiva fanática del hombre.²² Tampoco estuvieron ausentes sus ya proverbiales inclinaciones a la represión violenta.

Con mucha anticipación se iniciaron las negociaciones para la elección presidencial que debía realizarse en 1869. Los notables cuencanos con Antonio Borrero y Benigno Malo a la cabeza, lanzaron la candidatura del guayaquileño Francisco Javier Aguirre Abad. Esta postulación alcanzó enorme respaldo, no solamente porque se trataba del nombre de un conocido intelectual de orienta-

22 Decía en una carta al respecto: "Tremendo ha sido el castigo para esta desdichada provincia, en el cual se dio el escándalo de las elecciones de mayo de que un ateo de profesión, un impío conocido, el fatuo coplero Julio Zaldumbide, fue elegido diputado por los votos de los católicos y por la influencia y protección del entonces obispo Checa y de la mayor parte del clero. No podemos decidir por cuáles pecados Dios nos castiga: pero lo que sí es cierto, y conforme a la historia sagrada, es que hay pecados tan enormes, que colman la inmensa medida de la paciencia divina y atraen sobre los pueblos una tremenda expiación. Y, ¿Qué escándalo mayor que el ver a un sucesor de los apóstoles inducir al clero y al pueblo para que elijan a un enemigo declarado de Dios, que hace gala de no creer en su existencia?" Wilfrido Loor, *Cartas de García Moreno*, t. IV (Quito: Ecuatoriana, 1966), 46.

ción liberal, sino porque representando los intereses del puerto, su presencia podía contrapesar las tendencias centralistas cada vez más fuertes que se desarrollaban en Quito. Los propulsores de la candidatura de Aguirre pidieron a García Moreno su respaldo, tomando en cuenta su permanente insistencia en que no volvería al poder ya que le era imposible gobernar con la Constitución vigente. En respuesta a la solicitud, cambió violentamente de opinión y lanzó su propia candidatura, argumentando que con Aguirre Abad, que era pariente de Urbina, el urbinismo demagógico estaba a las puertas.²³

Pese al trabajo activo y enérgico del terrorismo y sus aliados, quedó perfectamente claro que Aguirre obtendría un triunfo aplastante en las elecciones. Ante esto, García Moreno se convenció de que la única salida era el golpe. El 16 de enero de 1869 con el respaldo de los generales Sáenz y Darquea que garantizaron el control del Ejército, se produjo en Quito una rápida e incruenta revuelta que derrocó al presidente Espinosa. Un mani-

23 Contesta García Moreno una carta a la Sociedad Conservadora del Azuay, aceptando la candidatura: "La candidatura del señor Francisco Xavier Aguirre, pariente, aliado y favorecedor de Urbina, apoyado en masa por todo el partido de este popularmente aborrecido caudillo, anuncia claramente que el señor Aguirre, si fuera elegido, sería el precursor necesario de un traidor para quien en esta República no puede haber más lugar que el cadalso. Así, los que han presentado como candidatura al señor Aguirre, me obligan a aceptar la honra que la Sociedad Conservadora del Azuay y casi todos los conservadores de las demás provincias, se han dignado ofrecerme". W. Loor, *Cartas de García Moreno*, t. IV, 88-89.

fiesto intentó justificar los hechos indicando que se había frustrado un golpe de Estado que preparaban los “rojos”, evitando de este modo un derramamiento de sangre inútil y salvando al mismo tiempo al país de la anarquía. Al fin del documento, ofrecía García Moreno: “Al aceptar el honroso encargo de salvar al país de una verdadera conspiración de Catilinas, no me mueve sino el más puro y desinteresado patriotismo; y en prueba de la sinceridad de mis intenciones, prometo ante Dios y ante el pueblo, por mi palabra de honor jamás violada, que una vez asegurado el orden y reformadas las instituciones, me separaré del mando y lo entregaré a quien sea designado por la libre voluntad del pueblo, sin aceptarlo para mí, aunque fuera elegido”.²⁴ Con rapidez y eficiencia fueron vencidos los escasos puntos de resistencia al nuevo gobierno. En pocos días controlaba completamente la situación en todo el país.

Segunda presidencia de García Moreno

En mayo de 1869, se instaló en Quito la Asamblea Constituyente. Estaba integrada por gente incondicional de García Moreno, entre los que se contaban varios clérigos de conocida posición extremista. La Convención nombró Presidente Interino a García Moreno, pero este en virtud de su

24 Wilfrido Loor, *Cartas de García Moreno*, t. IV, 98.

ofrecimiento, se negó a aceptar. Enton-ces, se resolvió que la dignidad recayera en Manuel de Ascásubi, su pariente cercano. El presidente nombró a Gabriel García Moreno para el Ministerio de Hacienda, con lo cual siguió siendo el hombre fuerte de la administración. Aún más, la Asamblea lo designó también Comandante General del Ejército.

Las discusiones de la nueva Carta Política estuvieron dominadas por la presencia de García Moreno, que junto a su mensaje a los asambleístas, les había remitido un proyecto de Constitución, es decir una propuesta del Estado garciano modelo: “Dos objetos principales, afirmaba, son los que ha tenido en mira; el primero poner en armonía nuestras instituciones políticas con nuestras creencias religiosas; y el segundo, investir a la autoridad pública de la fuerza suficiente para resistir a los embates de la anarquía (...). Entre el pueblo arrodillado al pie del altar del Dios verdadero y los enemigos de la Religión que profesamos, es necesario levantar un muro de defensa, y esto es lo que me he propuesto y lo que creo esencial en las reformas que contiene el Proyecto de Constitución”.²⁵

La Asamblea duró poco, pues tuvo poco espacio

25 Gabriel García Moreno: “Mensaje a la Convención de 1869”, A. Noboa, *Recopilación de Mensajes dirigidos por los Presidentes y Vicepresidentes de la República, Jefes Supremos y Gobiernos Provisorios a las Convenciones y Congresos Nacionales* (Guayaquil: Imp. de A. Novoa, 1900), t. III, 105.

para la discusión. Al fin fue adoptada en muy buena parte la propuesta de García Moreno. El documento consagró un sistema cuasi-monárquico, confesional y excluyente. Las garantías ciudadanas se habían restringido al máximo, quedando en último análisis a discreción del gobernante. Se reimplantó la pena de muerte por delitos políticos. El presidente de la República duraba en su cargo seis años, pudiendo ser reelegido por un periodo inmediato. Tenía en sus manos un poder enorme, que le permitía controlar centralizadamente la administración pública e incluso intervenir dentro del ámbito de competencia de los otros dos poderes. Toda la concepción gubernativa de García Moreno se centralizó en una disposición sui géneris de la Constitución que añadía un requisito más para gozar de los derechos de ciudadanía: ser católico. Varios de los diputados constituyentes, amigos y coidearios del líder conservador, se habían opuesto a la nueva disposición contenida en el artículo 18, pero la fuerza de García Moreno hizo que al fin fuera aprobada.

La nueva Constitución llevó a su extremo no solo el fanatismo católico, sino toda la tradición bolivariana de la necesidad de "gobierno fuerte". Apenas fue conocido, despertó enorme reacción. Sus opositores la denominaron "Carta Negra", que es el distintivo con que ha pasado a la historia. Al

final de sus labores, la Constituyente dispuso que la Constitución entraría en vigencia una vez que fuera aprobada en plebiscito popular. Este acto fue un intento de dar legitimidad a un principio que sus propios autores no podían menos que hallar incompatible con la democracia que defendían teóricamente. En las condiciones imperantes, el resultado de la votación era previsible. Algo así como trece mil seiscientos votos a favor y solamente quinientos cuarenta en contra.²⁶

Al finalizar sus labores, la Asamblea nombró a García Moreno Presidente Constitucional para el período subsiguiente. Basándose en su juramento anterior, contestó con una negativa condicionada. No aceptaba el cargo, a menos que se considerara que su labor era “indispensable”. Obviamente, el criterio de los diputados fue que su presencia era irremplazable y aceptó la elección. Al posesionarse dijo: “Obediente a la voluntad del pueblo y de la honorable Convención Nacional que, negándose nuevamente a admitir mi renuncia, me ha puesto en la forzosa necesidad de aceptar el mando para conjurar los peligros que todavía nos amenazan, he prestado ante el sagrado altar del Dios vivo el juramento constitucional”.²⁷

26 Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, 164.

27 Citado por Robalino Dávila, *García Moreno*, 334-345.

La segunda administración de García Moreno fue una etapa sorprendentemente fecunda. Con la vigencia de la “Carta Negra”, habiendo liquidado o intimidado a la oposición, y con un eficiente aparato represivo en marcha, se había creado el marco propicio para la aplicación del programa de realizaciones más ambicioso que Ecuador haya conocido. Las obras se multiplicaron y, en general, el país experimentó un notable crecimiento. Todo el esfuerzo constructor, desde luego, se canalizó dentro de la más extrema e intolerante identificación con la Iglesia Católica. Basta recordar, por ejemplo, que cuando se produjo el evento más importante de la unidad nacional italiana con la entrada de Garibaldi a Roma, el Presidente del Ecuador lanzó una airada protesta condenando el hecho porque había privado al papa de sus posesiones territoriales. La invitación a los demás países de América para que secundaran la actitud asumida no tuvo ningún eco y más bien sirvió para que esta pequeña república sudamericana hiciera el ridículo ante el mundo.

El acto simbólico que expresa con claridad la tendencia del momento fue la “Consagración de la República al Corazón de Jesús”, ceremonia efectuada en 1873 mediante decreto oficial y con las mayores solemnidades. Aunque esa no fue una iniciativa original del presidente, este se entusiasmó mucho cuando vio que el proyecto era acogido

y promovido por los círculos más reaccionarios. La “Consagración” fue algo así como un pacto sagrado en que el Estado comprometió públicamente su incondicional sujeción al catolicismo romano. Al final de su segundo período presidencial, García Moreno ejercía un control absoluto sobre la nación. Con la persecución y desbande de sus opositores, las purgas en el Ejército, la Iglesia y la burocracia, el clima de represión se volvió todavía más efectivo. Ya ni siquiera hacían falta fusilamientos y azotes. La sola figura del Dictador parecía sostenerlo todo. Las elecciones de 1875 se llevaron a cabo bajo el más severo control. García Moreno fue reelecto para un tercer período sin oposición. Entonces sus adversarios encontraron que la única salida era el “tiranicidio”.

El 6 de agosto de 1875, Faustino Rayo lo mató a machetazos a medio día y en las gradas del Palacio Nacional.²⁸ Un grupo de jóvenes liberales (Andrade, Moncayo, Cornejo y Polanco) participaron en el hecho haciendo algunos disparos de revólver. Pese a que se ha escrito abundantemente sobre este acontecimiento, muchas de sus incidencias, especialmente sus autores intelectuales, han quedado desconocidos.²⁹

28 Cfr. Wilfrido Loor, *García Moreno y sus asesinos* (Quito: Ecuatoriana, 1966), 224-265.

29 A Rayo, que podía dar mucha información, lo mataron inmediatamente después del hecho. Nunca se supo su verdadero móvil, aunque parece que

La muerte de García Moreno paralizó al país, pero no se produjo la explosión inmediata que los sectores liberales esperaban. Desaparecido su conductor, los terroristas fueron perdiendo control de la situación. En pocos meses se manifestó un agudo vacío de poder. Sus eventos son ya parte de otra etapa histórica.

EL PROYECTO GARCIANO

Consolidación del Estado

Una vez en el poder, no se comportó Gabriel García Moreno como el gobernante gamonal típico. Su programa de consolidación del Estado ecuatoriano fue mucho más allá de los particulares intereses del sector latifundista que lo llevó al mando. El mismo enunciaba su proyecto al momento de hacerse cargo, por primera vez, de la Presidencia de la República:

fue pagado para cometer el asesinato. Los otros protagonistas (especialmente Andrade y Moncayo) sostuvieron siempre que la muerte de García Moreno estaba conectada con un pronunciamiento militar en el que estaban comprometidos varios altos jefes del Ejército. Lo que parece estar claro es que no se trató de una iniciativa aislada de Rayo y los jóvenes liberales, sino de un manejo mucho más complicado. Los clérigos y conservadores han buscado en el Liberalismo y la Masonería a los autores intelectuales. Se ha llegado a decir que fue obra directa del conde Bismarck y de Garibaldi. Los antigarcianos adjudican el hecho a los celos de Rayo y al patriotismo del resto. Algunos autores han pensado también, con cierto fundamento, que el asesinato estuvo dirigido desde la propia alta cúpula clerical-terrorista. (Se han escrito más de cincuenta libros y folletos exclusivamente sobre este tema. Las versiones de su protagonista son interesantes. Entre los partidarios de García Moreno se destacan los religiosos Le Gouhir, Gomezjurado y Berthe.)

Señor Presidente y señores Diputados; Después de hacer la solemne promesa de cumplir los deberes que me impone el cargo de Presidente de la República, me siento conmovido, casi desalentado como si me hubiese hecho culpable de un acto de ciega temeridad, porque conozco lo arduo del empeño y lo limitado de mis fuerzas, y temo las exigencias excesivas y esperanzas exageradas que tal vez se habían fundado sobre mí.

Restablecer el imperio de la moral sin la cual el orden no es más que tregua o cansancio, y fuera de la cual la libertad es engaño y quimera; moralizar un país en el que la lucha sangrienta del bien y del mal, de los hombres honrados contra los hombres perversos, ha durado por espacio de medio siglo, y moralizarlo por medio de la represión enérgica y eficaz del crimen y por la educación sólidamente religiosa de las nuevas generaciones; respetar y proteger la santa religión de nuestros mayores, y pedir a su influencia benéfica la reforma de las leyes que los gobiernos no pueden conseguir por sí solos; fomentar el desarrollo de los intereses políticos de nuestra atrasada y empobrecida sociedad, removiendo los obstáculos que la falta de conocimientos y de vías de comunicación opone a su industria, comercio y agricultura; sustituir las conquistas pacíficas del trabajo y de la riqueza, a las peligrosas y absurdas teorías que en la juventud seducen la buena fe y extravían el patriotismo; arreglar la hacienda pública sobre la triple base de la probidad, la economía y el crédito nacional; cuidar de que el ejército continúe siendo el escudo y la gloria de la República; cultivar las buenas relaciones que conservamos con las potencias amigas; y defender el honor y los derechos del Estado; en una palabra lanzar al Ecuador con mano vigorosa en la senda de la prosperidad; he aquí los difíciles deberes que no esperaré cumplir sino confiase en la protección bondadosa de la Divina Providencia que tanto nos favoreció en los días de peligro, y si no contase con vuestra patriótica colaboración y con el apoyo y simpatías del pueblo.

Al contemplar la enorme distancia que tengo que recorrer, me siento profundamente desanimado; pero me aliento

recordando la crisis tremenda de que hemos salido, y encontrado entre vosotros al ilustre caudillo y a los valientes jefes que jamás abandonaron la causa de la República y la hicieron triunfar en los campos de batalla. Feliz seré ciertamente, si me es dado cumplir las sagradas obligaciones que he contraído, y si consigo con mis servicios la gratitud de mis conciudadanos y la memoria de la posteridad.³⁰

Restablecer el “imperio de la moral” y el “orden” mediante la represión y la formación religiosa era la clave del programa. Esto suponía un gran esfuerzo organizador y centralizador, además de un buen número de reformas de toda índole. Todo ello buscaba “lanzar al Ecuador con mano vigorosa por la senda de la prosperidad”. Esta, entendida básicamente como la modernización de ciertos aspectos de la vida social. Todo ello hizo que este régimen de “mano dura” encontrara resistencias, no solamente en los grupos populares que cargaron con la peor parte, sino también dentro de ciertos sectores dominantes. Muchas decisiones afectarían intereses particulares, en la medida en que respondían a la necesidad de la clase dominante en su conjunto de tener cierto orden en la dirección política del país.

El proyecto político imponía, además, la realización de un difícil intento de equilibrio entre los diversos intereses opuestos. Ante las fuertes presio-

30 República del Ecuador, *Diario de trabajos de la Convención de 1861* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1861), 479.

nes que soportó el presidente por parte de los propietarios serranos por mantener las barreras proteccionistas de la producción agrícola y manufacturera del Interior, este respondió con una postura intermedia, que, a la larga, favoreció a los intereses costeños. Y es que en general, si el control inmediato del poder quedaba en manos de la oligarquía tradicional serrana, a la larga, el proyecto respondía al interés de los sectores dominantes de la Costa, principales usufructuarios del esfuerzo modernizante y articulador.

Esta particular forma de entender la etapa garciana, abandona la vieja polémica liberal-conservadora, que explica el carácter del período a partir de las dotes de super-hombre o las inclinaciones psicopáticas de García Moreno. Del mismo modo, supone el abandono de esa interpretación que lo coloca como representante del ultramontanismo terrateniente serrano. Debido a la particular configuración de fuerzas de la época, quizá por encima de las motivaciones subjetivas de su personalidad dominante, fue ese el momento inicial de consolidación del Estado oligárquico en Ecuador, lo cual, “no significó solamente imponer la ley y el orden a cualquier precio. Suponía además romper el fraccionamiento de la economía y permitir el flujo más libre de los factores de la producción, a fin de posibilitar un cierto crecimiento económico y un mejor

aprovechamiento de las oportunidades que la coyuntura internacional ofrecía. Implicaba finalmente, establecer mecanismos que aseguren relaciones estables con los centros europeos, polos dinámicos del nuevo orden internacional que definitivamente se consolidaba”.³¹

Las necesidades represivas y centralizadoras del proyecto político chocaron contra el contenido y la vigencia de la Constitución de 1861. García Moreno pensó siempre que era imposible gobernar con ella. De allí que cuando llegó al poder en 1869, se preocupó de hacer dictar una Carta Política que establecerá en último término una dictadura legal. Además de la emisión de la “Carta Negra”, también por presión de García Moreno, la Constituyente desarrolló un trabajo de reforma y elaboración legal sin precedentes. Entre otras cosas, reformó el Código Civil y los de Enjuiciamiento Penal y Militar; emitió la Ley de Bancos y las de las Cajas de Ahorro, y de elecciones. Los congresos posteriores, limitados también al máximo en su posibilidad de discutir, aprobaron una gran cantidad de legislación.

Reforma fiscal y monetaria

En treinta años de vida republicana, poco se había avanzado en lo que se refiere al manejo y

31 Fernando Velasco, *Ecuador, subdesarrollo y dependencia*, 99.

organización de los presupuestos nacionales. Estos seguían siendo simples listas de ingresos recibidos y de gastos realizados. Con la supresión del tributo indígena y la elevación de las exportaciones e importaciones, los impuestos de aduana se transformaron en los ingresos más importantes del Estado, y de alguna manera en los más seguros. Esto permitió que se hicieran por primera vez cálculos aproximados de las rentas fiscales. De todas maneras, las continuas perturbaciones políticas desequilibraban permanentemente cualquier organización presupuestaria. Por otra parte, la gran mayoría de los ingresos públicos continuaban controlados por instituciones seccionales. En cada provincia, en cada ciudad, existía una gran cantidad de impuestos particulares. En total, su número ascendía a más de cien. Y el caso era que las regiones menos ricas y menos productivas estaban muchas veces más gravadas económicamente. Cada ingreso descentralizado suponía el funcionamiento de una "Junta", con sus aparatos burocráticos. En buena parte de los casos, el objeto encomendado a ellas, normalmente obras públicas, no se cumplía porque era preferible usar el dinero como mecanismo de control político sectorial y medio de presión frente al gobierno central.

No sin gran esfuerzo logró García Moreno centralizar algunas rentas. En más de un caso, sobre todo cuando se tocaron ingresos seccionales de Guayaquil, la reacción fue muy grande. Pero el presidente consiguió su objetivo, al menos parcialmente. Del mismo modo, pudo también establecer un nuevo sistema de contabilidad que posibilitaba conocer mejor el rendimiento de cada una de las rentas, evitando más eficientemente las defraudaciones. Mediante estos recursos logró una virtual duplicación de los ingresos fiscales en los seis años correspondientes al segundo período presidencial de 1869 a 1875, se pasó de un millón y medio a tres millones de pesos.³² Dato este último que se aprecia en su real proporción cuando se toma en cuenta que en el periodo anterior, la elevación anual fue bajísima.

Desde luego que este incremento sin precedentes se debía solo en parte a la racionalización y movilización del cobro de impuestos. Su causa fundamental fue el aumento de las exportaciones,

32	Elevación de los ingresos fiscales (en pesos)		
Año	Aduanas	Otras rentas fiscales	Total
1868	708.991	742.720	1'451.711
1869	929.195	749.560	1'678.755
1870	1'271.558	976.750	2'248.308
1871	1'371.439	1'111.920	2'483.359
1872	1'591.729	1'317.619	2'909.348
1873	1'672.657	1'391.473	3'064.130
1874	1'424.818	1'519.829	2'944.647

(Elaborado con base en los mensajes presidenciales y las memorias de Hacienda.)

básicamente de cacao. La obra de García Moreno radica en el aprovechamiento de la coyuntura y la utilización óptima de los recursos. Por primera vez el Estado tomó a su cargo el cobro directo de algunos impuestos y reorganizó el manejo de los estancos. Al mismo tiempo, los préstamos privados fueron dando paso al endeudamiento del fisco con los bancos, cuya expansión fue firmemente apoyada por el régimen. Los gastos militares se redujeron, en tanto que los destinados a obras públicas y educacionales crecieron grandemente. En el primer semestre de 1872, la distribución era la siguiente:

Ejército y Marina	381.383,69 pesos	28%
Obras públicas	430.025,43	32%
Deuda inscrita	126.272,65	9%
Deuda flotante	163.305,91	12%
Deuda Mackintosh	92.797,33	7%
Instrucción Pública	151.189,58	11%
Total	1'344.974,59	100% ³³

El impulso oficial al desarrollo del sistema bancario no se justificaba solamente en la necesidad de estabilizar y garantizar las emisiones monetarias, o de contar con una fuente más permanente de préstamos; sino que se consideraba condición

33 Elaborado con base en la información de los mensajes presidenciales y los datos incluidos en *García Moreno* de Robalino Dávila.

indispensable para atraer el capital extranjero. Con este fin se esforzó García Moreno en la negociación de la deuda externa. Logró extinguir las llamadas “Mackintosh” y “Agloamericana”, e intentó también llegar a un nuevo acuerdo sobre el grueso de la deuda. Sin embargo, el presidente y su embajador en Europa, Antonio Flores, discreparon fuertemente sobre este último punto. Flores consideraba que cualquier intento de negociación de un nuevo préstamo suponía el comienzo del pago de la deuda. García Moreno sostenía, sin desconocerla, que no podía pagarse inmediatamente debido a la pobreza del fisco. Rechazó por tanto algunas alternativas de préstamos.³⁴ Al mismo tiempo dispuso la suspensión del pago de la deuda que se venía haciendo desde 1854

Educación y obras públicas

García Moreno es recordado en Ecuador por el impulso gigantesco que dio al desarrollo de la educación. Aunque ya en su primera administra-

34 Decía el Presidente al Congreso: “Os devuelvo para que os sirváis revocarla, la facultad que disteis de contratar un empréstito en Europa, a fin de concluir prontamente el ferrocarril de Yaguachi y hacer la conversión de la deuda de que acabo de hablar. En la situación presente de casi todas las repúblicas americanas, no hay esperanza de contratar sino sobre las bases ruinosas que sólo un usurero puede proponer y que sólo podrían aceptar la mala fe o la demencia. Creo, por tanto, preferible que el ferrocarril y las demás obras que demandan el bienestar de la República, se hagan en proporción que la protección divina y la más severa economía vean los medios de llevarlas a cabo”. Gabriel García Moreno, Mensaje al Congreso de 1875, A. Novoa, *Recopilación de mensajes*, t. III, 132.

ción alcanzó resultados importantes, fue en su segundo período cuando logró llevar adelante su proyecto. Mediante la emisión de leyes, en 1869 y 1871, centralizó el manejo de la mayoría de los establecimientos de enseñanza del país. Al mismo tiempo, modernizó los planes de estudio y estableció más elevadas exigencias para rendir exámenes a todos los niveles. El plan era lograr en un plazo más o menos corto la erradicación del analfabetismo, mediante la obligatoriedad de la enseñanza primaria. Para conseguir que la mayoría indígena se integrara al sistema escolar, creó un “Colegio Normal” destinado a la formación de maestros indígenas y numerosas escuelas rurales; dictó una disposición exonerando del “trabajo subsidiario” (una forma de contribución personal) a los padres de los niños que iban a la escuela, y por fin, ordenó enérgicas sanciones para los terratenientes que obstaculizaban el programa de escolarización obligando a trabajar a los niños.

Desde luego, el objetivo no pudo cumplirse en su totalidad, pero el salto de crecimiento en la población escolar fue sorprendente. De 13.459 alumnos en 1867 a 32.000 en 1875.³⁵ La necesidad de contar con maestros capacitados y el imperativo de que estos fueran totalmente leales a su proyecto políti-

35 Gabriel García Moreno, Mensaje al Congreso de 1875, A. Noboa, *Recopilación de mensajes*, 133-134.

co, hizo que pensara en la importación masiva de religiosos a los que entregó los establecimientos educativos. Los hermanos de las escuelas cristianas recibieron la educación primaria masculina, las religiosas de los Sagrados Corazones, como los anteriores de origen francés, tomaron a su cargo los establecimientos femeninos. Los jesuitas españoles ocuparon los colegios secundarios y los alemanes la Escuela Politécnica Nacional.

La presencia de religiosos extranjeros tuvo un impacto en la elevación de los niveles educativos, pero, como era de esperarse, generó un sinnúmero de problemas, la mayoría de ellos con el propio presidente, que les obligaba a trabajar en condiciones de altísima exigencia, entregándoles cantidades muy reducidas para su sostenimiento. Entre los jesuitas alemanes que recibió la Politécnica se encontraban sabios de gran altura. Su aporte al desarrollo de la ciencia nacional fue muy grande. Desgraciadamente, debido a su actitud amplia, despertaron la reacción de los religiosos españoles, que terminaron por despecharlos.³⁶

García Moreno fue un ardiente partidario de la educación técnica y de la especializada. Creó en Quito el llamado "Protectorado" o Escuela de las Artes y Oficios que originó el actual Instituto

36 Cfr. Francisco Miranda Ribadeneira, *La primera Escuela Politécnica del Ecuador; Estudio histórico e interpretación* (Quito: Ediciones FESO, 1972), 205-233.

Central Técnico. Grupos de ingenieros, geólogos, geógrafos y artesanos calificados fueron traídos al país para impulsar los planes de modernización. En Quito se estableció un Observatorio Astronómico, el mejor equipado de la época en América del Sur. Se crearon, además, el Conservatorio de Música y la Escuela de Pintura y Escultura.

El garcianismo intentó, consiguiéndolo por algún tiempo, que todos estos avances fueran acompañados de un clima de represión al conocimiento de las nuevas tendencias sociales que se desarrollaban en Europa y los demás países de América. Para crear la Escuela Politécnica, se resolvió la clausura de la Universidad Central. Se incrementó la educación técnica, pero se limitó la enseñanza de materias humanísticas de contenido politizador, entregándolas a religiosos fanáticos. Por una parte, se intentó una rápida calificación de la mano de obra que requería el país para su inserción a la economía mundial. Esto se realizó básicamente mediante la educación técnica y el impulso alfabetizador que abarcó hasta grupos de campesinos. Pero, por otra parte, se impuso rígidamente una ideología aristocratizante y reaccionaria que en su intento regresivo establecía los dogmas más oscurantistas y las restricciones morales más inverosímiles. La Ley de Estudios disponía: "siendo la instrucción religiosa la base en una nación católica,

dicho curso será obligatorio en todos los establecimientos de la República".³⁷

Otra de las grandes líneas del programa garciano fue la construcción de obras de infraestructura. Con el apoyo de técnicos extranjeros, la utilización de elevadas sumas de dinero público y el trabajo campesino asalariado pero obligatorio, se llevó adelante el primer plan vial. La aceleración del comercio interno y externo exigía una mejora de los canales de comunicación hacia la Costa y entre los mercados interandinos. Por primera vez, incluso en la estación lluviosa, la red de caminos funcionó sin aquellas interrupciones de semanas y hasta meses que se registraban en el pasado. Desde luego, la utilización impositiva de mano de obra controlada por particulares para las obras públicas trajo una seria reacción. Los terratenientes protestaban cuando sus obreros conciertos eran distraídos de sus labores por el gobierno, que además les pagaba un salario.

Unir la Sierra con la Costa fue la gran obsesión de García Moreno. Se daba cuenta de que la existencia de una vía permanente de comunicación entre las dos regiones era un requisito indispensable para la integración nacional. Por ello propuso insistentemente la construcción de varias líneas férreas. La más importante de ellas, que partía de

37 Julio Tobar Donoso, *García Moreno y la instrucción pública* (Quito: Ecuatoriana, 1940), 253-254.

Guayaquil hacia el interior, fue iniciada con el apoyo de capital nacional. Cuando el fisco se vio sin fondos, los comerciantes del puerto prestaron doscientos mil pesos sin interés para que continuara la obra. En 1875 se habían construido ya 40 kilómetros de vía férrea.

Reforma militar

El programa de consolidación del Estado, se ha insistido, requería de un brazo represivo fuerte y organizado que pudiera conjurar las amenazas de invasión externa y de subversión interna. El Ejército nacional, árbitro del conflicto entre las fracciones dominantes, se había constituido con el urbinismo en un vehículo de cierta agitación social y de participación incipiente de los grupos populares en el juego del poder. La adhesión caudillista a ciertos jefes, en especial a Urbina, que no pudo extirparse de ciertos cuerpos de tropa, los volvía peligrosos. Por otra parte, el empleo de reclutas jóvenes y sin experiencia había sido una de las causas del desastre militar con Colombia. Todo esto exigía una reforma.

La reorganización militar puso énfasis en dos objetivos. En primer lugar, en un intento de despolitizar las Fuerzas Armadas, elevando su nivel de profesionalización y realizando una “purga de indeseables”. La segunda meta fue alcanzar el mayor

nivel de tecnificación posible, lo cual supuso no solamente la compra de armamento moderno y el establecimiento de mayor rigidez en la organización y los ascensos; sino también la necesidad de elevar tanto la instrucción general de la tropa y oficiales, como su capacitación especializada. Con este fin se establecieron una Escuela Militar y otra Naval. Aunque la composición social del Ejército no varió, ni desaparecieron tampoco las características básicas de su estructura y participación política, durante los años de dominación garciana, cumplió un papel represivo bastante eficiente.

Cuando en 1869 se hizo nombrar Comandante General del Ejército, García Moreno pudo llevar adelante sus planes. Redujo el número de soldados, pero procuró que se los pagase mejor y más regularmente. Al mismo tiempo comenzó a adquirir nuevas armas de precisión para el Ejército y la Guardia Nacional. En su Mensaje al Congreso de 1875 decía satisfecho a los legisladores: "El Ejército sigue siendo baluarte del orden y distinguiéndose por la moralidad y disciplina". Y pedía una serie de reformas legales, "ya que el uso de armas perfeccionadas y de tiro rápido y las duras lecciones de las últimas guerras europeas, han hecho necesaria una nueva organización que esté en armonía con el nuevo sistema de combate moderno".³⁸

38 Gabriel García Moreno, Mensaje al Congreso de 1875, A. Noboa, *Recopilación de mensajes*, t. III, 135.

Concordato y reforma religiosa

Cuando García Moreno llegó al poder existía un consenso entre sus contemporáneos de que la Iglesia Católica del Ecuador atravesaba por una dura crisis. Casi cuatro décadas de forcejeo entre el Estado “regalista” que intentaba imponer el Patronato y la mayoría del clero y el Vaticano que defendían su total autonomía, habían afectado duramente la estructura jerárquica y la capacidad de la Iglesia de cumplir su cometido de reproducción ideológica. Los niveles de formación y de cultura del clero eran deplorables. Los seminarios tenían un nivel académico desastroso. Los curas estaban totalmente mal distribuidos en el territorio. Los obispos, canónigos y otras dignidades permanecían vacantes largos periodos porque no había acuerdo sobre el procedimiento para llenarlos.

Una superación del *impasse* se volvía indispensable. Para ello era necesario que tanto el Estado como la Iglesia hicieran concesiones mutuas, llegando a un “concordato”. A esas alturas de la historia, nadie planteaba una separación total de los dos poderes. El debate giraba alrededor de las condiciones particulares que se establecieron en el pacto.

García Moreno se dio cuenta de que la Iglesia podía ser el más eficaz instrumento de consolidación político-ideológica de su programa centralizador y modernizante. “De nada nos servirán nues-

tros rápidos progresos, insistía, si la República no avanza día a día en moralidad, en la medida en que las costumbres se reforman por la acción libre y salvadora de la Iglesia Católica. Sin embargo, frutos más abundantes se recogerán cuando sean más numerosos los celosos operarios".³⁹

De allí su empeño en la importación de frailes y monjas que venían a "reformular" religiosos nacionales. El proyecto requería de religiosos que elevaran el nivel educativo de las élites y al mismo tiempo predicaran a las masas las ventajas de la "paz garciana", es decir, de la sumisión, la austeridad, el orden. Era indispensable lograr la pasividad de los grupos populares afectados por el proceso de acumulación que se llevaba adelante.

La Constituyente de 1861 autorizó la celebración de un concordato con la Santa Sede. El canónigo Ignacio Ordóñez fue nombrado como Plenipotenciario para que negociara el pacto. Al cabo de varios meses el acuerdo fue suscrito en Roma. Como García Moreno juzgó que no le permitía practicar una drástica reforma religiosa, le ordenó a Ordóñez que volviera a renegociar el asunto. El 26 de septiembre de 1862 se suscribió el convenio reformado, que el Presidente ratificó inmediatamente.

39 Gabriel García Moreno, Mensaje al Congreso de 1873, A. Novoa, *Recopilación de mensajes*, t. III, 124.

Apenas el contenido del concordato fue conocido en Ecuador, se levantó una ola de protestas. El Municipio de Guayaquil, con Pedro Carbo a la cabeza, lo calificó de inconstitucional y atentatorio a la soberanía del país.⁴⁰ La gente moderada juzgó que se daba excesivo poder a la Iglesia, y que además, el presidente no tenía atribuciones para ratificar el tratado. Los obispos y canónigos vieron que sus rentas bajaban con la creación de nuevas diócesis. Los frailes sintieron que la reforma se venía. El Congreso, a pesar de la enérgica oposición de García Moreno, dictó una serie de reformas al concordato. Para negociar esas reformas se designó embajador a Antonio Flores, que cumplió su cometido con habilidad.

El concordato establecía que la religión católica era la del Estado, con exclusión de las demás; estipulaba la existencia de un seminario dependiente del obispo en cada diócesis y entregaba a esos funcionarios la vigilancia sobre la educación, de modo que podrían condenar maestros, prohibir libros, etc.; los eclesiásticos podrían comunicarse libremente con el Vaticano y los prelados gobernarían sus diócesis con total autonomía; la Santa Sede crearía libremente diócesis, se daba total libertad para la migración de comunidades religiosas extranje-

40 *El concordato y la exposición del Concejo Cantonal de Guayaquil* (Guayaquil: Empresa Tipográfica de Calvo, 1862).

ras y se ofrecía el financiamiento estatal para las Misiones. A cambio de esto, el Presidente del Ecuador conservaba reducidas al mínimo las atribuciones del antiguo Patronato. Escogía de una terna formulada por los obispos, un nombre para ser propuesto a Roma para el nombramiento de un nuevo prelado. Tenía además atribución para designar algunas de las dignidades eclesiásticas previa terna de cada obispo.⁴¹

De acuerdo al concordato, la Iglesia tenía derecho de adquirir bienes por cualquier título. Sólo el Vaticano tendría poder de tomar cuentas de su administración. Roma aceptó una reforma en la recaudación de los diezmos, que ya no corresponderían en una tercera parte sino en un cincuenta por ciento al gobierno ecuatoriano. Se estipuló además, la entrega de una donación extraordinaria al Fisco, de dineros de diezmos que pertenecían a la Iglesia. Pese a las protestas y reclamos, el concordato fue aprobado y luego definitivamente ratificado cuando el Dr. Carrión era Presidente.

Como García Moreno necesitaba la fuerza de la Iglesia para su proyecto, planteó un tipo complicado de relación de esta con el Estado que dejaba en pie varios puntos de conflicto. Al contrario, la trabazón de las relaciones era tal, que amenazaban com-

41 Julio Tobar Donoso, *Monografías históricas* (Quito: Ecuatoriana, 1937), 279-280.

plicarse con facilidad. Como el presidente consideraba indispensable la reforma religiosa, consiguió que se la incluyera en el concordato. A su vez, como los eclesiásticos querían mayor poder para controlar la moral y la vida pública, se les entregó grandes atribuciones para utilizar el aparato represivo del Estado. Ni una cátedra, ni una publicación, ni una expresión pública del pensamiento quedaron al margen de la injerencia clerical.

Con el concordato quedaron más o menos claras las áreas de competencia. El Estado se limitaba exclusivamente a la función de pura dominación política y de cohesión, dejando el ámbito de la sociedad civil fundamentalmente en manos de la Iglesia, que se atribuye una "esfera privada" en el seno de la superestructura.⁴² Queda pendiente el problema de un Estado en proceso de consolidación que, antes que ganar en el control de varias funciones públicas, pierde espacio a favor de la Iglesia, lo cual sería la causa de muchos conflictos por largos años. Esto ha llevado a varias personas a pensar que el enfrentamiento político en Ecuador obedece exclusivamente a discrepancias ideológicas. Por el contrario. La polémica religioso-confesional tiene hondas raíces estructurales.

En todo caso, aunque el conflicto de fondo se mantuvo, la Iglesia resultó ser un eficiente respal-

42 Cfr. Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1972), 11-12.

do del programa garciano. Decía el presidente a los legisladores: “No perdáis jamás de vista que todos nuestros pequeños adelantos serían efímeros e infructuosos, si no hubiéramos fundado el orden social de nuestra República sobre la roca, siempre combatida y siempre vencedora de la Iglesia Católica. Su enseñanza divina, que ni los hombres ni las naciones reniegan sin perderse, es la norma de nuestras instituciones y la ley de nuestras leyes”.⁴³ Por este motivo, emprendió con tanta energía la reforma de los religiosos, entregados en su mayoría al “relajamiento”. La tarea chocó con enormes resistencias a todo nivel, pero el presidente siguió adelante, atacando duramente al clero.⁴⁴

Para la reforma de los conventos fueron traídos de Europa numerosos religiosos con el cometido de “volver a la observancia” a los nacionales. El grupo de frailes italianos que vino al convento de Santo Domingo emprendió su tarea con violencia inusitada. Quitaron los bienes a los frailes ecuatorianos, insistiéndoles que debían dejar de vivir con sus familias fuera del convento para volver a hacer

43 Gabriel García Moreno, *Mensaje al Congreso de 1875*, A. Novoa, t. III, 137.

44 Sobre el arzobispo Riofrío decía: “es tan pobre de ánimo, de ciencia y de carácter, que no sirve ni para superior de un convento de monjas”. Y sobre la situación de relajamiento del clero insistía: “la reforma es urgentísima, pues ha llegado al colmo la escandalosa disolución y bárbara ignorancia del sacerdocio ecuatoriano. Yo he tenido que expulsar al clérigo que en poco tiempo ha seducido y deshonrado a tres muchachas de familias honradas, y llevaba camino de emular al Don Juan de Byron”. Carta de García Moreno a Ignacio Ordóñez, en W. Loor, *Cartas de García Moreno*, t. III, 138.

vida común. Los abusos de los reformadores y sus negociados con los fondos incautados provocaron una revuelta popular.⁴⁵ En el segundo gobierno garciano, los conventos de Santo Domingo y otros más fueron brutalmente “reformados”. Varios obispos encarcelados, sometidos a tortura o virtualmente condenados a muerte con el destierro a las selvas orientales.

La protesta popular que despertó esta actitud lleva a pensar que detrás de la urgencia de “moralizar” quizá sin ser del todo, consciente de ello, García Moreno tenía una intención política. Su preocupación por que los frailes vivieran en los conventos alejados de la gente, revela la urgencia de que los que no estaban dispuestos a predicar la justificación del proceso en marcha, al menos permanecieran sin contacto con las masas. Religiosos de extracción social más bien baja, en la medida en que vivían fuera de sus conventos y en estrecho contacto con el pueblo, fueron tomando conciencia de la angustia popular y se transformaron en agitadores de la protesta de las masas contra la profundización de los mecanismos de explotación. Es curioso que el esfuerzo de reforma fue mayor justamente en aquellos conventos como el de Santo Domingo de Quito, que tenían más influencia en los grupos populares.

45 Robalino Dávila, *García Moreno*, 265-267.

CARÁCTER DEL GARCIANISMO

Partidarios y adversarios

García Moreno administró con energía pero también con gran habilidad esa alianza oligárquica que posibilitó su dominación. Su clara definición por los “notables”, hizo que estos, a veces muy de mala gana, lo respaldaran en su empeño de frenar la incipiente agitación popular creada por el urbanismo. “Los partidarios de García Moreno, dice Robalino Dávila, se encontraron por lo general, entre los miembros de la aristocracia quiteña y de las altas clases de Guayaquil, Riobamba y Cuenca (...). Las clases ricas vieron siempre en García Moreno el defensor de los fueros de la propiedad, al conservador del orden social establecido, al dique poderoso contra la corriente de ideas liberales que iban infiltrándose lentamente en el ambiente hermético del Ecuador de entonces”.⁴⁶

Este frente de oligarquías empeñado en sofocar la agitación popular provocada por los caudillos liberales apareció ante los observadores extranjeros como un “Partido Aristocrático” opuesto al “Partido Demócrata” o “demagógico”.⁴⁷ Desde luego, aunque la constatación de la existencia de un frente unificado de oligarquías es muy ilustra-

46 Ibid., 399.

47 Informe del ministro francés en Quito al Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, citado por W. Loor, *Cartas de García Moreno*, t. III, 3-4.

tiva, no puede pensarse en la real existencia de “partidos” en el moderno sentido, puesto que las condiciones imperantes no posibilitaban su vigencia. Lo que había era una dominación de un caudillo oligárquico.

García Moreno puso mucho cuidado en mantener cierto equilibrio y promover la participación de las oligarquías seccionales. Ofreció al cuencano Borrero, la vicepresidencia; lanzó la candidatura del guayaquileño Caamaño, hizo elegir presidente al lojano Carrión; en fin, intentó reiteradamente que los grupos dominantes locales mantuvieran cada cual su cuota de poder. Empero, el casi unánime respaldo ofrecido en los primeros tiempos a García Moreno se fue deteriorando conforme se radicalizaban los “métodos de hacer la felicidad de la Patria”. El golpe de Estado de 1869, la expedición de la “Carta Negra” y el bien logrado esfuerzo de centralización del segundo gobierno, fueron gestando cada vez más fuertes resistencias que tomaron cuerpo en las antiguas cabezas departamentales y centros de poder regional: Guayaquil y Cuenca.

Conforme aumentaba el poder de la Iglesia y esta absorbía las funciones seculares, monopolizando la cultura y los medios de comunicación, grupos de seculares moderados engrosaban las filas de la oposición. Aún entre los buenos católicos, la clericalización del Estado no podría dejar de ser

vista como un grave peligro. El centro más importante de esta tendencia fue la ciudad de Cuenca. Allí se había desarrollado un grupo católico de tendencia liberal, como reacción al ultramontanismismo del Gobierno. En Cuenca, “los periodistas republicanos y bien preparados de entonces, católicos sin reserva, profesaban además como una religión al republicanismo”.⁴⁸ Sus principales figuras no comulgaban ciertamente con los puntos más conflictivos y radicales del liberalismo, sino que lo hacían consistir en una defensa de las instituciones democráticas y las garantías ciudadanas, abogando por un gobierno más participativo y menos represivo. Este núcleo llegó, inclusive, a deponer sus viejas tensiones con la oligarquía costeña, cuando al lanzar en 1869 la candidatura de Aguirre Abad, creyó que podía detener una nueva administración garciana.

Si Cuenca fue el foco de la oposición ideológica, el centro más activo del antigarcianismo fue Guayaquil. También allí se formaron grupos de liberales moderados, defensores de las libertades republicanas y sobre todo de los privilegios seccionales. Pero el eje de la oposición fue Pedro Carbo, el más lúcido y radical de los representantes de la oligarquía costeña, que se transformó en

48 Remigio Crespo Toral, “Semblanza de García Moreno”, en *Escritores políticos*, Biblioteca Ecuatoriana Mínima (Puebla: Cajica, 1960), 234.

la columna vertebral de un liberalismo más definido y agresivo. Junto a Carbo, trabajó una activa minoría de comerciantes y un grupo de intelectuales venidos de los sectores medios, ansiosos de hallar un canal de participación en un Estado controlado verticalmente por los godos. “A todos los personajes de la clase alta de Quito, Cuenca y Guayaquil que se oponían a los métodos violentos de hacer la felicidad de la Patria, se unían los de las clases medias cultivadas –abogados, médicos, hombres de letras– que habían formado sus inteligencias en autores como Voltaire, Montesquieu, Lamennais, Bentham, Jovellanos”.⁴⁹

Como fue característico de la pequeña burguesía latinoamericana decimonónica, este sector fue el más radical, constituyéndose en ariete de la oposición ideológica. Sus planteamientos anticlericales extremistas no alcanzaron mayor eco en las masas y se difundieron exclusivamente en ambientes cultos. Pero el impacto de estas ideas fue grande, a tal punto, que Juan Montalvo, su máximo ideólogo, pudo decir ante el asesinato de García Moreno: “Mi pluma lo mató”.

La fuerte resistencia que el Presidente despertó dentro de la Iglesia fue disminuyendo cuando avanzó la purga de religiosos “inobservantes” y “politizados”. Al mismo tiempo el clero tomó con-

49 Robalino Dávila, *García Moreno*, 401.

ciencia del poder adquirido por las concesiones del concordato y fue comprometiéndose cada vez más con el régimen garciano. Puede decirse que al momento de las elecciones presidenciales de 1875, el único sector en el que la popularidad del presidente no había disminuido era la clerecía.

Con el paso del tiempo, el amplio pero heterogéneo respaldo del garcianismo se había reducido grandemente, del mismo modo que había ganado mayor coherencia. El “terrorismo” era ya en los setenta, una fuerza política ideológicamente homogénea. Esto llevó a que los sectores de oposición se fueran definiendo también. Y aunque se dieron grandes diferencias entre uno y otro “liberalismo”, en su amplio contenido, este vino a ser sinónimo de antigarcianismo. Pero, más allá de toda duda, la oposición más dura que enfrentó el Gobierno fue la del caudillismo militar popular. A decir de Pattee: “La verdadera lucha se entabló entre García Moreno y Urbina, Jefe de la oposición efectiva”.⁵⁰

Los grupos de campesinos y artesanos que tuvieron que soportar las consecuencias de la racionalización del sistema, sufriendo el impacto de la “austeridad económica” impuesta por el garcianismo, canalizaron su descontento mediante la identificación con Urbina, cuya popularidad e influencia no pudieron ser erradicadas ni con la

50 R. Pattee, *Gabriel García Moreno y el Ecuador de su tiempo*, 155.

brutal represión. Con la ayuda de otros gobiernos latinoamericanos, el caudillo militar intentó en varias ocasiones invadir el país. Estas empresas militares eran en verdad inquietantes para el Gobierno, porque tenían la posibilidad de recibir gran respaldo popular. Por esta misma razón, por su impacto en las masas, esta forma de movilización era más peligrosa que el “liberalismo culto”.

La contradicción básica

El momento en que parecía que García Moreno había logrado ya reprimir toda oposición y consolidar un sistema estable que iba a perdurar largos años después de su muerte, su desaparición súbita reveló las proporciones de la contradicción sobre la que se había asentado todo su programa. La vigencia de la alianza oligárquica y el intento de modernizar al país, negándole al mismo tiempo acceso a las corrientes nuevas de pensamiento y acción política, recrudecieron los enfrentamientos y precipitaron las definiciones.

El proyecto garciano impulsó un sorprendente salto de modernización de la estructura social, orientado a satisfacer los requerimientos de vinculación del país al sistema mundial, y a favorecer, a la larga, los intereses de los grupos comerciales aliados al capital internacional. Como muy pocos de

sus contemporáneos, García Moreno fue consciente de la necesidad del desarrollo técnico y de la creación de un nuevo tipo de estructura estatal, más sólida y ágil. “La ventura de una nación –decía– consiste en el desarrollo constante de los elementos civilizadores; no hay civilización si no progresan simultáneamente la sociedad y el individuo; no existe progreso social donde se desconocen las mejoras materiales, donde la miseria devora a la población y donde la industria revolucionaria es el seguro medio de enriquecer, y es imposible el progreso individual cuando en brazos de la ignorancia, yace adormecida la inteligencia...”.⁵¹ Este es el lado progresista de la administración garciana.

Por otra parte, el predominio político de la tradicional oligarquía serrana, respaldada por grupos clericales nacionales y extranjeros, trajo consigo un recrudecimiento de las tendencias monarquizantes y la consecuente implantación de la ideología reaccionaria que la Iglesia Católica había desarrollado en defensa de las monarquías absolutas europeas, cuestionadas por el liberalismo. El famoso *Syllabus*, concebido como el arma retardataria más extrema del Vaticano, se entronizó como doctrina oficial del Estado. Y si ya la forma republicana de gobierno era un “mal menor” que

51 Francisco Miranda Ribadeneira, *García Moreno y la Compañía de Jesús* (Quito: Colección Desarrollo y Paz, 1975), 24.

había que tolerar, la derecha luchaba porque Ecuador se pareciera lo más posible a esas monarquías autocráticas e inquisitoriales, tan del agrado de los sumos pontífices.⁵²

En esas circunstancias, no es extraño que el gobierno garciano impulsara dentro de su proyecto, medidas totalmente contradictorias. De un lado, se trataba de emular los progresos del imperio de Napoleón III; de otro, se daba la imposición sanguinaria del monopolio ideológico de una iglesia que condenaba el “modernismo”, los “derechos del hombre” y hasta las máquinas como “satánicos productos del siglo”. Por una parte se hacía el mayor esfuerzo de la historia por alfabetizar y educar; por otra, se garroteaba a los escritores, se clausuraba periódicos, se empastelaban imprentas y se quemaban ediciones enteras de los “libros prohibidos”.⁵³

El programa de modernización que se imponía para la sociedad ecuatoriana de la época requería de un firme respaldo represivo para ser impuesto y de cierta coherencia ideológica que lo justificara. Por las particulares condiciones del país, la única fuerza

52 Cuenta el Embajador Flores Jijón de su entrevista con el Papa Pío IX: “Añadió: ‘Pobres repúblicas de América: necesitan un Emperador. ¿Quiere usted un Emperador para su país?’ Le contesté que me fusilarían si hablase de eso ‘Espero que si se consolida el imperio mexicano, mejoraría la condición de las repúblicas americanas’”. Jorge Villalba S. J., edit., *Epistolario Diplomático del Presidente García Moreno* (Quito: Publicación del Archivo Juan José Flores, Universidad Católica del Ecuador, 1976), 72.

53 Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, 172.

orgánica que podía actuar como soporte era la Iglesia Católica. De allí que el proyecto garciano fue en su raíz contradictorio, porque acentuó los desajustes entre el desarrollo de la estructura económico-social y la esfera político-ideológica. En una coyuntura muy especial y durante un lapso de tiempo, fue posible la implantación de una autoridad cuasimonárquica, confesional y reaccionaria, que fuese al mismo tiempo instrumento de apoyo para el desarrollo de las relaciones capitalistas. Pero, en la medida en que el desfase entre infraestructura y superestructura se ahondaba, se impondría un ajuste de las formas de poder y de conciencia a las condiciones productivas y la organización social.

La vigencia del proyecto garciano acentuó a tal punto las contradicciones, que alcanzó a subsistir solamente mientras vivió el hombre que lo expresaba y dirigía. A su muerte, la alianza que lo sustentaba en el poder saltó en pedazos y cada sector por su lado intentó continuar la obra, enfatizando unilateralmente los dos grandes polos contradictorios que caracterizaron a la obra de García Moreno. Tanto los conservadores ultramontanos, como los liberal-católicos modernizantes de las décadas siguientes, fueron discípulos y seguidores del caudillo.

Es un lugar común muy difundido en la historiografía tradicional ecuatoriana el que el temperamento absorbente de García Moreno fue la causa

de que no se desarrollara una “escuela” de seguidores suyos. Como todo lo hacía por sí mismo y sin admitir mayor discusión –se dice– sus colaboradores no fueron más que simples “amanuenses”, que no supieron qué hacer con el poder una vez muerto el líder.⁵⁴ Desde luego que el temperamento autocrático del presidente hizo que cada vez más su equipo de gobierno, prescindiera de gente con capacidad de disentir, y se transformara en un círculo de incondicionales sin iniciativa. Pero esta no es ni de lejos la causa fundamental de que durante el régimen garciano no se haya consolidado un “partido católico” o “conservador”.

García Moreno se dio cuenta con claridad superior a la de sus “amanuenses” que la alianza que lo sustentaba en el poder era altamente conflictiva y contradictoria; que no podía ser expresada por un partido político, ya que este normalmente responde a intereses más o menos homogéneos de un grupo social fundamental.⁵⁵ El caudillo entendió que en la coyuntura, se precisaba la permanencia en el poder de un déspota ilustrado, dispuesto a realizar la ingrata tarea represiva y organizadora, aunque tuviera que reprimir y hasta matar. Juan León Mera, que en su juventud se opuso a la exis-

54 Jacinto Jijón y Caamaño, *Política Conservadora*, t. II (Riobamba: La Buena Prensa de Chimborazo, 1929), 357.

55 Antonio Gramsci, *El príncipe moderno: apuntes sobre la política de Maquiavelo* (Bogotá: Ediciones Caracá, 1976), 388.

tencia de la pena de muerte decía a García Moreno: “Francamente, yo por naturaleza soy enemigo del cadalso, yo no lo quisiera ni aun para Urbina, pero sí me agrada que usted mande, aunque sepa fusilar, porque hay cosas que valen más que la vida de un revolucionario, cuales son la religión, la moral, la paz y los demás intereses comunes de toda la nación”.⁵⁶ Por ello no pensó en hacer un partido para mantener la democracia representativa. Sus esfuerzos se orientaron por otro camino.

Ante los requerimientos reales de las circunstancias, García Moreno percibió el poder político de la Iglesia. Decía “es el único vínculo que nos queda en un país tan dividido por los intereses y pasiones de partidos, de localidades y de razas...”.⁵⁷ Por ello instauró un sistema confesional, autoritario y excluyente en el que la Iglesia fue la institución central, canalizadora del poder. Con ello, el clero se transformó en la fuerza política más importante, pero se vio obligado al mismo tiempo a radicalizar su posición. La reacción que causó por ello fue tremenda.

Pero el tipo de relación Iglesia-Estado que estableció el garcianismo no es aquella que se suele definir como “teocracia”, y menos si se toma en cuenta la aceptación clásica del término. El hecho

56 Carta de Juan León Mera a García Moreno, citada por Robalino Dávila, *García Moreno*, 396.

57 García Moreno, *Mensaje a la Convención de 1869*, A. Novoa, *Recopilación de mensajes*, t. III, 105.

es distinto, y quizá más complejo. No fue ciertamente García Moreno un demócrata, pero tampoco fue teócrata. Su posición se acerca un tanto a esos totalitarismos de extrema derecha que en nombre de la "Cristiandad", la "Nación", impusieron mediante una suerte de cruzada la dictadura de un partido único. En términos más o menos similares pensó el dictador a la Iglesia Católica, eje fundamental de todo su proyecto político. Lejos de ser una idea descabellada, el intento se asentaba en una aguda percepción de la realidad.

A la muerte de García Moreno, la Iglesia se consolidó alrededor de su figura de "santo" y "mártir".⁵⁸ Fue la única institución social con capacidad para dar organicidad y coherencia a la derecha, que a lo largo de los cincuenta años subsiguientes solo fue un poco más que el apéndice de la institución eclesiástica. Lo que no logró García Moreno con todo su esfuerzo fue liquidar al liberalismo, que a su muerte surgió configurado y robustecido, para expresar orgánicamente los intereses de la oligarquía costeña, más exactamente de la burguesía comercial y bancaria de Guayaquil, que fue, al fin y al cabo la vida de los pueblos es así, la usufructuaria en el largo plazo del proyecto garciano, que cambió radicalmente al país, pero no pudo detener la historia.

58 Severo Gomezjurado, *¿Mártir García Moreno?* (Cuenca: Alba, s. f.), 92.

2

EL ASESINATO
DE GABRIEL GARCÍA MORENO
MEMORIA DEL "GRAN TIRANICIDIO"

PROPÓSITO

Este trabajo está dedicado a estudiar un hecho histórico de gran trascendencia que, por más de un siglo, ha sido objeto de apasionado debate: el asesinato del presidente Gabriel García Moreno.¹ Se propone también avanzar una explicación del acontecimiento y del impacto que llegó a tener en el futuro de la sociedad ecuatoriana.

El hecho fue llamado “el gran tiranicidio” desde que fue perpetrado en 1875. Se ha escrito mucho al respecto, pero nunca fue del todo aclarado. Aquí se ofrecen algunas pistas para su esclarecimiento.

La dictadura perpetua

El segundo período presidencial de García Moreno transcurrió desde 1869 en medio de control y represión selectivos. Luego de haber vencido militarmente a la oposición urbinista, de haber purgado el Ejército y la Iglesia de contestatarios,

1 Este trabajo lo realicé con el auspicio del Fondo de Investigaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, entre los años 2014 y 2015. Aquí se publica la versión completa. Una resumida aparece en el libro *El poder y la sangre, Crímenes políticos de la historia ecuatoriana*.

con los grandes poderes que le dio la Carta Negra, ya no consideraba necesarios los fusilamientos masivos, pero mantuvo un régimen de estricta vigilancia y control. En ese marco se llevó adelante un notable esfuerzo de organización y construcción del Estado. En 1874, cuando se acercaban las elecciones previstas para el año siguiente, se comenzó a hablar de reelección y el ambiente político se caldeó.

En Guayaquil se editaba desde 1873 el periódico *La Nueva Era*. Su carácter era literario, pero incluía opiniones políticas. Su número 54 publicó una correspondencia anónima contra la posible reelección de García Moreno. “Inmediatamente, la imprenta fue secuestrada, la correspondencia acusada como sediciosa y Federico Proaño y Miguel Valverde, llevados el 10 de noviembre, a los calabozos de la policía de Guayaquil.”² El periódico siguió imprimiéndose clandestinamente, pero en diciembre, pese al sobreseimiento dictado por la Corte Superior, los redactores fueron detenidos, incomunicados y enviados a Quito, junto con el Dr. José Rafael Arízaga, que se presumía era el autor de la correspondencia. Frente a las presiones del Intendente de Policía, Proaño y Valverde creyeron “que es acto de sublime abnegación no revelar

2 Luis Robalino Dávila, *García Moreno, Orígenes del Ecuador de hoy*, t. IV (Puebla: Cajica, 1967), 699.

el nombre del cobarde colaborador".³ Fueron desterrados al Perú, vía Napo.⁴

El gobierno argumentó que la publicación era parte de un golpe de Estado que se planeaba a favor del Dr. Antonio Borrero, de quien Arízaga era amigo cercano. Pero, si bien era verdad que en varias ciudades había un fuerte movimiento por la candidatura de Borrero para la elección que se venía, no existió tal intento de golpe. A inicios de 1875, ante un posible triunfo de Borrero, en los medios oficiales se concretó la candidatura de García Moreno. Hasta quizá, como dicen sus partidarios, algún momento pensó en retirarse y buscó infructuosamente un sucesor idóneo, pero con las presiones del clero y sus colaboradores inmediatos, y por su propia convicción de que era necesario para detener a los "rojos", aceptó ser candidato. Tomó medidas para garantizar su triunfo. En enero de 1875, pocos meses antes de las votaciones, decretó "estado de sitio" en Guayaquil y Cuenca, que se mantuvo vigente durante las semanas en que se suponía debían presentarse y promoverse las candidaturas.

3 J. L. R. (José Le Gouhir y Raud SJ), *Historia de la República del Ecuador*, t. II (Quito: La Prensa Católica, 1925), 590.

4 "El viaje de Quito a Lima por los desiertos orientales y luego por el Amazonas, duró 166 días en medio de penalidades sin cuento. Los desterrados fueron abandonados por la escolta en Callaposa, último punto entonces de territorio ecuatoriano sobre el río Napo, a un kilómetro de la confluencia de este con el Mazán; lugar desierto, infectado de hacia poco por una epidemia de viruela e inhospitalario en extremo. Allí fueron providencialmente salvados por el quiteño Manuel Jara...". Robalino Dávila, *García Moreno*, 699-700.

Con ese recurso podía disponer allanamientos y destierros para sus opositores.

Las elecciones se desarrollaron en medio de las protestas de la oposición sobre la carencia de garantías para el sufragio. García Moreno obtuvo 22.726 votos, frente a una escasísima, y más que sospechosa, votación de sus adversarios.⁵ El presidente tenía simpatías en amplios sectores influenciados por el clero y las clientelas de sus partidarios, que le habrían dado de todas maneras numerosos votos. Pero la elección reflejó las condiciones dictatoriales del régimen. Por un lado, “incluso uno de sus biógrafos más amigables anotó que votaron diez mil personas menos en 1875 que en 1868, que fue la última elección disputada”.⁶ Por otro lado, el resultado enormemente disparaje de las votaciones reflejaba claramente un control absoluto de las urnas.

Robalino Dávila recoge el testimonio de un opositor moderado, sobre el estado de sitio decretado en enero de 1875: “Esa medida violenta, que intimidó a los pueblos, sirvió, desde luego, para asegurar mejor la reelección, que se hizo en mayo; pero fue condenada por la opinión pública y censurada hasta por los amigos del Gobierno.” Y sobre la elección decía:

5 Robalino Dávila, *García Moreno*, 702.

6 Peter V. N. Henderson, *Gabriel García Moreno y la formación de un Estado conservador en los Andes* (Quito: CODEU, 2010), 275.

Quísose la hacer aparecer como un acto espontáneo de la soberanía popular, y para ello cometieron no pocas violencias los agentes de la dictadura, arrancando por la fuerza las firmas de los ciudadanos indefensos, para publicarlas en pomposas manifestaciones, dictadas únicamente por la adulación y el interés de conservar los destinos. (...) Abandonadas las mesas electorales y limitado el ejercicio de la soberanía a las Guardias Nacionales y a los que figuraban en la lista civil y militar, la elección de entonces vino a poner en evidencia la impopularidad del señor García Moreno en todas las provincias de la República, muy especialmente en la Capital; impopularidad que él mismo hubo de reconocer, acusando de ingrato al Ecuador. Cegado, por desgracia, a pesar de su gran talento, no alcanzó a ver que le faltaba el apoyo moral de la opinión pública, sin el cual no se puede gobernar por mucho tiempo (...). Obstinóse en la reelección. Y este gravísimo error fue la causa de su ruina".⁷

Luego de la elección aumentó el descontento y el gobierno tomó medidas contra los conspiradores. García Moreno viajó a Guayaquil en abril y allí se escapó de un intento contra su vida.⁸ El coronel José Antonio Polanco, de quien se sospechaba estaba tratando de derrocar al gobierno, fue separado de su mando en Guayaquil y trasladado a Quito. Quedó distanciado del gobierno. Era hermano del Dr. Manuel Polanco, entusiasta

7 Robalino Dávila, *García Moreno*, 699-701.

8 Le Gouhir cita a Roberto Andrade para afirmar que una noche, varios conspiradores esperaron a García Moreno en el malecón para matarlo, pero no pudieron hacerlo porque venía acompañado. En otra ocasión apostaron "a un tal Landín, diestro cazador de caimanes" para que le dispare, pero a último momento se desanimó pensando "Si este es un acto glorioso, ¿por qué no lo ejecutan ellos mismos? Le Gouhir, *Historia de la República del Ecuador*, t. II, 592.

borrerista. Luego de su viaje, el presidente consideraba que había logrado parar una insurrección en Guayaquil y Cuenca.⁹

En medio de la expectativa electoral, a inicios de 1875, circuló en el país el folleto de Juan Montalvo *La dictadura perpetua*, que convulsionó los medios políticos.¹⁰ Había sido escrito para aclarar un artículo del periódico *Star & Herald* de Panamá, que recomendaba la reelección de García Moreno. Circuló mucho en el exterior, pero sobre todo en Ecuador. Hacía un recuento de los actos más negativos de García Moreno, sobre todo de los atropellos contra las libertades, el predominio clerical y la influencia de los religiosos extranjeros traídos por el presidente. Afirmaba que “el derecho de conspirar contra la tiranía es de los más respetables para los hombres libres”. Decía que García Moreno “dividió al pueblo ecuatoriano en tres partes iguales: la una la dedicó a la muerte, la otra al destierro, la última a la servidumbre”. Era una abierta invitación a la conspiración y al magnicidio.

Montalvo escribió *La dictadura perpetua* en su más puro estilo, dentro de los cánones de la polé-

9 Le Gouhir dice: “Para ganar a Polanco, fuele prometido el generalato, a lo que agregaría, caso de triunfar, la propiedad de las preesas militares de cierto general de la Independencia”. Añade que García Moreno escribía: “No ha sido infructuoso mi viaje a Guayaquil: tengo todos los hilos de la revolución morlaca”. Con ello indica claramente la orientación del movimiento”. *Ibid.*, 592.

10 Juan Montalvo, *La dictadura perpetua, error del Star & Herald* (Panamá: Tipografía de M. R. de la Torre e hijos, 1894).

mica y el periodismo del siglo XIX. No era una investigación, que en esa época simplemente no existía, sino un libelo. Su texto es incendiario, lleno de hipérbolos, afirmaciones exageradas, hasta inverosímiles.¹¹ Pero cumplió muy bien su doble objetivo. El gobierno de García Moreno se desprestigió mucho en Latinoamérica. Y en Ecuador el panfleto se leyó cada vez más, a pesar de las prohibiciones, excomuniones y requisas. Logró crear una imagen de García Moreno como el dictador imbatible. Pedro Moncayo sentenciaría: “Todos estaban convencidos de que la revolución era imposible y que el único medio expeditivo para salir de él, era el puñal”.¹² En verdad parecía una “dictadura perpetua”.

Entre la represión y las premoniciones

Para la década de los setenta, la represión instaurada por el gobierno garciano se había vuelto selectiva. Pero no dejaba ser dura y, digamos, “eficiente”. El uso constante de las “Facultades extraordinarias” y “Estado de sitio”, los grandes poderes atribuidos al Ejecutivo en la Constitución, el

11 Varios apologistas de García Moreno han hecho notar, por ejemplo, que Montalvo afirma que el presidente había traído al Ecuador cuarenta mil jesuitas. No existían en el mundo tantos miembros de la Compañía de Jesús. En Ecuador eran algo más de sesenta. Pero su influencia en el poder político y social era, en verdad, inmensa. Montalvo exageraba, es verdad, pero su crítica de fondo al predominio clerical era certera.

12 Pedro Moncayo, *El Ecuador de 1825 a 1875, Sus hombres, sus instituciones y sus leyes*, 2a. ed. (Quito: Imprenta Nacional, 1906), 324.

conjunto de leyes dedicadas al control, el poder ideológico del clero, la indudable fuerza personal del caudillo configuraron un régimen que se mantenía, cada vez más que por la violencia cotidiana, por el terror institucionalizado. Por eso sus adversarios llamaban “terroristas” a los conservadores. Y a García Moreno le decía cada vez más frecuentemente “tirano”.

Pero, pese al control y al miedo, se multiplicaban las manifestaciones de descontento. Dice Robalino Dávila que “desde comienzos de 1875, los enemigos del presidente se reúnen en conciliábulos y tertulias con mucha frecuencia. Se discute en esas reuniones sobre el tiranicidio”.¹³ Pero muy pocos se animaron a ejecutarlo. Los que lo intentaron se desanimaron a última hora o fueron reprimidos oportunamente. A la mayoría de la oposición le hubiera gustado derrocar a Gabriel García Moreno y expatriarlo, sin tener que matarlo. Pero la policía y el gobierno identificaban los planes para derrocarlo con intentos de asesinarlo.¹⁴ Así lo veía también el presidente, pero casi siempre los descalificaba y decía que podían matarlo, pero “Dios no muere”.

13 Robalino Dávila, *García Moreno*, 697.

14 En una declaración sobre una intentona golpista de Gregorio Campuzano, por ejemplo, el jefe de la policía, la presentó junto con indicios de que se trataba de matar al Presidente. Cfr. *Proceso judicial seguido para descubrir autores, cómplices y encubridores del asesinato de Presidente Gabriel García Moreno, agosto 6 de 1875* (Quito: Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar, transcripción realizada por Grecia Vasco de Escudero, 2008), 117.

En García Moreno había una actitud dual. Por un lado, quitaba importancia a los posibles atentados.¹⁵ Cuando se le advirtió que debía protegerse contestó: “Mi vida está en manos de Dios, y venga lo que venga no me rodearé de fuerte escolta”.¹⁶ El mismo día de su muerte dice Berthe: “He recibido muchas advertencias semejantes, respondió el presidente, y después de reflexionarlo maduramente, he visto que la única medida que tengo que tomar es la de estar pronto a comparecer ante el tribunal de Dios”.¹⁷ Pero, por otro lado, repetía que se había formado una conspiración internacional de la masonería para asesinarlo y descristianizar al Ecuador. Estaba convencido de ello, pero usaba también esa amenaza para unificar a sus seguidores en un frente interno. Veía su acción como una cruzada contra la impiedad amenazada por las logias. Sus adversarios eran enemigos de la religión y de la patria. No eran opositores políticos, sino impíos, pícaros y delincuentes. El caudillo vinculaba su propia supervivencia a la de su proyecto político y la del pacto

15 “He gastado la tarde en interrogar a los que habían soñado en asesinarme esta noche; pero Dios no protege el crimen y todo peligro está disipado. El plan era propio de la tontería y la corrupción de sus insignificantes autores, a los cuales remitiré al Brasil por el Napo en pocos días”. Carta a Andrade Marín citada por Wilfrido Loor, *García Moreno y sus asesinos* (Quito: Ecuatoriana, 1966), 209.

16 Citado por Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 216.

17 A. Berthe, *García Moreno, Presidente de la República del Ecuador, vengador y mártir del derecho cristiano*, traducida al castellano por D. Francisco Navarro Villosada, t. II (París: Victor Retaux e hijo, Libreros-Editores, 1892), 371.

nacional para hacer del Ecuador el “reino social de Cristo”.¹⁸ Pocos días antes de su muerte, el 17 de julio, escribió al papa:

Hoy en día que las logias de los países vecinos, movidas por la Alemania, vomitan contra mí toda suerte de atroces injurias y de horribles calumnias, se procura en secreto buscar el medio de asesinarme, y tengo por lo mismo necesidad de la protección divina a fin de vivir y morir por la defensa de nuestra Santa Religión y de este amado pueblo que Dios me ha llamado a gobernar.¹⁹

Su propia vida le importaba menos que el triunfo de su proyecto. Rechazó la escolta y otras precauciones. Pero andaba con su revólver y lo conservaba cerca aún cuando dormía. Resulta claro, empero, que todos sus esfuerzos de represión y seguridad no se hacían solamente para combatir a sus posibles asesinos o para impedir un golpe de Estado que derrocaria al régimen católico. Usaba la fuerza también para imponer orden en la sociedad. Con obsesión moralizadora, sentía el deber de castigar a los transgresores de las leyes humanas y sobre todo divinas.

18 Marie-Deniele Demélas e Yves Saint Geours, *Jerusalén y Babilonia, Religión y política en el Ecuador 1780-1880* (Quito: Corporación Editora Nacional, IFEA, 1988), 194.

19 “La última carta del Sr. García Moreno a Su Santidad”, en *Colección de algunos escritos relativos a la memoria del Excelentísimo Señor D. Gabriel García Moreno, Presidente del Ecuador; asesinado el 6 de agosto de 1875: precedida de algunos artículos que revelan el verdadero espíritu de su administración católica*, por Eloy Proaño y Vega (Quito: Imprenta de J. Campuzano y M. Rivadeneira) 1876. La publicación no está paginada.

El régimen “terrorista” había montado una suerte de estructura de espionaje y búsqueda de información. Además de la policía secreta, el presidente tenía una red de informadores que le daba a conocer a los movimientos de sus adversarios y hasta de sus colaboradores. Eran muy frecuentes la delación y el uso del confesionario.²⁰ Casos hubo en que lo vieron disfrazado, merodeando en la noche para enterarse de lo que pasaba a sus espaldas. Nadie se sentía seguro. Ni siquiera los altos funcionarios, militares, curas y jerarcas de la Iglesia. Inclusive los miembros de su propia familia.

Luego de la elección crecieron los rumores sobre conspiraciones e intentos de asesinato del presidente. La mayoría no tendrían fundamento, pero no se mantuvieron secretos y se hicieron de dominio público. Incluso se dio un curioso caso. Ligdonio Larrea, que tenía fama de loco, se subía a los tejados y proclamaba a gritos que García Moreno iba a ser asesinado. La gente no le hizo caso.²¹ Sin embargo, este incidente apuntaló el ambiente de sospecha y temor de esos días.

20 En su informe ya citado, el jefe de policía decía que García Moreno le contó que “un sacerdote le había denunciado, que un individuo en el confesionario le había dicho que pusiera en conocimiento de él que le querían comprometer para que sea uno de los asesinos” (*Proceso judicial*, 117).

21 Nadie le hizo caso, pero luego del asesinato, se adjudicó su premonición a causas sobrenaturales. Wilfrido Loor explica que Ligdonio, quien sufría de epilepsia, habría estado en el taller de Faustino Rayo y oyó a los conspiradores, que no lo tomaron en cuenta por su fama de tonto. Cuando sufría sus ataques epilépticos decía a gritos lo que sabía. Estaba casado con una hija

La conspiración

A mediados de 1875, en varios círculos había un ambiente conspirativo contra García Moreno. En algunos de los conspiradores la idea de derrocarlo venía acompañada con la del “tiranicidio”. Dos intentos de asesinato fueron frustrados. El 30 de mayo, en un acto cultural de la universidad, los complotados lo esperaron a la salida para matarlo, pero el presidente salió por otra puerta. El 25 de julio, lo intentaron durante una ceremonia en el Colegio San Gabriel, pero la concurrencia de una gran cantidad de gente lo impidió.²²

En la conspiración participaron muchos de los que leían clandestinamente *La dictadura perpetua* y repudiaban el garcianismo. Manuel Polanco era uno de los más activos, junto con Manuel Cornejo Astorga, que comprometió a Roberto Andrade y Florentino Uribe. Andrade introdujo a su amigo Abelardo Moncayo y todos atrajeron a Rafael Portilla. Según Andrade, el grupo llegó a veinte personas. Allí estaban el comandante Francisco Hipólito Moncayo, Juan Elías Borja, hijo de Juan Borja quien había muerto en prisión, Teodoro y Adriano Montalvo, sobrinos de don Juan, Simón Cárdenas, Miguel Gortaire, Manuel María, Francisco y José

de José María Pareja, el ciego a quien servía Daniel Cortez, el único que intentó defender a García Moreno el momento del atentado del 6 de agosto. Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 216.

22 Testimonio de Aurelio Espinosa Coronel, citado por Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 218.

Bermeo.²³ Andrade dice que las reuniones “no eran generales, porque se temía a los espías. Verificábanse en mi cuarto o en el de Abelardo Moncayo, y los concurrentes no pasaban de media docena, las reuniones eran nocturnas siempre: Cornejo, Polanco, los Moncayos, Portilla, Cárdenas y yo formábamos el directorio”.²⁴ Sus disposiciones “eran transmitidas en la calle en horas de las recreaciones y paseos. (...) Se comprende que cada uno tenía muchos prosélitos y estos eran desconocidos por los demás conjurados”.²⁵

El núcleo “duro” de la conspiración era un grupo de intelectuales radicales opuestos a García Moreno por su clericalismo autoritario. Manuel Polanco era el más experimentado y el principal mentalizador. Cornejo, Andrade y Moncayo eran jóvenes idealistas que prepararon y participaron directamente en el asesinato.

Polanco nació en 1834 en una familia aristocrá-

23 Roberto Andrade, *¿Quién mató a García Moreno? Autobiografía de un perseguido* (Quito: Abya-Yala, 1994), 90-91. En este trabajo se citará fundamentalmente este testimonio de Roberto Andrade, quien publicó antes otras narraciones del hecho, ya que este es el más completo y organizado de todos.

24 Ese “directorio” organizó la conspiración (Ibíd., 91). Florentino Uribe se había separado.

25 “Yo solo me acuerdo que conocí al coronel Gómez Cox, al capitán Pío Molineros, a D. Rafael Gonzalo, al capitán Luis Jarre, a varios industriales y artesanos, como Peña, Villalba, Miranda, etc. Abelardo Moncayo solía tener conferencias con el Dr. José R. Arizaga, abogado respetable de Cuenca, en aquellos días confinado en la Capital; y yo las tenía con el Dr. Manuel Martínez Aparicio, uno de los colaboradores del *El Alba*, también confinado en Quito”. Ibíd., 91.

tica de Quito. Estudio en el Colegio San Fernando y luego jurisprudencia. En 1863 ingresó en la Compañía de Jesús, pero en corto tiempo salió de ella y se dedicó al ejercicio profesional, con éxito. Fue partidario de García Moreno en 1869, pero ya en 1874 simpatizaba con Borrero. Se involucró en las conspiraciones de su hermano, el coronel José Antonio Polanco y participó en la conjura desde los fracasados intentos de matar al tirano. Manuel Cornejo era hijo de una familia acomodada de Quito. Era estudioso y dedicado, de carácter comunicativo y jocosos. "Pocos eran los jóvenes de Quito que contaban con tantas amistades".²⁶ Era amigo personal de García Moreno y no le tenía inquina, pero repudiaba su estilo de gobierno. En 1875 tenía 28 años.

Roberto Andrade nació en 1850 en Puntal (Bolívar), actual provincia del Carchi. Hijo de un matrimonio de catorce hijos. Estudió en el Colegio San Diego de Ibarra y con los jesuitas en Quito. Tuvo conflictos y fue expulsado. Se graduó de bachiller e ingresó a Derecho en la Universidad Central, pero no le gustó la profesión. Desde joven rechazó los métodos represivos de García Moreno y en 1875 era ya su enemigo. Abelardo Moncayo nació en 1848. Algunos de sus detractores dicen que nació en Pasto, pero su biógrafo estableció con

26 *Ibid.*, 82.

razonable certeza que era quiteño.²⁷ Recibió la primera educación en familia y la secundaria en colegio privado. En 1860 pasó al Colegio San Luis dirigido por los jesuitas, donde tuvo desempeño destacado. En esos años ingresó como novicio en la Compañía de Jesús y fue compañero de Federico González Suárez. Se lo destinó para profesor en Guayaquil, Riobamba y Cuenca, donde decidió abandonar la vida religiosa. Vuelto a Quito, desde 1871 era profesor de Gramática en un colegio privado. García Moreno le ofreció un cargo mejor pagado, pero lo rechazó. No quiso deberle un favor a quien consideraba tirano.

Al calor de lecturas como la diatriba de Montalvo, la conspiración fue tomando forma. No es posible establecer quien tuvo la iniciativa de organizar la trama, pero casi todos los testimonios coinciden en que Polanco fue el vínculo entre varios de los actores. Andrade, por su parte, declaró: “La idea del asesinato fue mía”.²⁸ Le apoyaban Portilla y los Moncayos. Polanco y Cornejo, en cambio, pensaban apresar a García Moreno, obligarlo a renunciar y dar un golpe con apoyo de los militares, sin matarlo.²⁹ Al parecer no se llegó a un

27 Rodrigo Villegas Domínguez, *Vida de Abelardo Moncayo* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961), 40.

28 Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 85.

29 En el juicio, Cornejo sostuvo que no era partidario del asesinato, que participó en la conspiración para impedir que se matara al presidente (Declaración de Manuel Cornejo Astorga, *Proceso judicial*, 208). Andrade corrob-

acuerdo, pero el principal problema era que no se hallaba un contacto directo y confiable con la guarnición de Quito para comprometerla.

Una nueva situación pareció facilitar las cosas. A través de Juana Terrazas, se enteraron los conspiradores de que el segundo jefe del Batallón No. 1, comandante Francisco Sánchez, “le había prometido, en varias ocasiones, cooperar a la libertad del Ecuador”.³⁰ Estaba dispuesto a comprometer al cuartel que estaba frente al Palacio de Gobierno para el derrocamiento de García Moreno. Andrade dice que el contacto lo hizo Manuel Cornejo, pero la mayoría de las narraciones cuentan que era amante de Abelardo Moncayo y que él, cuando le contó que “Sánchez dio en perseguirla”, “en vez de arder en celos”, le aconsejó “corresponder a sus deseos impuros, siempre que entrase en una conspiración que se estaba tramando”.³¹ Juana Terrazas, hermana de un canónigo, separada de su marido y de vida un tanto libre, se constituyó en vínculo central de la conspiración.

Sánchez pensaba que los conspiradores eran unos chiquillos sin peso político. Pidió hablar con

ora esta afirmación, en *¿Quién mató a García Moreno?*, 91. Pero en el acto, Cornejo disparó varias veces contra García Moreno.

30 Ibid., 92.

31 Esta versión de Aparicio Ortega, que indica que la Terrazas era amante de Moncayo, la asumen varios autores, entre ellos el biógrafo y admirador de don Abelardo, Rodrigo Villegas, que la cita en su libro sin hacer ningún reparo. Villegas, *Vida de Abelardo Moncayo*, 100.

alguien de más representación. Se buscó para ello al Dr. Jorge Bueno, pero no fue localizado. Cornejo y Moncayo acudieron donde el anciano general José Martínez de Aparicio, pero se negó a participar ya que había dado su palabra de que no conspiraría. Su hijo Manuel pareció animarse, pero se retiró. Entonces fue delegado Manuel Polanco, quien se entrevistó varias veces con el coronel y concertó algunos aspectos de la conjura. En una carta posterior a Abelardo Moncayo, Polanco cuenta lo que le había dicho, junto con Jorge Bueno, al comandante:

“Si Ud. no tiene confianza en sus oficiales para un pronunciamiento fácil, seguro e inmediato al primer aviso de que el tirano se halle bien amarrado o muerto, hable con franqueza para entonces acudir yo a la cabeza de los jóvenes a tomar a la fuerza la guardia: con los jóvenes y la guardia, fuerza ya al mando del valiente capitán Jarre y el no menos valiente teniente Bermeo, tomar la primera compañía, luego la segunda y con estas la tercera y con estas tomar las tres compañías de arriba, que, o se rindan y bajen o las rendimos y bajamos a balazos.” Por último le dije: “Lo único y más sagrado que pido a Ud. es que, mientras no me presente a las puertas del cuartel, que será cinco minutos después de bien asegurada o bien matada la pantera, no se nos persiga, no se nos ataque y se tenga a la tropa sin armas cargadas; estos, con las armas descargadas, para que de este modo se intimen más los soldados y se nos entreguen.”³²

Los jóvenes tenían dudas de Polanco, pero siguieron adelante. Sánchez puso la condición de

32 Ibid., 114.

que le presentaran el cadáver de García Moreno para movilizar la tropa en el golpe de Estado. Temía que quedara vivo. Por ello, los conjurados resolvieron definitivamente el asesinato. Esa decisión se reforzó cuando los conspiradores conocieron que Faustino Lemus Rayo participaría en la conjura y estaba dispuesto a matar a García Moreno. Hay versiones contradictorias sobre esto, pero parece que fue contactado por Polanco.³³ Rayo, un hábil talabartero, había nacido en Colombia. Vino al Ecuador luego de problemas políticos. Por algún tiempo fue funcionario del gobierno en la Región Oriental, pero García Moreno había ordenado su retiro por denuncias de los misioneros jesuitas sobre abusos que cometía con los indios.³⁴ Rayo mantenía amistad con el presidente, pero como no accedió a sus insistentes pedidos de que le autorizara volver al Oriente, le guardaba una enorme inquina.

Rayo tenía una estrecha amistad con Gregorio Campuzano, un capitán retirado que estaba confinado en Quito por sospechas de conspiración. Tenía fama de mala persona. Visitaba a Rayo “la mayor parte de los días”.³⁵ Se dijo, sin mayores

33 Así lo indican Andrade en *¿Quién mató a García Moreno?*, 109 y Loor en *García Moreno y sus asesinos*, 115. Y se confirmó en varias declaraciones del proceso penal.

34 Existe una amplia documentación que prueba esta circunstancia. Cfr. Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 160-173.

35 Declaración de Gregorio Campuzano (*Proceso judicial*, 35). Esto fue corroborado por declaraciones de varios testigos como Antonio Martínez. *Proceso judicial*, 49.

pruebas, que se había comprometido con su amigo para colaborar en el levantamiento de las tropas de Quito y de Guayaquil, cuando se diera el golpe.

Asegurada la presencia de Rayo, parece que Polanco quiso conseguir refuerzos para la asonada que seguiría al atentado y contrató a unos colombianos. En el proceso penal se dijo que eran Carlos García, Rafael Delgado³⁶ y otros. Cuando los conjurados conocieron de la posible participación de los colombianos, Andrade se opuso ya que “no le parecía decoroso valerse de extranjeros” para su propósito, según declaró Cornejo.³⁷

Llegó el 5 de agosto y los conspiradores se enteraron por Polanco que Sánchez había dicho que el 6 debía ser el golpe, ya que estaría de “jefe de ronda” y tendría a su mando los dos cuarteles.³⁸ El plan comprendía el “tiranicidio” y el golpe de Estado, que se suponía sería apoyado por mucha gente, respaldada por la guarnición comprometida por Sánchez. Se convino que se tomaría presos a los ministros y otras autoridades y se designaría Jefe Supremo a Pacífico Chiriboga, según dice Andrade. Se reunieron como diez conjurados en la habitación de Moncayo. Cornejo fue designado

36 Declaraciones de Rosa Almeida, Rafael Delgado y Carlos García, *Proceso judicial*, 150-152.

37 Declaración de Manuel Cornejo Astorga, *Proceso judicial*, 209.

38 Frente a la fachada lateral del Palacio de Gobierno se ubicaba, a cuarenta metros de la Plaza Mayor, el cuartel de infantería, con el batallón No. 1, y luego, a ochenta o cien metros, el cuartel de artillería. Desde la puerta de ambos cuarteles se podía ver lo que sucedía en buena parte de la plaza.

como jefe. Polanco afirmó que “estaban en el secreto muchedumbre de personas”.³⁹ Le reprendieron por ello, pero el plan se había divulgado y se aceleró su ejecución. Andrade cuenta que acordaron que atacarían a García Moreno a la mañana a la salida de su casa en Santo Domingo:

Cornejo, el comandante Moncayo y otro de los más valientes (no puedo acordarme quién fue), acercáranse al tirano en la calle y le dirían que debía rendir la vida en nombre de la libertad y la Patria: era evidente que el tirano sacaría su revólver y dispararía sobre alguno de los tres. Entonces le acometerán los grupos: uno debía estar compuesto de Portilla y Borja, otro de Rafael Gonzalo y Cárdenas, otro debía mandar el doctor Teodoro Montalvo, otro el capitán Bermeo. Abelardo Moncayo y yo debíamos tomar al edecán de los brazos, pero sin herirle, a no ser en caso de defensa, porque suponíamos sería el coronel Pallares buen hombre y amigo de algunos de nosotros. La mayoría de los conspiradores, dirigida por Polanco, debía hallarse en la plaza principal, a cincuenta pasos de la cual se hallaba el batallón N° 1. Luego que llegase a Polanco la noticia de la muerte del tirano, debía dirigir a los suyos al cuartel y consumir la revolución sublevando al batallón. Nosotros nos incorporaríamos luego, y ya al mando de un cuerpo de línea, fácil nos sería dominar a toda la ciudad.⁴⁰

Andrade no menciona a Rayo, porque sostiene que solo supieron de su participación a último momento. Pero los demás testimonios lo contradicen. A esas alturas ya contaban con el colombiano. La noche del 5 de agosto la pasaron juntos Andrade y

39 Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 111.

40 *Ibid.*, 112.

Cornejo. Casi no durmieron. Escribieron proclamas y se prepararon para la acción. García Moreno, por su parte, trabajó hasta tarde en el despacho de asuntos de Estado y en su mensaje al Congreso que se reuniría el 10 de agosto.

El seis de agosto

El viernes 6 de agosto de 1875, como siempre, amaneció temprano en Quito. García Moreno fue a misa con su esposa en la cercana iglesia de Santo Domingo. Era primer viernes del mes y comulgó en la ceremonia. A la salida del templo, se acercó a saludarlo Faustino Rayo. El presidente le dijo: “Vamos a casa, tengo un magnífico galápago inglés que quiero mostrárselo, porque le puede servir de modelo para que se perfeccione en su oficio.”⁴¹ Fueron a la casa y conversaron sobre el galápago. Rayo ya había resuelto matarlo, pero no creyó que ese era el momento oportuno. Esperaba que más tarde se daría la prometida insurrección. El presidente se quedó en casa dedicado a terminar de escribir su mensaje al Congreso, que debía mandar a la imprenta.⁴² Almorzó

41 Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 226.

42 El original del mensaje lo llevaba en el bolsillo cuando fue asesinado. El documento, salpicado de sangre, fue donado al papa. Años después desapareció del Vaticano en un robo. El mensaje está publicado: Gabriel García Moreno, “Mensaje del Presidente de la República al Congreso Nacional”. En, Alejandro Noboa, *Recopilación de mensajes dirigidos por los presidentes y vicepresidentes de la República, jefes supremos y gobiernos provisorios a las Convenciones y Congresos Nacionales desde el año de 1819 hasta nuestros días*, t. III (Guayaquil: Imprenta de El Tiempo, 1906), 127.

con su familia a las nueve y media de la mañana y continuó trabajando.

Los conspiradores también madrugaron. Andrade y Cornejo habían pasado juntos la noche. Cornejo salió un momento para “poner en orden sus papeles”. Dijo al despedirse: “Voy a hacer mi testamento. Debes saber que pronto tendré un heredero”.⁴³ Pasadas las nueve de la mañana fue a la peluquería de Augusto Cachet y compró un revólver.⁴⁴ Se reunieron varios conjurados en el cuarto de Moncayo, conversaron y se tomaron un trago. A las nueve y media fueron a almorzar. Después del almuerzo, Andrade fue a un almacén y tomó “fiado” un revólver pequeño, sistema Lafauchet, y varias cápsulas.⁴⁵ A las diez, junto con Moncayo, vigilaban desde el Arco de la Reina, pero García Moreno no salía de su casa. Se acercaron, entonces, a la plaza de Santo Domingo y se reunieron con Cornejo.

En Santo Domingo, frente a la casa de García Moreno, conversaron un momento. Cornejo se acercó a la casa y conversó con el coronel Francisco Martínez. Vino con la noticia de que el presidente se tardaría, o a lo mejor no saldría. Eso provocó confusión entre los complotados. Cornejo y Moncayo optaron por entrar en la escuela de niñas

43 Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 116.

44 Declaración del señor Augusto Cachet, francés, *Proceso judicial*, 50.

45 Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 116.

de los Sagrados Corazones para presenciar el examen público que se estaba realizando. Andrade permaneció vigilando. Manuel Polanco fue visto en un almacén del Portal Arzobispal reclamando unos periódicos a los que estaba suscrito.

Pasado el medio día salió García Moreno de su casa acompañado del edecán, coronel Manuel Pallares, y se dirigió al Palacio de Gobierno. Andrade se dio cuenta de que no estaba ninguno de los conspiradores en la plaza. Se encontró luego con Juan Elías Borja, uno de los más entusiastas, que estaba desconcertado. "Fracasó, le dijo, no hay uno". Pero Andrade resolvió seguir.⁴⁶ Fue por Cornejo y Andrade al certamen de las niñas y se dirigieron a la Plaza Grande. En el camino, Andrade dijo que vio al comandante Francisco Sánchez que se retiraba del cuartel. La oportuna presencia de Juana Terrazas logró que Sánchez volviera al cuartel.⁴⁷ Pero pidió que una persona de peso como Manuel Polanco le ratificara el compromiso.

García Moreno había tomado la calle que ahora se llama Guayaquil hasta la actual Sucre y llegó a la esquina con la que ahora lleva su nombre, donde estaba la casa de sus suegros. Entró para visitarlos. En el trayecto pasó por el Hotel Bolívar y apartó unos burros que se cruzaron en su camino.

46 Roberto Andrade, *Montalvo y García Moreno* (Puebla: Cajica, 1970), 329.

47 Andrade cuenta que Sánchez se iba a almorzar, creyendo que todo era "cosa de muchachos". Pero habló con la Terrazas y ella lo alcanzó a la altura de la Compañía y logró que volviera. *Ibíd.*, 330.

En el hotel funcionaba una cantina o café, en donde estaban Polanco y el capitán Jarre.⁴⁸ Allí se juntaron con Moncayo, Cornejo y Andrade. Entonces Polanco se enteró de que Sánchez quería que lo acompañara. Dijo que lo haría y se retiró.⁴⁹ Los conjurados se dieron cuenta de que estaban muy pocos. Sin embargo, resolvieron continuar con el plan.

“Muere tirano”

Luego de visitar a sus suegros, García Moreno salió de su casa y se dirigió al Palacio Nacional. Andrade, Cornejo y Moncayo lo vieron avanzar por la calle y se acercaron al palacio. Polanco estaba en el pretil de la catedral⁵⁰ y cruzó la plaza. Los siguientes minutos se paseaba por el Portal Arzobispal, junto con Rafael Borja.

El presidente llegó al pretil del Palacio. No cruzó la calle para “visitar al Santísimo” en la catedral. Luego de subir las gradas se cruzó con doña

48 Declaración de Adelaida Grijalva, quien atendía en el establecimiento, *Proceso judicial*, 104.

49 Polanco habría dicho: “Temo que Sánchez sea un cobarde o un felón. Le acompañaremos el capitán y yo. Hay que ponerle el revólver en las sienes si acaso se resiste a sacar el batallón. ¡Al cuartel! añadió dirigiéndose a su compañero y salieron”. Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 119.

50 Las versiones de los partidarios de García Moreno recogen este detalle que, visto como antecedente de su martirio, resulta impactante para quienes quieren destacar que murió a pocos minutos de haber estado en oración. Pero las declaraciones del proceso contradicen la afirmación. Puede consultarse, por ejemplo, la del Dr. Miguel Acosta, que lo vio cruzar al Palacio. *Proceso judicial*, 210.

Ramona Espinosa y la saludó. Andrade, Cornejo y Moncayo le seguían de cerca. En cuestión de segundos, Rayo sobrepasó a los jóvenes, se acercó a García Moreno y por detrás le asestó un machetazo en el hombro, gritándole: “tirano”. El agredido reaccionó con asombro e intentó defenderse con el bastón, diciendo “¡qué es!, ¡qué es!”⁵¹ No sacó el revólver que llevaba, quizá porque tenía abotonado el chaleco y Rayo le dio un machetazo en la mano. Andrade y Moncayo se acercaron y tomaron por los brazos al edecán Pallares, quien “no hacía sino dar gritos”.⁵² En realidad, su comportamiento fue bastante cobarde. No se lanzó como edecán a proteger a la persona cuya vida le estaba confiada. En medio de la confusión, Cornejo hizo el primer disparo. Luego disparó Andrade. Pero ninguno de los disparos resultó fatal. Algunos ni le llegaron a la víctima. Los jóvenes estaban nerviosos y les temblaba la mano al disparar. Los golpes de machete de Rayo, en cambio, fueron profundos.

García Moreno resistió e increpaba a sus agresores: “asesinos”, “canallas”. Rayo le gritaba: “muere tirano”, “muere malvado”, “jesuita con casaca”. Los otros trataban de acertarle los tiros. Dice Andrade que exclamaban: “¡Ayarza! ¡Las víctimas de Jambelí! ¡Las de Tulcán! ¡Las de Cuaspud! ¡Mal-

51 Declaración de Daniel Cortez, *Proceso judicial*, 181. Otras versiones dicen que las palabras fueron: “¡Qué hay! ¡Qué hay!”.

52 Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 124.

donado, Borja, Viola, Rosa Ascásubi! ¡La dignidad de la patria! ¡La honra ecuatoriana! ¡Libertad!”⁵³ Los testimonios del proceso no lo corroboran, pero la gente bien pudo no distinguir lo que se decía en el griterío.

El presidente logró sobreponerse y avanzó a la puerta de la Tesorería de Hacienda, que funcionaba en la planta baja del palacio. Pero apareció un hombre alto vestido de negro que le impidió llegar a la puerta. Nunca se estableció la identidad de este misterioso personaje. Andrade dice que fue él, pero las evidencias lo contradicen. Lo que está claro es que hubo más de cuatro atacantes. El Dr. Ascencio Gándara, que vio la escena desde cierta distancia, declaró:

...alcanzo a ver en el portal del Palacio de Gobierno, cerca de la primera puerta un individuo que estaba en actitud de defenderse, o hacer quites con un palo, de otro individuo que de lado de los pilares lo acometía; que por lo pronto supuso el que declara, era algún juego de jóvenes que se hallaban allí, pero luego que se desprendieron dos o tres individuos de lado de los pilares y uno de ellos aproximándose al individuo que se defendía con el palo, hizo un movimiento con el brazo sobre él y sonó un tiro de revólver. Entonces se persuadió el que expone, que no era cosa de juego sino formal. Además de esto, inmediatamente después de que sonó el tiro, subir por las gradas de la esquina de la botica cinco o seis individuos, los que se dirigieron al punto en el que estaban los primeros y se estableció allí un movimiento en el que se cruzaban unos con otros, sonando luego dos tiros, uno tras otro...⁵⁴

53 *Ibid.*, 124.

54 Testimonio del Dr. Ascencio Gándara, *Proceso judicial*, 84.

Quienes estuvieron cerca no podían actuar porque los atacantes estaban armados. Pero Daniel Cortez, un joven negro, zapatero de profesión, que servía de lazarillo al ciego José María Pareja, estaba en la puerta de la Tesorería, y trató de ayudar al presidente. Sostuvo por detrás a Rayo y le impidió moverse. Los conjurados se reanimaron y ayudaron a Rayo a liberarse de Cortez, quien fue herido en la mano por el machete.⁵⁵ Los complotados reanudaron su ataque. García Moreno retrocedió y se arrimó en la cuarta columna del pretil. Rayo le lanzó otro machetazo y el presidente cayó a la calle, junto a las “covachas” que tiene el Palacio frente a la plaza.

Al escuchar el sonido de la caída y encontrándose con el cuerpo tendido en el suelo, Margarita Carrera, que tenía su covacha al frente gritó: “¡Por Dios favorezcan! ¿qué es esto? ¡qué no haya un hombre que venga a favorecer!” Se acercó su vecina Petrona Escobar, que gritaba también pidiendo auxilio. “Enseguida vinieron a la carrera dos hombres, el uno Faustino Rayo con un machete levantado y gritando ‘apártense mujeres’; el otro alto, delgado y de medio color, ambos sin sombreros y llegándose al señor García Moreno, este último le disparó un tiro de revólver y aquel le descargó unos tantos macheta-

55 Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 246-248.

zos...".⁵⁶ Daniel Cortez declaró: "El Presidente echado en la plaza levantaba la cabeza mientras el joven de saco plomo y sombrero de paja le hacía tiros de revólver todavía y llegando Rayo le dio más cortes de machete en la cabeza".⁵⁷

Todos los testigos declararon que los atacantes proferían insultos. Varios apologistas dicen que García Moreno respondía: "Dios no muere". Pero en ese momento, aunque estaba todavía vivo, ya había perdido la conciencia. Andrade y sus compañeros gritaban "¡libertad!", pero no llegaban los demás comprometidos. Algunos de los que estaban en el pretil de la catedral les gritaron: "Sale el batallón contra ustedes".⁵⁸ Polanco se acercó tímidamente al Palacio y se cruzó con Andrade, que le reclamó su ausencia del cuartel y el que no hubiera levantamiento militar. Al ver que este no se producía fugaron por las calles adyacentes. Cornejo gritó: "¡Viva la República! ¡Hemos muerto al bandido!" y fugó en dirección al Palacio Arzobispal.⁵⁹ Una comedia fue a buscar un cura y encontró al sacerdote catalán Masamperó, que estaba de paso por Quito. Acudió enseguida y le dio la absolución al herido.⁶⁰

56 Declaración jurada de Margarita Carrera, *Proceso judicial*, 179.

57 Declaración jurada del testigo presencial del asesinato: Daniel Cortez, *Proceso judicial*, 66.

58 Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 126.

59 Le Gouhir, *Historia de la República del Ecuador*, t. II, Quito, 613.

60 *Ibid.*, 615.

Los soldados del cuartel que estaban a cincuenta metros del pretil del Palacio no impidieron el crimen, pero tampoco respaldaron el golpe de Estado. Emilio Vaca, con el sombrero roto del presidente en la mano, llegó al cuartel pidiendo auxilio.⁶¹ Pero no se movieron de inmediato. Solo cuando Rayo descargaba los últimos machetazos aparecieron tres soldados en la esquina. Rayo echó a correr hacia el centro de la plaza, pero había quedado cojo por una bala de Andrade o Cornejo. Los soldados no tenían cargadas sus armas, pero pudieron atraparlo cerca de la pila central, usando sus bayonetas. Rayo se sentó en la pila. Luego los soldados lo agarraron para llevarlo al cuartel casi arrastrado. Aparecieron el general Julio Sáenz y el comandante Pallares, que lo reconoció y dijo: "Ese es el asesino". El cabo Manuel López, a quien su capitán le había ordenado que cargara su fusil y saliera tras del primer grupo, gritó "apártense", y descargó un balazo que le llegó en el ojo derecho y lo mató de inmediato.⁶²

El cuerpo de García Moreno quedó tendido junto al muro del Palacio.⁶³ De allí fue llevado a la catedral. Se le administraron algunas medicinas y

61 Declaración jurada del testigo presencial del asesinato señor Emilio Vaca, *Proceso judicial*, 69.

62 Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 259-261.

63 Allí el fotógrafo Báscones, tomó una célebre fotografía. Francisco Salazar Alvarado, *Encuentro con la historia, García Moreno: Líder católico de Latinoamérica* (Quito: Artes Gráficas Señal, 2005), 49.

pareció todavía tener vida. El canónigo Daniel Pástor le tomó de la mano y le preguntó si perdónaba a sus enemigos. Hizo un “leve movimiento de asentimiento” y recibió la absolución. Luego le administraron la extremaunción. Murió al pie de una cruz que había llevado en una procesión de Semana Santa.⁶⁴ El cadáver de Rayo quedó tendido en la plaza, sujeto al escarnio público.⁶⁵ Luego fue arrastrado a las afueras de la ciudad.

Presos, fusilados y prófugos

El crimen provocó la reacción del régimen. El general Julio Sáenz, inspector general del Ejército, llegó a la plaza cuando Rayo había sido apresado y ordenó que se la rodeara con gente armada. El general Francisco Javier Salazar, ministro de Guerra, estaba en su despacho y oyó disparos. Se acercó al Palacio y se enteró de la muerte del presidente. Volvió al cuartel y, antes de enviarla a la plaza, hizo formar a la tropa y le arengó a favor del régimen constitucional.⁶⁶ Luego se realizó una reunión en el despacho presidencial. El ministro de lo Interior, Francisco Javier León, de acuerdo con la Constitución, asumió el poder ejecutivo. Declaró

64 Le Gouhir, *Historia de la República del Ecuador*, 618.

65 El cuñado de García Moreno, Ignacio del Alcázar, se acercó al cadáver de Rayo y le propinó varios tiros. Con eso se ganó el popular apodo de “mata muertos”.

66 Francisco Javier Salazar, “La verdad contra la calumnia”, en Francisco Salazar Alvarado, compilador, *Gabriel García Moreno, Descorriendo el velo de la verdad* (Quito: Fundación Jesús de la Misericordia, 2009), 143.

estado de sitio y envió circulares al cuerpo diplomático y a los gobernadores de provincia comunicando la noticia. Dispuso la prisión y juzgamiento inmediatos de los autores del crimen. Se hizo la autopsia del cadáver y se estableció que había fallecido a causa de los machetazos.⁶⁷

Vino una avalancha de protestas públicas. Condenaron el crimen desde el Congreso Nacional hasta agrupaciones locales, conforme iba llegando la noticia a las provincias. En Guayaquil se desmanteló un golpe de Estado que se había planeado en coordinación con las acciones de Quito.⁶⁸ Se fijó el 9 de agosto para las exequias. En la ceremonia, el cuerpo embalsamado de García Moreno presidió su propio funeral sentado en la silla presidencial en el presbiterio de la catedral:

...apareció por última vez el cadáver de García Moreno, en la misma forma y actitud de los días anteriores. En lo alto esta inscripción: *Excmo. Sr. Dr. Gabriel García Moreno, regenerador del Ecuador y defensor ardiente de la Fe Católica.* Al costado derecho del cadáver un ángel con semblante grave y dolorido extendiendo una bandera enlutada en que se hallaba escrito: *García Moreno, integérrimo guardián de la Religión, amantísimo de la justicia, severo vengador de los crímenes.* A los pies un bello aparato de lanzas, espadas y fusiles, banderas y pabellones entrelazados e innumerables coronas de flores, obsequiadas por los miembros del Cuerpo Diplomático, comunidades y ciudadanos.⁶⁹

67 Reconocimiento de los facultativos e informe, *Proceso judicial*, 166-169.

68 Julio Tobar Donoso, "Las segundas elecciones de 1875". En *Monografías Históricas* (Quito: Ecuatoriana, 1937), 312.

69 Severo Gomezjurado, *García Moreno, Hércules cristiano* (Quito: Editorial Ecuatoriana), 150.

La investigación del asesinato se convirtió en una masiva persecución de los opositores del régimen, que se agudizó cuando el 19 de agosto fue nombrado ministro de lo Interior el cuñado de García Moreno, Manuel de Ascásubi que veía “por todas partes cómplices del asesinato”.⁷⁰ Decenas de personas fueron detenidas e interrogadas.⁷¹ Otros, aún en mayor número, salieron al exterior expatriadas o por miedo a las retaliaciones. Entre los que fueron apresados la tarde del 6 de agosto estaban Gregorio Campuzano, Rafael Gonzalo y Manuel Polanco.

El mismo 6 de agosto se instauró la causa contra Campuzano y Gonzalo. Este último reconoció que tenía amistad con varios complotados.⁷² Pero no se pudo establecer que había participado en el asesinato. Igual sucedió con Campuzano. De modo que el 8 de agosto, el Consejo de Guerra que los juzgaba declaró “no hay pruebas para sentenciar la causa definitivamente” y los absolvió.⁷³ Dispuso que continuaran en prisión para nuevas indagaciones. Ante esto, León envió una carta a los jueces

70 Robalino Dávila, *García Moreno*, 717.

71 “La cárcel municipal resultó insuficiente, y se abrió el extenso Panóptico, que por disposición del propio García Moreno había permanecido sin servicio, porque sus paredes no estaban secas y podían ser insalubres. (...) aquella magnífica Penitenciaría fue inaugurada, en ese 22 de agosto, por los asesinos del Grande Hombre”. Severo Gomezjurado, *Vida del hombre que honra al hombre* (Quito, 1986, 564).

72 Declaración de Rafael Gonzalo, *Proceso Judicial*, 20.

73 Cita textual de la sentencia, Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 144.

diciéndoles: “tengo el convencimiento moral de que Gregorio Campuzano es responsable del ale-
voso asesinato”. Les conminó a ejercer la “justicia,
pronta, severa, terrible”.⁷⁴ Al día siguiente, se cam-
bió la sentencia y se lo condenó a muerte. Inter-
vino el general Salazar para presionarlo a que
delate a los autores del crimen, pero Campuzano
no quiso, o no supo, decir quienes eran. Fue fusila-
do el 11 de agosto.

Manuel Cornejo fugó precipitadamente y fue a
parar al páramo de Pasochoa, donde sufrió gran-
des penalidades. Fue delatado por un mensajero
que mandó a su familia. Cayó prisionero el 22 de
agosto y fue llevado a Quito. Su defensa en el
proceso fue débil y errática. Se basó en que no era
su intención matar a García Moreno, sino “tomar-
le preso para que se consumara la revolución”,
que Rayo “seguramente tenía premeditada la
muerte del señor García”, que se había interpues-
to entre Rayo y la víctima para protegerlo, y que
“viendo que ninguno de los comprometidos acu-
día en auxilio del exponente, ni aún la fuerza
armada con que se contaba, desesperadamente y
sin reflexionar disparó el revólver, y cree que lo
mismo hicieron sus compañeros contra el expre-
sado señor García”.⁷⁵ Pero los jueces establecie-

74 Ibid., 145-146.

75 Declaración dictada por el mismo señor Manuel Cornejo Astorga, *Proceso judicial*, 208.

ron su actuación en el crimen y lo condenaron a muerte. Fue fusilado el 27 de septiembre.

Manuel Polanco creyó que la revolución estallar­ía en Quito más tarde el 6 de agosto y luego en Guayaquil. Por eso no huyó. Una vez preso y enjuiciado, hizo una defensa inteligente, basada en que no había estado en el asesinato y no conocía a Sánchez. Usó sus relaciones sociales para defenderse. El fiscal de la causa, Elías Laso, planteó que “el doctor Polanco fue el promotor de los críme­nes”.⁷⁶ Pero no fue condenado a muerte, sino a diez años de prisión. El general Salazar se opuso a la sentencia por insuficiente, pero no se la cambió.⁷⁷ Polanco participó activamente en la polémica desde el penal donde estuvo recluso. El 15 de noviembre de 1877, cuando los “terroristas” se alzaron contra Veintemilla, pidió salir a defender la causa liberal. Le alcanzó un balazo en una calle de Quito y murió.⁷⁸

En 1883, se dictó auto motivado contra Andrade y Moncayo.⁷⁹ Ambos vivieron perseguidos. Roberto Andrade, que siempre se ufano de haber participado en la muerte de García Moreno, solo pudo

76 Así manifiesta en su dictamen de 4 de septiembre de 1875. Allí también considera que las sospechas sobre Rafael Gonzalo no eran suficientes para condenarlo. *Proceso judicial*, 129-130.

77 *Proceso judicial*, 144.

78 “Juana Terrazas inunda de lágrimas su cadáver tendido en la calle junto a la torre de la iglesia de La Merced de donde saliera la bala que le quitara la vida”. Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 73.

79 *Proceso judicial*, 332-334.

permanecer por cortas temporadas en el país. No pudo, incluso, concurrir a la Constituyente cuando en 1883 fue electo diputado. Vivió en el exilio. En 1894 fue apresado y conducido a Quito, pero el triunfo liberal de junio de 1895 permitió su salida. Por años fue un intelectual importante del radicalismo. Abelardo Moncayo, que se casó con una hermana de Andrade y vivió en un discreto retiro en Otavalo hasta cuando en 1895 se convirtió en el arquitecto del establecimiento del Estado Laico.⁸⁰ En 1896 se cerró definitivamente la causa.

El comandante Francisco Sánchez fue mencionado desde el principio como implicado en el asesinato. Pero, como era protegido del general Salazar no se lo tocó. Solo cuando se anunció que Cornejo había sido capturado y podía hacer revelaciones comprometedoras, Salazar lo apresó. En el penal recibió un trato especial. El 2 de octubre estalló una asonada popular y el “hombre fuerte” del gobierno tuvo que dimitir y se exiló. Su protegido Sánchez huyó enseguida. En 1883 fue capturado por las fuerzas alfaristas y terminó fusilado por traidor.⁸¹

Fueron apresados unos colombianos que, se pensaba, estaban comprometidos para la asonada del 6 de agosto. Ese día, Rogelio Zárate había

80 Cfr. Enrique Ayala Mora, *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1994), 352.

81 Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 157.

encargado a su paisana Rosa Almeida un revólver, aduciendo que si lo encontraban en su posesión lo acusarían del crimen.⁸² Se dijo que se había reunido con Carlos García y Rafael Delgado, también colombianos. Pero no se probó nada. Lo mismo sucedió con otros sospechosos, aunque era un secreto a voces que mucha gente estaba comprometida. Hubo, por ejemplo, presunciones de culpabilidad del sacerdote Pantaleón León.⁸³ Estaba comprometido en el alzamiento de Guayaquil. No se concretó la acusación.

¿Quién mató a García Moreno?

En cierto sentido, la pregunta es fácil de contestar. García Moreno fue asesinado a medio día en el centro de la capital. A Rayo y a los jóvenes los vieron muchos. Pero desde el primer momento se discutió sobre si había otros complotados y autores intelectuales, o si quienes fueron sentenciados eran verdaderamente responsables. Ese debate ha durado más de cien años.

Andrade, Cornejo, Moncayo, Bueno, Borja, Gómez de la Torre y otros fueron el grupo central de la conspiración de los jóvenes radicales. En la confusión del 6 de agosto, los que estuvieron en el lugar preciso, o los más decididos, se lanzaron a matar al "tirano". Así quedaron los tres primeros

82 Declaración de Rosa Almeida, *Proceso judicial*, 151.

83 *Proceso judicial*, 214.

como “tiranicidas”. Pero otros no fueron siquiera acusados. Desde luego que conocer el plan no es estar de acuerdo con él, menos ejecutarlo personalmente. Hubo muchos que querían derrocar a García Moreno, pero no asesinarlo. Pero el hecho es que no se investigó lo suficiente, aún más, de entrada se acusó a algunos que no eran culpables y se encubrió a otros, como Loor destaca:

Es curioso que muchos de los reducidos a prisión como comprometidos en el crimen fueron ardientes y hasta fanáticos partidarios de García Moreno, y continuaron siéndolo hasta su muerte no obstante los vejámenes de que se les hizo víctimas. En cambio muchos enemigos de García Moreno no fueron molestados y tuvieron probablemente participación en el crimen: Manuel Gómez de la Torre, Rafael Portilla, Felipe Bueno, Manuel Ma. Bueno, Juan Elías Borja, comandante Hipólito Moncayo, Víctor Gangotena y otros de que hace mención Roberto Andrade. El mismo Manuel Ascásubi cuñado de García Moreno se queja de oscuros procedimientos, en cartas que se conservan y afirma que después de la resolución que hizo de procurar rectificación en los procedimientos, Javier León y Javier Salazar comenzaron a huirle.⁸⁴

En un primer momento se quiso dar una señal de fuerza y por ello León, por “convencimiento moral”, se precipitó a ordenar que mataran a Campuzano, que era amigo cercano de Rayo y compartía su odio a García Moreno. Si se daba el golpe, lo hubiera apoyado, pero, vistas las pruebas, es claro

84 Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 276.

que Campuzano no estuvo directamente implicado en el asesinato. En su declaración no obtuvieron ninguna información importante.⁸⁵ En su informe, el director de policía solo logró establecer que antes había sido acusado de conspiración en Guayaquil, que el presidente pensaba que “no eran más que *conversonadas* de Campuzano y que no había nada de positivo, pero que un sacerdote le había denunciado que un individuo en el confesionario lo había dicho que pusiera en conocimiento de él, que le querían comprometer para que sea uno de los asesinos”. También se estableció que se había reunido alguna vez con Polanco, pero nada más.⁸⁶ Cuando Salazar le ofreció conmutar la sentencia de muerte a cambio de información, no dijo nada, seguramente porque no sabía nada. Lo mataron para dar la impresión de que se actuaba rápido y en forma drástica.

La captura de Cornejo creó expectativas de que podía obtenerse mayor información. Pero, aparte de que surgió su discrepancia con Polanco y de que en un momento se declaró único autor del crimen, nada nuevo se supo. Pese a su defensa débil, la forma en que afrontó sus últimas horas mejoró un tanto su imagen. Luego de su ejecución parece

85 Declaración de Gregorio Campuzano, *Proceso judicial*, 34-35.

86 Informe rendido por el director de Policía, Jorge Villavicencio, de 2 de septiembre de 1875, días después de que Campuzano fue fusilado. *Proceso judicial*, 117-120.

que ya la gente quedó como embotada y no quería más muertes. Eso facilitó que no se continuara la investigación. La caída del garcianismo sucesorio, el triunfo de Borrero y luego el gobierno de Veintemilla la detuvieron también. Diez años después ya solo se perseguía a Andrade y Moncayo.

Algunos “liberales de orden” condenaron el asesinato, pero los radicales lo recibieron con alborozo. Sus protagonistas se convirtieron en héroes y víctimas del “terrorismo”. Montalvo los consagró como “benefactores de la especie humana”. Y hasta se proclamó coautor cuando dijo: “Mi pluma lo mató”.⁸⁷ Andrade cuenta que Montalvo le dijo en Ipiales, cuando se vieron luego de los hechos: “Yo quise matar al tirano como le mataron Uds”.⁸⁸ Los apologistas de García Moreno le tomaron en serio y lo incluyeron en la lista de asesinos, aunque nunca se lo llevó a un tribunal.

Una cuestión muy debatida ha sido la motivación de Faustino Rayo para convertirse en el principal autor del asesinato. Que le tenía odiosidad a García Moreno y que se preparó para matarlo está claro. Que eso se debía a que lo mandó volver del Oriente y le prohibió regresar, lo sostuvieron desde el principio simpatizantes y enemigos del presidente. En 1922, sin embargo, el escritor cubano Jacinto

87 Clodoveo González, *Mi pluma lo mató* (Ambato: Minerva, 1968), 141.

88 Andrade, *Montalvo y García Moreno*, 296.

López publicó un folleto en que decía que José de Lapierre le había contado que el odio de Rayo a García Moreno se debía a que el presidente había seducido a su esposa Mercedes Carpio. Enseguida se divulgó la noticia. Pero Roberto Andrade, por ejemplo, dice que García Moreno lo intentó, pero “no se consumó el acto”.⁸⁹ En los años cincuenta se le hizo un reportaje sobre el hijo de Rayo, que vivía recluido en el Hospicio de Quito y se afirmó que el anciano era parecido a García Moreno. Benjamín Carrión en *El santo del patíbulo* propagó esta versión con fuerza.⁹⁰

Se lo afirmó insistentemente, pero no se probó. Se argumentó que estas cosas no podían ser probadas. En otra entrevista, Faustino Rayo Carpio negó ser hijo de García Moreno. Se publicaron fotos de uno y otro y no se vio el parecido.⁹¹ Por otra parte, seguía firme el argumento de que si el supuesto adúltero hubiera querido pasar con Mercedes Carpio sin molestias, hubiera hecho lo posible por mantener a Rayo en el Oriente y no lo contrario.

Otro tema que fue asunto de debate fue si, además de la odiosidad a García Moreno, Rayo tenía

89 Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 110.

90 Benjamín Carrión, *García Moreno, el santo del patíbulo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), 705-707.

91 En una hoja volante de esos años, se publicó la entrevista y las fotos de García Moreno, Faustino Rayo y su hijo ya anciano, quien tenía, por ejemplo, los ojos muy pegados entre sí, en tanto que los de García Moreno eran muy separados. Más se parecía a Faustino Rayo.

otro motivo para matarlo. Desde muy temprano, los panegiristas del dictador afirmaron que Rayo había recibido dinero de la masonería. Wilfrido Loor recoge la afirmación del padre Berthe, de que en los bolsillos del cuerpo muerto de Rayo “se encontraron talones contra un banco del Perú”.⁹² Pero relata que el cadáver estuvo tendido por horas en la plaza y luego fue arrastrado y maltratado. Quedó en condiciones en que no se hubieran podido conservar los talones bancarios que Berthe menciona, de los cuales, por lo demás, no hay ninguna referencia en el proceso judicial.

Loor, recoge un testimonio del padre Moner a que nos referiremos, quien dijo haberse enterado de que la masonería limeña envió seis mil pesos para el asesinato. Supone que hubo más dinero, pero indica que: “La forma en que se hizo el reparto del dinero entre los conjurados se ignora. El general Francisco J. Salazar, refiriéndose a lo que se dijo en el momento del crimen, afirma que Campuzano recibió cinco mil pesos y Rayo diez mil, de manos del tesorero de la revolución, que era el señor José María Estrada”.⁹³ Pero Salazar, interesado en enredar las averiguaciones, no tenía pruebas, sino una referencia que se hizo en el proceso de que Campuzano le había encargado un dinero de sus

92 Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 181.

93 *Ibid.*, 215.

hijos al señor Estrada para que lo ayudara a invertirlo.⁹⁴ No hay, pues, ninguna evidencia sólida de que Rayo fuera pagado por el crimen.

Del análisis de los hechos queda claro que la acción de Rayo fue definitoria para desatar el ataque y para herir de muerte a García Moreno. También es claro que los victimarios actuaron coordinados, aunque en el momento preciso improvisaron mucho. Ello sugiere que, en vez de varias conspiraciones separadas que se juntaron en un momento, hubo una sola acción que articuló cuidadosamente a varios actores distintos. Orquestar los hechos fue precisamente la labor de Manuel Polanco, considerado el “promotor más activo de los crímenes”.⁹⁵

Polanco hizo varios intentos fallidos de atacar a García Moreno, como hemos visto. Contactó con los jóvenes radicales, se reunió con ellos varias veces y los alentó al “tiranicidio”. Armó una suerte de red de simpatizantes del derrocamiento de García Moreno contando con jóvenes idealistas, víctimas y enemigos del régimen. No todos serían, desde luego, partidarios del asesina-

94 En efecto, Campuzano en su declaración explicó que había recibido tres mil pesos como herencia de sus hijos y que una parte de esa cantidad los había colocado a intereses a través de un señor Hervas. *Proceso judicial*, 35. En su declaración, Hervas lo confirmó, indicando que había recibido el dinero de manos del señor José María Estrada. *Proceso judicial*, 55.

95 Comunicación del acusador de 4 de septiembre de 1975, *Proceso judicial*, 129.

to. Ni tampoco tendrían los arrestos para ir a la Plaza Grande a matarlo a la luz pública. Pero eran una suerte de catalizadores del descontento. Quizá Polanco pensó que, alentados con la muerte de García Moreno, se animarían a ir a la plaza a respaldar la “revolución”.

Para lograr el apoyo castrense, Polanco hizo acercamientos a los militares, entre ellos a Campuzano. Cuando le fue requerido, aceptó hablar con el comandante Sánchez, quien exigía la presencia de una persona de peso para participar en la conspiración. Polanco contactó con Rayo, quien no necesitaba que lo convenzan de matar a su enemigo, pero la seguridad de que luego de su acción iba a darse una transformación política, lo reafirmaría en su propósito. Al parecer, Rayo estaba seguro de que su acto precipitaría el pronunciamiento de las tropas. Adicionalmente, parece que, por si acaso, Polanco comprometió a un grupo de pastusos para que apoyaran la asonada frente al Palacio. Pero estos no asomaron el rato preciso y en las indagaciones lo negaron todo, contando con que no había pruebas de su posible participación.⁹⁶

Sobre la personalidad y la participación de Manuel Polanco quedan varias perplejidades. Era

96 “No son autores ni cómplices los señores Rogelio Zárate, Rafael Delgado y Carlos García. El acto de encargar a Rosa Zárate su revólver, es inocente y más bien demuestra su inculpabilidad”. Vista fiscal, 10 de septiembre de 1883, *Proceso judicial*, 232.

hábil pero indeciso. Acompañó a los conjurados hasta minutos antes, pero se mantuvo a distancia, viendo la escena desde el Portal Arzobispal. Al separarse de ellos, ofreció que iría donde Sánchez a confirmar la participación de la tropa, pero no lo hizo, aunque por lo que sabemos, su presencia en el cuartel no hubiera cambiado las cosas. Los jóvenes ejecutores de García Moreno, sintieron ese momento que Polanco los había traicionado. El 6 de agosto no se escondió, porque creía que iba a darse el golpe militar. Fue preso y se defendió hábilmente. Logró escapar al fusilamiento, pero tuvo posturas cambiantes. De Rayo, por ejemplo, dijo que era “antipático y repugnante en su persona, de maneras groseras, al extremo de ni saludarle”.⁹⁷ Y luego le dedicó un soneto en que le declara “mártir” y lo compara con el Libertador Bolívar.⁹⁸ Un aspecto que quedó muy oscuro en el proceso fue el pronunciamiento militar a favor de la “revolución”, que se daría una vez muerto Gabriel García Moreno. Sin duda, el comandante Francisco Sánchez, alentado por Juana Terrazas y quizá por un rápido ascenso, ofreció que sacaría al batallón número 1 a la plaza y respaldaría el golpe de Estado. También está claro que para ello puso como condición que el presidente debía estar muerto. Su

97 Declaración del doctor Manuel Polanco, *Proceso judicial*, 26.

98 Manuel Polanco, “En el sepulcro del capitán Faustino Rayo”. En Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 202.

solo apresamiento no era suficiente.⁹⁹ Aunque los jóvenes conspiradores lo negaron, tuvo relación con ellos a través de Juana Terrazas. Y aunque lo negó al principio, Polanco tuvo tres conversaciones con él.

Hay indicios de que algunos subalternos de Sánchez estaban al tanto del complot. Polanco dijo del teniente Darío Buitrón, que estaba de guardia en el cuartel y fue uno de los que capturó a Rayo, que “Sánchez me lo había recomendado como el de su mayor confianza”.¹⁰⁰ También se conoce por algunas declaraciones que Manuel López era cercano a Sánchez. Curiosamente, López tenía una especial relación con Abelardo Moncayo, quien al presentarle Roberto Andrade una mujer que lo saludó en la calle, le contó que: “Esta es mujer de un negro muy valiente del batallón No. 1 llamado Manuel López, quien está en vía de comprometerse con nosotros.”¹⁰¹ Aún más, Loor dice que López era compadre de Abelardo Moncayo.¹⁰² López tuvo una actuación, por decir lo menos, sospechosa, cuando mató a Rayo precipitadamente.

99 En este punto coinciden los opositores y los partidarios de García Moreno. Roberto Andrade lo subraya varias veces y Wilfrido Loor lo menciona reiteradamente como un dato fundamental.

100 Defensa de Polanco, citada por Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 179.

101 *Ibid.*, 134.

102 “López hizo compadre a Moncayo nombrándolo, con su concubina Juana Terrazas, para padrino de uno de sus hijos. ‘Yo representé a Moncayo en la ceremonia eclesiástica’, dice el Dr. Ortega. La representación obedeció sin duda al recelo de que el párroco rechace el padrino del par de concubinos. Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 86.

De toda la información e indicios que existen se puede concluir que Sánchez se comprometió a lanzar a la tropa en respaldo de la revolución una vez que el presidente estuviera muerto, pero no preparó realmente el golpe. Al parecer contó con algunos de sus subalternos, como el capitán Fidel López y el teniente Darío Buitrón, pero no comprometió al batallón. Andrade dice que desde los primeros momentos estuvo claro que los traicionó. Y Loor, opina que solo fingió participar por complacer a la Terrazas. Pero su promesa de provocar el golpe de Estado reafirmó la voluntad de los complotados. Dice Pattee: "Hubo, en general, la impresión de que entre los militares, no había quien se comprometiera a sublevar algunos cuerpos, una vez perpetrado el asesinato del mandatario."¹⁰³ La oferta de Sánchez fue crucial. Consolidó el plan de los jóvenes de matar al presidente y alentó a Rayo a lanzarse al asesinato.

También es evidente que la tropa del cuartel que estaba a pocos metros del Palacio de Gobierno y la del cuartel de artillería de al lado, no reaccionaron de inmediato y dejaron pasar valiosos minutos antes de salir a defender a García Moreno. Cuando Emilio Vaca, con el sombrero roto del presidente en la mano "se dirigió al cuartel donde vio varios oficiales y paisanos, que con sofocación del suceso

103 Pattee, *Gabriel García Moreno y el Ecuador de su tiempo*, 378.

que había acabado de presenciar, no los conoció y solo en voz alta dijo: ‘denme auxilio que lo matan al presidente pues aquí tengo su sombrero’ y se le contestó sin que el exponente conociera quien ‘que a paisanos no se daba tropa armada’, pero que un oficial previno que fueran cuatro números de la guardia”.¹⁰⁴

En sus declaraciones, el capitán Fidel López, que estaba de guardia en el cuartel el 6 de agosto dijo que “ningún individuo se había asomado a comunicar la noticia”.¹⁰⁵ El teniente Darío Buitrón dijo “que ningún individuo se había aproximado dando aquel aviso”.¹⁰⁶ Pero los sargentos Mariano Carrión y José Antonio Rodríguez los contradijeron, afirmando que Vaca sí había pedido auxilio.¹⁰⁷ El hecho es que por un buen rato no hicieron nada. “Esta conducta del batallón es bastante misteriosa, dice Loor, sobre todo si se conecta con la promesa hecha por Sánchez a los conjurados el 5 de agosto, y no ha sido suficientemente aclarada”.¹⁰⁸ Solo cuando ya el alboroto era grande, el capitán López, ante “la detonación de unos tiros por la inmediatez de la Plaza Mayor”, según su declaración, procedió de esta manera:

104 Declaración jurada del testigo presencial del asesinato señor Emilio Vaca, *Proceso judicial*, 69.

105 Declaración jurada del capitán Fidel López, *Proceso judicial*, 71.

106 Declaración jurada del teniente Darío Buitrón, *Proceso judicial*, 72.

107 Declaración de los sargentos Mariano Carrión y José Antonio Rodríguez, *Proceso judicial*, 75-77.

108 Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 259.

...sin pérdida de tiempo mandó al oficial subalterno de su guardia teniente Buitrón, al sargento de ella Mariano Carrión y al sargento de fuerzas José María Rodríguez, para que inmediatamente fueran a observar que novedad ocurría; que con la llegada de los mencionados a la esquina de la plaza se atumultó ya la gente dando voces de “lo asesinan”, sin mencionar a qué persona; que a esta alarma el exponente dirigiéndose al cuerpo de guardia mandó a empellones y sacando su espada, porque fueran con velocidad en refuerzo de los tres anteriores, a los soldados José Garcés, Manuel Paredes, Andrés Basantes y al sargento segundo suspenso que hacía el número de guardia, José Terán, que marcharon al trote; que como en ese momento se presentaba el sargento segundo Manuel López en la guardia, desarmado y sin que el exponente sepa estaba franco o pertenecía del retén, le hizo que se armara con toda velocidad, y que cargue su rifle y siga al cuidado de los cuatro individuos que ya habían adelantado de su guardia.¹⁰⁹

Aparte de que era falso que había actuado por las detonaciones en la Plaza, ya que Vaca había pedido auxilio, cosa que negó, es evidente que no actuó “sin pérdida de tiempo” ni “inmediatamente”. Perdió minutos cruciales. Es claro también que tuvo que mandar a “empellones” a los soldados a la plaza, puesto que a pesar de la balacera y el tumulto, no se movieron. Por fin, el propio capitán López confiesa que apareció Manuel López desarmado y él le ordenó armarse y seguir a los que ya se habían adelantado a la plaza.

Manuel López resultó ser el único que tenía su

109 Declaración jurada del capitán Fidel López, *Proceso judicial*, 72.

arma cargada de entre los que fueron a la plaza. Mató a Rayo, que estaba detenido y desarmado, apenas oyó que era el asesino. En su declaración dijo que “aún cuando no hubiera recibido orden alguna lo hubiera matado, porque siendo como era soldado de la República estaba obligado a defender a mi país.”¹¹⁰ Pero resulta claro que su intención era silenciar al principal actor del crimen, que tendría mucho que hablar si se lo procesaba. En esta última percepción coinciden muchos de los estudiosos del tema, simpatizantes o enemigos de García Moreno. Roberto Andrade dice que protegía al general Francisco Javier Salazar, que fue el autor intelectual del crimen.¹¹¹ Wilfrido Loor opina que López trató de proteger a su compadre Abelardo Moncayo.¹¹²

El hecho es que López no fue procesado por el asesinato de Rayo. “El bárbaro negro, dice Loor, no recibió castigo alguno ni de los jueces ni de sus superiores militares, como si una mano poderosa lo protegiese.”¹¹³ En efecto, fue ascendido, llegó a oficial y murió defendiendo la dictadura de Veintemilla. Al parecer, no se quiso hurgar en lo que había pasado en los cuarteles y prefirieron buscar culpables en otra parte. Se sabía que hubo conspiraciones

110 Declaración de López, citada por Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 261.

111 Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 136.

112 Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 86.

113 *Ibid.*, 261.

entre los militares de Quito y Guayaquil, pero no se averiguó mucho. Fue suficiente con que los soldados hubieran mantenido el orden después del asesinato y que los integrantes del batallón No. 1 enviaran una carta al encargado del poder declarando su total fidelidad al régimen.¹¹⁴

Cuando se trata de explicar los acontecimientos del 6 de agosto, se debe apreciar que hubo dos dimensiones imbricadas entre sí, pero distinguibles: el intento del golpe de Estado, en que estuvieron comprometidos muchos, y el proyecto de asesinar a García Moreno, en el que participó solo un grupo reducido. Según Le Gouhir había un “conato de revolución, en el cual tomaron parte cierto número de católicos borraristas, enemigos del Presidente y hasta varios clérigos regulares renitentes a la Reforma”. De otro lado, había una “conjuración particular que tendía al atentado personal y que de hecho remató con la muerte”.¹¹⁵

Jurado Noboa afirma: “Si ahora sabemos que las élites culturales hablaban abiertamente de ello, si sabemos que 80 personas estuvieron en el complot para matar a García Moreno –es decir 800 personas, incluido su núcleo familiar cercano y que posiblemente apoyaban el acto”.¹¹⁶ Este

114 *El Nacional*, 10 de agosto de 1875, No. 448.

115 Le Gouhir, *Historia de la República del Ecuador*, t. II, 604.

116 Fernando Jurado Noboa, “Estudio introductorio”. En Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, IX.

autor quizá podría afirmar eso de los participantes en el intento más amplio de golpe de Estado, pero no en el asesinato, que siempre estuvo reducido a un pequeño grupo. El propio Roberto Andrade dice que eran 20 los conjurados.¹¹⁷ Había una reacción social contra el garcianismo, pero no toda la gente que quería un cambio de gobierno preparaba el asesinato.

Se ha hablado mucho y se conoce poco de Juana Terrazas. “En aquel tiempo, dice Roberto Andrade, tendría veinte años: Era alta y rozagante, y su fisonomía no carecía de atractivos. Una mujer es, en todo caso, digna de respeto; que no diremos cuando ha manifestado amor a la patria y lo ha comprobado con perseverancia y bizarría, aún cuando después no haya sido del todo inmaculada en sus costumbres”.¹¹⁸ Ella fue el vínculo con el comandante Sánchez, con quien tenía relaciones íntimas, para los planes del golpe de Estado.

Era deseada por muchos y despreciada por la buena sociedad, a pesar de ser hermana de un canónigo. Pero, al parecer, tenía claras convicciones liberales, que no solo se expresaban en su vida “liviana”, sino en su acción política. Decía Aparicio Ortega: “Esta mujer todo lo sacrificó al propósito de eliminar a García Moreno del escena-

117 Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 90.

118 Roberto Andrade, *Seis de agosto, o sea, la muerte de García Moreno* (Portoviejo: Oficina Tipográfica del Colegio Olmedo, 1896), 78.

rio político, inclusive quizás el honor de su amante Abelardo Moncayo.” Tenía conciencia de las dimensiones de su participación. Le dijo a Ortega: “Yo lo hice todo con estas polleras y este cuerpo que se han de comer los gusanos”.¹¹⁹ Nunca fue enjuiciada, pero cargó orgullosamente con su parte en el “tiranicidio”.¹²⁰

En los primeros momentos se persiguió a todos los implicados, pero luego la acción se centró en los actores materiales del crimen. Muchos conjurados no fueron siquiera acusados. No se aclaró, incluso, la identidad del misterioso hombre vestido de negro que salió de entre las columnas para impedir que García Moreno llegara a la puerta del Palacio. Loor dice que pudieron ser el Dr. Luis Felipe Bueno o el Sr. Jorge Bueno, pero “los jueces no quisieron averiguarlo por las relaciones políticas y sociales del conjurado”.¹²¹ Una investigadora contemporánea destaca:

Sin embargo, muchos puntos quedan oscuros: la precipitada ejecución de uno de los homicidas, luego la de un mili-

119 Aparicio Ortega, “Boceto de García Moreno”, citado por Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 84-85.

120 Juana Terrazas es un buen ejemplo de las mujeres “metidas en política” en un medio machista en que se les negaba los más elementales derechos. No es extraño, por tanto, que los terroristas condenaran su participación en la conjura y los radicales la exaltaran. Pero parece claro que ambos condenaban su estilo de vida, que en cierto sentido era una reacción contra el medio, aunque estos últimos estaban dispuestos a pasar por alto el que no hubiera sido “inmaculada en sus costumbres”.

121 Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 243.

tar que no parecía haber tomado parte en el complot, la moderación de la persecución contra ciertos conjurados, la severidad con otros, el hecho de que se haya hablado mucho de dos complots paralelos, la ambigua actitud del poder político, que manda arrestar a partidarios de García Moreno y deja en libertad a notorios sospechosos.¹²²

De muchas personas se dijo que estuvieron implicadas en la conspiración. Pero, al final, se culpó de ella a muy pocos. Las investigaciones se toparon cada vez más con personajes, civiles y militares, que estaban en altas funciones. También se hallaron con personas de alto nivel social. No cabe duda de que el crimen de García Moreno estuvo estrechamente vinculado al poder.

Crimen y poder

Desde el día del asesinato, los partidarios de García Moreno acusaron a la masonería de haberlo tramado. El propio presidente repetía esa idea constantemente. Le dijo al papa en una carta días antes del 6 de agosto: “las logias de los países vecinos, movidas por la Alemania, vomitan contra mí toda suerte de atroces injurias y de horribles calumnias, se procura en secreto buscar el medio de asesinarme”.¹²³ Luego de su muerte, la idea de que

122 Marie-Danielle Demélas, *La invención política, Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX* (Lima: IFEA/IEP, 2003), 452.

123 “La última carta del Sr. García Moreno a Su Santidad”, *Colección de algunos escritos relativos a la memoria del Excelentísimo Señor D. Gabriel García Moreno*, por Eloy Proaño y Vega.

García Moreno cayó víctima de una conspiración masónica tuvo mucho eco en los medios nacionales e internacionales de entonces, sobre todo en la prensa católica. En la primera biografía que se escribió de García Moreno, Pablo Herrera repitió la acusación de que la masonería era responsable del crimen.¹²⁴ El libro del padre Berthe recogió esa versión, que se fue complementando con los años y repitiendo con insistencia.

Le Gouhir, En su *Historia de la República del Ecuador* dice: “Durante la administración de Robles consta que la secta masónica comenzó a alzar cabeza en Ecuador, gracias a agentes venidos del extranjero, a establecer firmes relaciones de vasallaje con la logia principal de Lima”.¹²⁵ García Moreno había parado esos avances. En su libro que exalta a García Moreno afirma que Ecuador era la única nación que no contaba hasta los años ochenta del siglo XIX, con una logia masónica.¹²⁶ Le Gouhir considera difícil probar las acciones de la masonería por su carácter secreto, pero afirma que el asesinato de García Moreno fue maquinado por ella. Cita al padre Baltasar Moner, a quien un

124 Pablo Herrera, “Apuntes biográficos del gran magistrado ecuatoriano Dr. D. Gabriel García Moreno”, en *Corona fúnebre consagrada a la memoria del Excmo. señor doctor D. Gabriel García Moreno* (Quito: Imprenta del Clero, 6 de agosto de 1876), 122.

125 Le Gouhir, *Historia de la República del Ecuador*, t. II, 625.

126 J. L. R. (José Le Gouhir y Raud), *Un gran americano, García Moreno*, 2a. ed. (Quito: Prensa Católica, 1923), 382.

caballero le había contado que una “logia de Alemania, de común acuerdo con la de Lima, había enviado a Guayaquil seis mil pesos a fin de que se repartieren entre los descontentos de García Moreno, y que por todos los medios posibles se procurara su asesinato”.¹²⁷

El historiador jesuita considera “No menos categórico y decisivo el testimonio de un escritor radical”, cuyo nombre no da: “Su muerte fue obra de una conspiración impulsada por la masonería de Lima, porque veía en él un paladín religioso y obstáculo para sus miras”.¹²⁸ Gomezjurado afirma que en Europa se sabía que se tramaba una revolución en Ecuador, alentada por el canciller Bismark. “La precedente novedad, dice, fue transmitida desde Bruselas en los primeros días de abril de 1875, dos meses y más después del ukase de Bismark en contra de García Moreno.”¹²⁹ Según este autor, García Moreno escribió a un amigo que estaba en París: “Han escrito de Alemania a un padre redentorista que las logias de allá han ordenado a las de América hagan todo lo posible para derribar al gobierno del Ecuador. Pudiera ser que el gran maestre Bismark tuviera parte en esto”.¹³⁰

Wilfrido Loor, autor de la obra más extensa

127 Le Gouhir, *Historia de la República del Ecuador*, t. II, 627.

128 *Ibid.*

129 Gomezjurado, *Vida del hombre que honra al hombre*, 534.

130 *Ibid.*, 535.

sobre el crimen, dice que la masonería lo instigó y financió. Repite versiones ya conocidas y habla del “funcionamiento de una logia”: Aparicio Ortega, “que vivía en la casa de un coronel Rafael Barriga, dice que en este lugar se reunían los conjurados en el plan de asesinar a García Moreno, hombres en su mayor parte jugadores y tahúres.” El jefe del complot, según Barriga, era Manuel Polanco. Dice Loor: “La sociedad secreta de que aquí se habla era una logia masónica recién establecida en Quito, que funcionaba clandestinamente a espaldas del gobierno”.¹³¹ Eso contradice la afirmación de que entonces no había logias en el país.

Como prueba adicional, Loor menciona “los conciliábulos nocturnos en la casa del ministro del Perú” en que participaba un “personaje originario de Guatemala y venido del Perú”. Este hombre de apellido Cortez, fue expulsado por el presidente.¹³² Pero eso no prueba nada. Pablo Herrera en sus apuntes biográficos de García Moreno mencionaba que el presidente había dicho el 5 de agosto en el Consejo de Estado: “Tengo datos que se ha establecido en Quito una logia que se reúne ya en una casa ya en otra, y sus miembros, cuando se trata de sorprenderlos por medio de la policía, aparentan no ser más que jugadores de tresillo”.¹³³ Pero reunio-

131 Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 211-212.

132 Cita del padre Berthe, *Ibid.*, 117.

133 Pablo Herrera, “Apuntes biográficos”, 129.

nes de descontentos y conspiradores o solo fiestas de jóvenes disipados no son una logia masónica que, además, según el padre Le Gouhir, no existía.

Versiones de la participación masónica en el crimen las repiten muchos autores sin aportar nuevos datos. Son acusaciones cuyas “pruebas” son vagas referencias de confesionario y afirmaciones que García Moreno repetía una y otra vez. Por su parte, Roberto Andrade, dijo categóricamente: “La masonería nada tuvo que ver”.¹³⁴ Benjamín Carrión cita a “un fraile dominico veraz, autor de un libro que debería publicarse sobre la famosa ‘reforma del clero’ de García Moreno, el padre David Galindo, en cita del pie de página del libro de Robalino Dávila dice”:

En cuanto a los matadores de García Moreno, decimos en obsequio de la verdad desnuda, que no fueron masones los jóvenes Polanco, Andrade, Cornejo y Campuzano. Eran enemigos de él por la opresión tiránica con que este presidente perseguía a los que no eran de su partido; ni Rayo fue masón, puesto que fue empleado de García Moreno de gobernador de la provincia de Oriente; por consiguiente nada tuvieron que hacer en este asesinato las logias masónicas.¹³⁵

134 “Yo lo afirmo, y se me debe creer, acaso no había cuatro entre nosotros que conociesen la existencia de la fracmasonería en el Perú: masón era para nosotros poco menos que el demonio, tal era la educación que hasta entonces nos había sido dispensada.” Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 105.

135 Carrión, *García Moreno, El santo del patíbulo*, 709.

Posiblemente los masones del Perú y del resto del mundo, que conocían el extremismo de García Moreno y lo combatieron, habrán estado complacidos con su caída y su muerte. Pero eso no prueba que hubieran urdido y financiado un plan para matarlo, que sus propios ejecutores dijeron no había tenido influencia masónica. El “peligro” de la masonería estuvo presente por años en la visión de la derecha, que le culpó de la muerte de su máxima figura. Pero la acusación nunca tuvo pruebas sólidas. Al fin, Looor solo llega a afirmar que tiene la “casi certeza” de que “quizá” la masonería lo mató.¹³⁶ Los masones combatieron a García Moreno, pero eso no prueba que dirigieran su asesinato, cuando ni siquiera había una logia organizada en el país. Podría, en cambio, tener mayor credibilidad que se trató de un crimen maquinado desde el poder en el propio Ecuador.

Poco tiempo después del 6 de agosto de 1875, apareció en *La Estrella de Panamá* una acusación al general Francisco J. Salazar, ministro de García Moreno, de haber sido el cerebro de su asesinato. También se divulgó la especie localmente. Salazar se defendió con fuerza en el folleto “La verdad contra la calumnia”, en el que afirmaba “delante

136 El padre Gomezjurado tiene la “casi certeza” de que sus afirmaciones son “magníficas pruebas y rastros” que “quizá demuestran que la Masonería Internacional fue la que mató a García Moreno”. Severo Gomezjurado, *¿Mártir García Moreno?* (Cuenca: Alba, s. f.), 92.

de Dios y de los hombres, que la aseveración a que me refiero envuelve una infame calumnia por la notoriedad de los sucesos, repelida como torpe e inocua por los dictados de la recta razón y contrariada por las tablas de los cuatro procesos seguidos contra los asesinos del preclaro ciudadano señor García Moreno.”¹³⁷ Su hermano Francisco Ignacio publicó un opúsculo más extenso defendiendo al general, víctima de una “diabólica venganza”.¹³⁸

Roberto Andrade, por su parte, se esforzó en demostrar que Salazar indujo a Sánchez “al 6 de agosto, bajo la preparación de su dictadura que la tenía por segura; que Salazar es el principal asesino de García Moreno, como promotor de su muerte y autor y manejador de la intriga”.¹³⁹ Sus argumentos centrales son que Salazar, que era compadre del comandante Sánchez, lo protegió y encubrió cuando era notorio que había participado en la conspiración. Dice, inclusive, que el propio Sánchez había confesado años después que Salazar lo utilizó.¹⁴⁰ Afirma también que Salazar se empeñó en la ejecución de Cornejo y la de Polanco, que no la logró, para silenciarlos sobre lo que podían decir de la participación de Sánchez.¹⁴¹

137 Salazar, “La verdad contra la calumnia”. En F. Salazar, *Descorriendo el telón de la verdad*, 142.

138 Francisco Ignacio Salazar (F. I. S.). *Defensa documentada del general doctor don Francisco Javier Salazar* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1887), 4.

139 Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 207.

140 Andrade, *Seis de agosto*, 136.

141 Andrade, *¿Quién mató a García Moreno?*, 190-192.

En sus defensas, Salazar y su hermano desmintieron muchas afirmaciones, falsedades y exageraciones. Argumenta el general que no estuvo ligado a Sánchez: “entonces ¿Cómo me niega a la presencia del capitán Durán el cargo que al ponerle preso le hice de haber tenido parte en la revolución? ¿Cómo sufre sin indignarse, sin quejarse siquiera, que le desarme y le mande a poner grillos si el no era más que mi propia gente?”¹⁴² Pero es precisamente eso lo que lo implica. Dice Loor:

¿Por qué no se verifica la prisión en el cuartel, ni en la calle, sino en secreto, en la casa de una persona tan íntima del general, como era su hermano? ¿Por qué aún después de la pública acusación de Cornejo, no se somete a Sánchez a consejo de guerra, no obstante que se sometió a otros quizá de menor culpabilidad, y en todo caso de menos influencia en el crimen, como Gregorio Campuzano y Rafael Gonzalo? (...) El general Salazar dice que lo vigilaba ¿Pero por qué no lo reducía a prisión? Ya en el panóptico tiene tanta libertad que con el conversan altos funcionarios, sale a la calle y hasta se le permite dormir con su concubina en la celda: a esto se añade la muerte violenta e inmediata de Rayo por un soldado que sale del cuartel, en momentos en que Sánchez se hallaba dentro y también el general Salazar.¹⁴³

El historiador manabita, garciano y conservador militante, dice que Salazar visitaba a Sánchez en su celda cuando estuvo preso y encuentra otras contradicciones en la acción del general.

142 Salazar, “La verdad contra la calumnia”. En Salazar, *Descorriendo el telón de la verdad*, 150.

143 Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 150.

Sostiene: “en la culpabilidad de Salazar no solo creen los asesinos sino ardientes partidarios de García Moreno, como el Dr. Aparicio Ortega, quien afirma, López mató a Rayo de orden de Salazar. La defensa documentada de este no convence mucho. En nosotros existe por lo menos la duda sobre la culpabilidad de Salazar en el crimen del 6 de agosto”,¹⁴⁴

Por mi parte, habiendo analizado con detenimiento el tema, me parece que el encubrimiento de Salazar a Sánchez es evidente. Y eso da pie para pensar que también pudo ser responsable del crimen. La propia defensa del general lo vuelve más sospechoso. Resulta absurdo, por ejemplo, que Salazar detuviera a la tropa en el patio del cuartel para darle una arenga cuando debía estar en la plaza donde mataban al presidente de la República. Salazar fue una de las figuras políticas más notables del siglo XIX. Y si la idea de matar a García Moreno vino desde los círculos de poder, quien tenía la talla y los arrestos para mentalizar su desaparición era él. Había la creciente sensación en las élites de que su régimen era insoportable. No es descabellado pensar que desearan prescindir de él. Quizá sus partidarios llegaron a pensar que había cumplido su misión y se debía sacarlo del medio.

144 *Ibid.*, 156.

Con el paso de los años, García Moreno había cambiado. En algunos aspectos, su personalidad se había moderado. En su segundo período ya no era tan primario y violento como antes, ni el precipitado galán de otro tiempo. Tenía una vida matrimonial feliz con Marianita del Alcázar, aunque en julio de 1875, días antes de su asesinato, se vio ensombrecida por la muerte de su última hija y por la de su hermana. Llegó entonces a escribir: "He estado física y moralmente enfermo".¹⁴⁵ Siempre fue católico creyente, pero en sus últimos años había sufrido una conversión. Ayunaba, usaba cilicios, hacía ejercicios espirituales y tenía a la mano la *Imitación de Cristo* de Kempis. El día de su muerte andaba con escapularios y una reliquia de la verdadera cruz.¹⁴⁶ Ya no era tan irascible o impulsivo. Pensaba más en sus decisiones. Pero se había vuelto absolutamente fanático e intolerante. Juzgaba a la gente por su devoción religiosa y espiaba a sus propios ministros, a los obispos y curas.

Se ganó muchos odios en el clero obligándolo a la estricta observancia. Años después diría un irreverente humorista católico: "Más de un clérigo y más de una monja bailaron la zamacueca a la muerte del Tirano, pues el machete histórico de Lemus abría las puertas hacia una vida de tranqui-

145 Henderson, *Gabriel García Moreno*, 282.

146 Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 271.

lo libertinaje".¹⁴⁷ Aunque parezca insólito, por ejemplo, meses antes de su muerte, García Moreno estaba en conflicto con los jesuitas españoles, que se habían enfrentado a los alemanes, responsables de la Politécnica, a quienes el presidente apoyaba y prefería abiertamente.¹⁴⁸ Inclusive se llegó a hablar de prescindir de los jesuitas españoles, remplazándolos por religiosos de otras nacionalidades.¹⁴⁹ Eso disgustó a los jesuitas españoles. La muerte del presidente detuvo su gestión para una posible salida de ellos.¹⁵⁰

En 1860 García Moreno había sido el hombre necesario de la alianza oligárquica. Quince años después, cuando había cumplido su papel y se

147 E. J. C. (Eduardo Cevallos García), *El Ecuador en paños menores* (Cuenca: López Monsalve 1979), 86.

148 En su extensa obra, el jesuita Francisco Miranda, cuenta los enfrentamientos entre sacerdotes españoles y alemanes, así como las preferencias de García Moreno por estos últimos. De amplia correspondencia interna que cita, aparece que los jesuitas españoles temían que el presidente prescindiera de ellos y los remplazara por personal de otras procedencias. Francisco Miranda Ribadeneira, *La primera Escuela Politécnica del Ecuador; Estudio histórico e interpretación* (Quito: Ediciones FESO, 1972), 205-233.

149 Esta idea no era nueva. Ya en 1862 había dicho en carta a Ignacio Ordoñez: "Solo les falta que Ud. consiga que vengan jesuitas que no sean españoles, pues éstos me han burlado más de un año y apenas si han venido tres a Guayaquil para no encargarse de nada. Ojalá nos vengan franceses". Loor, *Cartas de García Moreno*, t. III, 60-61.

150 A propósito de la difícil relación de García Moreno con los jesuitas, Clodoveo González hacía notar que de los seis autores del asesinato, tres estaban directamente conectados con los jesuitas. Dos que habían vestido hábitos (Moncayo y Polanco) y un exalumno (Andrade). Según él, quienes los conocían muy bien, podían manipularlos para matar a García Moreno. Menciono esto como curiosidad, ya que González tenía suposiciones que no podía probar, como culparle del asesinato del arzobispo Checa al sacristán de la Catedral, exlego jesuita. González, *Mi pluma lo mató*, 163.

volvía incómodo, debía ser puesto de lado. Pero si logró mantener a raya, incluso a los sectores dominantes, durante su régimen se dieron fuertes pugnas entre ellos. Como gobernante, García Moreno participó en enfrentamientos por el poder económico. Respaldó sin tapujos al Banco del Ecuador, fundado en 1868, que por años tuvo un predominio del crédito al Estado y las emisiones monetarias. Un periódico extranjero lo llamó “el banco consentido de la Dictadura Presidencial”.¹⁵¹ El presidente tomó partido en los enfrentamientos entre bancos y precipitó la liquidación de dos de ellos. Favoreció a unos grupos financieros y comerciales frente a otros. Eso le trajo resistencia en sectores de la oligarquía.

De otro lado, en los sectores populares, sobre todo urbanos, se había gestado una reacción contra el terrorismo. Quienes confiaban en que con la muerte de García Moreno se levantaría el pueblo con el respaldo del Ejército, no estaban del todo descaminados. El 6 de agosto fracasaron, pero luego un movimiento derrocó al garcianismo sucesorio. “Después del 6 de agosto se produjo un vasto rumor como de respiración contenida de todo un pueblo, pueblo mal avenido a las cadenas, pueblo indómito desde la Colonia, en el cual el espíritu

151 Gonzalo Ortiz Crespo, *La incorporación del Ecuador al mercado mundial* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1988), 218.

demagógico se hallaba siempre latente".¹⁵² En medio del cabildeo electoral, en que se presentaba como candidato del terrorismo a Luis Antonio Salazar, estalló el 2 de octubre una revuelta en Quito, que al grito de "¡abajo los Salazares!" provocó la renuncia del encargado del poder.¹⁵³ Los ministros, entre ellos el general Salazar, tuvieron que dejar el gobierno y exilarse. La resistencia popular, que pudo contenerse el día del asesinato del caudillo, quizá por lo truculento del hecho, se expresó semanas después con el rechazo a las figuras del régimen terrorista y su caída.

De tirano a mártir

El mismo 6 de agosto, el vicepresidente Francisco Javier León emitió una proclama que decía: "El más atroz de los crímenes se acaba de perpetrar por viles asesinos". Anunció que se había hecho cargo del poder "contando con el patriotismo de los ecuatorianos para salvar nuestra religión e instituciones". Concluyó afirmando: "Dios no se muere eran las palabras que tenía en sus labios la ilustre víctima".¹⁵⁴ No precisó si las había pronun-

152 Luis Robalino Dávila, *Borrero y Veintemilla, Orígenes del Ecuador de hoy*, vol. I (Puebla: Cajica, 1970), 33-34.

153 Francisco Javier León dejó el incómodo puesto de encargado del poder, pero la sombra de sus actos le persiguió. Murió pronto en un ataque de locura en que se creía perseguido por los fantasmas de quienes había mandado a matar.

154 Citado por Loor, *García Moreno y sus asesinos*, 266.

ciado el momento de la muerte, pero los garcianos repitieron siempre que García Moreno había balbuceado “Dios no muere” caído a la calle, agonizante, frente a las covachas del palacio. El primero que lo escribió fue Eloy Proaño y Vega, indicando que lo había contado Margarita Carrera, quien presencié el hecho.¹⁵⁵ Pero en la declaración de ella en el proceso judicial, como en la de ninguno de los testigos, se dijo que había dicho tal cosa.¹⁵⁶

No hay, pues, ninguna evidencia de que García Moreno lo hubiera dicho, pero sus partidarios siguieron afirmando que en sus últimos momentos dijo: “Dios no muere”, porque con frecuencia lo repetía cuando le advertían que iban a matarlo. Así nació una consigna. Aquella “postrimera frase que ha resonado muy lejos, y que ha pasado a ser un apotegma universal en el mundo católico”.¹⁵⁷

En efecto, “Dios no muere” fue una de las frases más repetidas en Ecuador por años. Pero se transformó también en un enunciado central del integrista tradicional en Europa y América. García Moreno fue consagrado como referente internacional y ejemplo de estadista católico. Frente a su asesinato se levantó una ola de protestas y adhesiones en Latinoamérica y la Europa católica. Se hicieron funerales y homenajes en Colombia, Perú, Chile,

155 Lo refiere Le Gouhir, *Historia de la República del Ecuador*, 614.

156 Declaración jurada de Margarita Carrera, *Proceso judicial*, 179.

157 Le Gouhir, *Historia de la República del Ecuador*, 614.

Argentina, Centroamérica, España, Francia, Bélgica, Italia, Portugal, Estados Unidos, entre otros países.¹⁵⁸ Hubo la consigna de presentar a Gabriel García Moreno como un campeón internacional del catolicismo, que hizo del pequeño Ecuador un ejemplo de cómo se podía instaurar el “reino social de Cristo”.¹⁵⁹ El propio papa Pío IX declaró en septiembre de 1875:

En medio de aquellos gobiernos entregados a un febril delirio se levanta milagrosamente en el Ecuador una república que se distingue por la rectitud de los que la gobiernan y por la fe inquebrantable de su presidente, el cual se mostró siempre hijo sumiso de la Iglesia, lleno de inmenso afecto y amor para con la Santa Sede, deseoso de mantener en el seno de la República el espíritu de piedad y religión; he aquí que la impiedad se enfurece y mira como un insulto a la pretendida civilización moderna la existencia de un gobierno que, consagrándose enteramente al bienestar material del pueblo, se esfuerza al mismo tiempo en asegurar su bienestar moral y espiritual (...). Pero los impíos formaron una asamblea tenebrosa en una república vecina, y allí los valientes sectarios han decretado la muerte del respetable presidente, y él ha caído bajo el hierro del asesino, víctima de su fe y su caridad cristiana para con la patria.¹⁶⁰

A pocos años de su muerte, en 1888, se publicó en Francia el libro *García Moreno vengador y mártir*

158 Proaño y Vega en *Colección de algunos escritos relativos a la memoria del Excelentísimo Señor D. Gabriel García Moreno*, recogió una gran cantidad de tributos, provenientes de los dos continentes.

159 Demélas y Saint Geours, *Jerusalén y Babilonia*, 168.

160 Citado por Proaño y Vega (sin paginación).

del derecho cristiano, escrito en francés por el padre redentorista A. Berthe.¹⁶¹ El libro estaba destinado al público europeo. En sus varias ediciones llegó a cerca de 20.000 ejemplares.¹⁶² Circuló en forma muy amplia. Se tradujo al castellano y el libro circuló en Ecuador. Antonio Borrero publicó una refutación en que destacaba la enorme cantidad de errores, falsedades e interpretaciones antojadizas que la obra contenía.¹⁶³ Varios de ellos fueron corregidos por Agustín Berthe en ulteriores ediciones, pero mantuvo su contenido general y su obra fue por muchos años fuente principal del gran mito garciano.

Destacados miembros del clero, personajes públicos y escritores católicos de Latinoamérica y Europa hablaron de García Moreno como paladín de la política confesional y la lucha contra la impiedad. Bayle lo consideraba “un gobernante modelo”. Menéndez y Pelayo decía: “la grandeza de su administración y la entereza de su carácter, y la gloria de su muerte hacen de él uno de los más nobles tipos de dignidad humana, que en el pre-

161 A. Berthe, *García Moreno, Président de L'Ecuateur vengeur et martyr du Droit Chrétien (1821-1875)* (París: Retaux, Librairie-Editeur, 1887). La traducción castellana ya se ha citado.

162 Demélas y Saint Geours, *Jerusalén y Babilonia*, 200.

163 “Desde el principio de nuestro trabajo hemos seguido al P. Berthe capítulo por capítulo oponiendo hechos incontrovertibles a sus gratuitas imputaciones y a sus falsas aseveraciones. Esos hechos son, en Ecuador, públicos y notorios: nadie podrá contradecirlos, dentro ni fuera de la república”. Borrero Cortázar, *Refutación*, t. III, 236.

sente siglo pueden glorificar nuestra raza. La república que produjo tal hombre puede ser pobre, oscura y olvidada; pero con él, tiene bastante para vivir honradamente en la historia".¹⁶⁴ García Moreno y su frase: "Dios no muere" fueron referentes de la "civilización católica".

De otro lado, desde que se consumó el crimen, los radicales lo vieron como un acto de justicia republicana. Decía Pío Jaramillo Alvarado: "En la mañana del seis de agosto de 1875 la ciudad de Quito iba a vivir de escenario del acto cívico más trascendental de la vida republicana en todo este primer siglo de su existencia".¹⁶⁵ Matar al tirano, es decir el "tiranicidio" era una necesidad nacional.

Los "terroristas" y el clero, por su parte, vieron la muerte de García Moreno como un terrible crimen político. Y fueron más allá cuando lo consideraron como la consumación del martirio de un hombre providencial, que anticipándose al hecho le había dicho al papa: "¡Qué dicha es para mí, Santísimo Padre, ser detestado y calumniado por el amor de Nuestro Divino Redentor! Y cuán grande sería mi felicidad si Vuestra bendición me alcanzara del Cielo la gracia de derramar mi sangre por Aquel, que siendo Dios, quiso derramarla por nosotros en la Cruz".¹⁶⁶

164 Citados por Le Gouhir, *Historia de la República del Ecuador*, 638.

165 Citado por Villegas, *Vida de Abelardo Moncayo*, 104.

166 Citado por Herrera, "Apuntes biográficos", 127.

Sus biógrafos y apologistas, que citan una y otra vez la carta al papa, sostienen que García Moreno aceptó voluntariamente el martirio e incluso hasta lo buscó. No se cuidó de los enemigos, no aceptó advertencias, no quiso tener escolta, no sacó el revólver cuando lo atacaban. Sabía que iban a matarlo y estaba preparado para el sacrificio. “Pocos mártires han aceptado la muerte como él, con tanto anhelo y tantas veces”.¹⁶⁷ Su biógrafo dice que había escrito en otra carta: “Voy a morir por la Religión; soy feliz; nos vemos en el cielo”.¹⁶⁸ Se dijo, incluso, que antes de dirigirse al palacio, entró en la catedral para hacer “su última visita al Santísimo”. Pronto se estableció que eso no era verdad, pero se lo siguió repitiendo porque resultaba conveniente para apuntalar la figura del mártir.

De este modo se fue asociando a García Moreno con “una corriente de resistencia y de reconquista. La Iglesia se siente como una ciudadela sitiada, muy poderosa aún, pero a la defensiva. García es un hombre de cruzada”.¹⁶⁹ Una vez muerto, desaparecieron los enemigos que García Moreno tenía, sobre todo en el clero. Sus actos de persecución, a veces cruel, contra los curas “relajados” se olvidaron. Todos cerraron filas alrededor de su figura de santo y mártir.

167 Cita del padre Jouanen en Gomezjurado, *¿Mártir García Moreno?*, 127.

168 Ibid.

169 Demélas y Saint Geours, *Jerusalén y Babilonia*, 201.

En 1939 se emprendió en su beatificación, paso previo a la canonización. El arzobispo Carlos María de la Torre inició el proceso canónico al nombrar una comisión que investigara su “muerte y causa que la motivó, o la fama antigua de martirio”.¹⁷⁰ Los obispos aprobaron una oración al Corazón de Jesús que pide para el presidente-mártir la “glorificación canónica”.¹⁷¹ El padre Severo Gomezjurado dedicó su vida a escribir sobre García Moreno y a promover su beatificación. Relata sus numerosos “milagros”, necesarios para probar su santidad.¹⁷²

Los críticos como Benjamín Carrión, dijeron que la propuesta de canonización parecía “una calumnia de los enemigos de la Iglesia, que pretenden desacreditarla atribuyéndola barbaridades semejantes”.¹⁷³ O aclararon que, pese a la fuerte campaña, “la gran mayoría de católicos no conciben que García Moreno pueda ser considerado santo o mártir, y juzgan una osadía ridícula y hasta sacrílega el intento de elevar a los altares al déspota más cruel y sanguinario que ha conocido nuestra historia.”¹⁷⁴ Quizá la gran mayoría no pensaban en

170 Auto del Arzobispo Carlos María de la Torre de 20 de diciembre de 1939 citado por Gomezjurado, *¿Mártir García Moreno?*, 180-181.

171 *Ibíd.*, 181.

172 Los “milagros” de García Moreno incluyen curaciones de personas con enfermedades graves, hallar cosas perdidas, convertir a libertinos, conseguir propiedades, liberarse de ladrones, cambiar el temporal, conversión de liberales en fieles católicos y hasta ganar la lotería. *Ibíd.*, 182-200.

173 Carrión, *El santo del patíbulo*, 739.

174 Barreto, *García Moreno ¿santo o demonio?*, 257.

esos términos extremos, pero, en realidad, la idea de hacerle santo no entusiasmó al pueblo católico, ya que sus métodos de hacer la “felicidad del país” eran repudiables, o al menos excesivos, y no parecían acciones de un santo. Pero, en cambio, la admiración hacia el gobernante honrado, recto, constructor y creyente fue muy grande. Y duró muchos años. García Moreno no fue solo un modelo de gobernante, sino un referente para muchos ecuatorianos, que lo consideraban “el hombre que honró al hombre”.¹⁷⁵

Esta suerte de culto a García Moreno se mantuvo por más de un siglo en los medios conservadores y clericales. Disminuyó desde los años sesenta, con los efectos de la reforma del Concilio Vaticano II y con la superación del debate político sobre la confesionalidad del Estado. Pero su figura siguió atrayendo a la sociedad ecuatoriana, hasta haberlo vuelto repetidas veces objeto de una suerte de mitología y hasta personaje de novela.¹⁷⁶ A los cien años de su muerte, en 1975, surgió de nuevo el interés en García Moreno, cuando su cadáver, que había permanecido oculto en el templo del

175 Con esa consigna, los conservadores y el clero mantuvieron una campaña de exaltación de García Moreno como referente del Estado católico y la sociedad fiel a la Iglesia.

176 Se debería mencionar al menos tres novelas recientes: Luis Zúñiga, *Rayo* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1997), Alicia Yáñez Cossío, *Sé que vienen a matarme* (Quito: Paradiso, 2001), Juan Ortiz García, *Expiación* (Quito: Paradiso, 2012).

monasterio de Santa Catalina de Quito, fue descubierto y trasladado solemnemente a la catedral, en donde se levantó un sarcófago de bronce para guardar sus restos junto a Juan José Flores.¹⁷⁷

García Moreno en la historia

Fuera de discusión, García Moreno es uno de los personajes más influyentes de la historia del Ecuador. Y quizá el más polémico. Esto se debe principalmente al impacto de las realizaciones de su régimen, que fueron más allá de su acción individual. Pero también a lo brutal y dramático de su muerte. El crimen se perpetró a machetazos, a medio día, frente al Palacio de Gobierno. El hecho marcó el fin de un régimen, el inicio del culto personal al caudillo y mártir, y la definición de las tendencias que se enfrentaron por más de un siglo.

Cuando García Moreno llegó al poder se inició en Ecuador una etapa de consolidación del Estado oligárquico terrateniente, que se extendió entre 1860 y 1875.¹⁷⁸ Su régimen se asentó en una alianza de oligarquías que se vieron en la necesidad de promover un gobierno organizado y represivo, que impulsara la modernización y los

177 Una narración detallada de la búsqueda de los restos, su hallazgo y reconocimiento se encuentra en la obra del principal gestor del hecho: Francisco Salazar Alvarado, "Descubrimiento de los restos del Presidente Gabriel García Moreno", en *Encuentro con la historia*, 19-42.

178 Cfr. Enrique Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1982), 113.

nexos con el mercado mundial. No fue un gobernante gamonal típico. Fue un dictador fanático religioso y autoritario, pero al mismo tiempo modernizador. Dice Fernando Velasco:

Consolidar el Estado nacional no solo significaba imponer la ley y el orden a cualquier precio. Suponía además, romper el fraccionamiento de la economía y permitir un flujo más libre de los factores de la producción, a fin de posibilitar un cierto crecimiento económico y un mejor aprovechamiento de las oportunidades que la coyuntura internacional ofrecía. Implicaba, finalmente, establecer mecanismos que asegurasen relaciones estables con los centros europeos, polos dinámicos del nuevo orden internacional que definitivamente se consolidaba.¹⁷⁹

Sostenía García Moreno: “La ventura de una nación consiste en el desarrollo constante de los elementos civilizadores; no hay civilización si no progresan simultáneamente la sociedad y el individuo; no existe progreso social donde se desconocen las mejoras materiales, donde la miseria devora a la población y donde la industria revolucionaria es el seguro medio de enriquecer y es imposible el progreso individual cuando en brazos de la ignorancia, yace adormecida la inteligencia”.¹⁸⁰ Por otra parte, decía en una famosa proclama: “En adelante, a los que corrompa el oro, los reprimiré

179 Fernando Velasco Abad, *Ecuador, subdesarrollo y dependencia* (Quito: Corporación Editora Nacional, FENOC, 1980), 112.

180 Citado por Miranda, *García Moreno y la Compañía de Jesús*, 24.

el plomo; al crimen seguirá el castigo; a los peligros que hoy corre el orden sucederá la calma".¹⁸¹

El programa garciano no era el de un maniático que quería regresar a la Edad Media, sino el de un político lúcido que entendió que necesitaba un sustento represivo e ideológico que encontró en la Iglesia Católica. Para ello fueron necesarios el concordato con el Vaticano y la violenta "reforma" del clero. La religión católica pensaba, "es el único vínculo que nos queda en un país tan dividido por los intereses y pasiones de partidos, de localidades y de razas".¹⁸² Fue así como "el proyecto garciano logró sostenerse en el poder en función de su gran capacidad inclusiva y adaptativa, no solo represiva". Centró su acción "apelando a la capacidad integradora del catolicismo. Claro que ello no era del todo suficiente en un mundo 'abatido por la impiedad'. Había que convencer que catolicismo y civilización eran consustanciales".¹⁸³

El dictador puso a la Iglesia al servicio de su proyecto y la convirtió en eje central de la construcción nacional. Su régimen no era monárquico ni democrático republicano, sino un caudillismo latinoamericano decimonónico en el que se des-

181 Citado por Robalino Dávila, *García Moreno*, 350.

182 Gabriel García Moreno, "Mensaje a la Constituyente", 1869, A. Noboa, *Recopilación de mensajes*, 105.

183 Ana Buriano Castro, *Navegando en la borrasca, Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad*, 1860-1875 (México: Instituto Mora, 2008), 336.

cubren algunos elementos del caudillismo español franquista, que se vio como una nueva “cruzada” católica.¹⁸⁴ Por ello, ni intentó crear un partido político. Mas bien articuló al máximo el Estado con la Iglesia en el marco de una dictadura autocrática.¹⁸⁵

García Moreno se propuso promover el progreso del país y construir “una nación enfrentada al mundo de la impiedad”. Pero para ello no apeló al pasado indígena o a la tradición hispánica. “Pretendía ‘inventar’ una nación nueva, por oposición a la anterior que fue joven e inexperta y que perdió el tiempo en enfrentamientos demagógicos”.¹⁸⁶ Esa “nación católica” consagrada al Corazón de Jesús en una suerte de alianza entre Dios y Ecuador, su nuevo “pueblo elegido”, se expresó en la consigna conservadora que duró más de cien años: “Dios y Patria”.

Para sus seguidores, el asesinato de García Moreno fue el fin de su régimen, pero también la posibilidad de impulsar su proyecto de nación. Al poseerse como presidente en 1869, había exclamado: “¡Feliz yo si logro sellar el juramento con mi sangre en defensa de nuestro augusto símbolo:

184 Demélas y Saint Geours, *Jerusalén y Babilonia*, 176.

185 Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, 174.

186 Ana Buriano Castro, compiladora, *El “espíritu nacional” del Ecuador católico: artículos selectos de El Nacional, 1872-1875* (México: Instituto Mora, 2011), 35.

Religión y Patria!”¹⁸⁷ Luego de su muerte decía uno de sus más fervientes seguidores: “Plugue a Dios que siga nuestra Patria próspera y venturosa siendo cristiana y entonces como dijo la generosa víctima: *Descansaré feliz en el sepulcro*”.¹⁸⁸

Resulta claro que “primero y ante todo”, García Moreno “creía en una cultura católica omnipresente que gozaría del apoyo popular y unificaría a la nación tanto espiritual como políticamente”.¹⁸⁹ El proyecto político de García Moreno fue profundamente contradictorio. “Por una parte impulsó la modernización y consolidación estatal, estimuló el comercio, desarrolló la ciencia y la educación; por otra, impulsó una ideología reaccionaria excluyente y represiva, con la dictadura clerical terrateniente”.¹⁹⁰ En su aplicación y desarrollo se acentuaron los desajustes entre la estructura económico social y la esfera político ideológica. Consecuentemente, “semejante proyecto no podía sino conducir a una coalición de todos los intereses existentes contra él.

187 Herrera, *Apuntes biográficos*, 107.

188 Eloy Proaño y Vega, se refiere a los versos que escribió García Moreno pre-sagiando su muerte:

“Plomo alevoso romperá, silbando,
mi corazón tal vez; mas si mi Patria
respira libre de opresión, entonces
descansaré feliz en el sepulcro”.

Gabriel García Moreno, “Oda a Fabio”. Citado por Eloy Proaño y Vega, *Colección de algunos escritos relativos a la memoria del Excelentísimo Señor D. Gabriel García Moreno*, sin paginación.

189 Henderson, *Gabriel García Moreno*, 80.

190 Enrique Ayala Mora, *Resumen de historia del Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2008), 87.

García Moreno no tuvo pronto otro recurso que el de ofrendarse como víctima para la redención de una patria que no conseguía fundar con medios humanos y razonables".¹⁹¹

García Moreno fue "considerado como santo o diablo, fanático religioso o católico devoto, traidor o forjador del Estado ecuatoriano".¹⁹² Pero no cabe duda de que "fue una figura excepcional para su tiempo y para su pueblo".¹⁹³ Su vida conflictiva y su muerte dramática, perpetrada con un crimen político nunca del todo resuelto, siguen siendo hasta hoy motivo de polémica.

191 Demélas, *La invención política, Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*, 450.

192 Pilar Ponce, *Gabriel García Moreno* (Madrid: Historia 16-Quorum, 1987), 135.

193 Julián B. Ruiz Rivera, *Gabriel García Moreno, dictador ilustrado del Ecuador* (Madrid: Ediciones Anaya, 1988), 122.

3

GARCÍA MORENO Y SU RÉGIMEN ENTRE LA VIEJA Y LA NUEVA HISTORIA

UNA POLÉMICA ANACRÓNICA*

El debate sobre la personalidad de Gabriel García Moreno y sobre el carácter de su régimen ha durado más de un siglo. Los conservadores aliados a la jerarquía católica exaltaron su figura de gobernante ejemplar y mártir de la fe.¹ Los liberales y militantes laicos, entre ellos algunos intelectuales de izquierda, lo denunciaron como tirano y represor sanguinario, aunque no dejaron de reconocer su gran obra material.² Uno de los elementos centrales de la interpretación de la historia republicana del Ecuador fue el contrapunto entre García Moreno y Eloy Alfaro. El eje que definía a derecha e izquierda fue la lucha por la mantención del laicismo o la vuelta al estado confesional. La explicación del proceso histórico se centraba en el com-

* Este texto ha sido preparado para la revista *Procesos*. Agradezco los comentarios y sugerencias de Guillermo Bustos, su editor.

1 Entre las numerosas publicaciones que aparecieron, una de las que sistematiza mejor esta posición es: J. L. R. (José Le Gouhir y Raud), *Un gran americano, García Moreno*, 2a. ed. (Quito: Prensa Católica, 1923).

2 Una de las obras que mejor expresa esa posición es: Benjamín Carrión, *García Moreno, el santo del patíbulo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1959).

portamiento de las grandes figuras, a tal punto que la vida de la sociedad se veía como la suma de las biografías de los notables.³ La historia se explicaba por la acción de “hombres guía”: caudillos, presidentes y potentados.

El enfrentamiento ideológico fue duro y persistente. No admitió posturas intermedias. Alguna vez que en los años cuarenta, el dirigente comunista Pedro Saad dijo que se debía considerar la obra de García Moreno en la construcción nacional, fue duramente criticado. Leopoldo Benites Vinuesa, que hizo importantes avances en la interpretación progresista de la historia, decía sobre esa etapa: “Clericalismo y latifundismo feudal se unieron dentro de un sistema orgánico de gobierno despótico con un realizador de genio.”⁴

Pero desde fines de la década de los sesenta e inicios de los setenta de siglo XX, en la sociedad ecuatoriana se aceleró el proceso de modernización y el viejo debate confesional dio paso al del papel del Estado en la economía. En un marco de la renovación de las ciencias sociales, se abrió un nuevo cauce de la interpretación histórica que empezó a estudiar los procesos estructurales y los actores

3 Enrique Ayala Mora, *Historia, tiempo y conocimiento del pasado* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2014), 37.

4 Leopoldo Benites Vinuesa, *Ecuador, drama y paradoja* (Quito: Libresa, 1995), 202.

colectivos. Surgió de este modo el movimiento de la “Nueva Historia del Ecuador”.⁵ Y las viejas polémicas confesionales, entre ellas la que existía sobre sobre García Moreno, se volvieron anacrónicas.

García Moreno en la “Nueva Historia” del Ecuador

Los nuevos estudios históricos ecuatorianos comenzaron a ser asumidos por profesionales historiadores y trabajadores de las ciencias sociales, que remplazaron paulatinamente a abogados y sacerdotes “aficionados”, que hasta entonces habían dominado en el campo de la investigación y la enseñanza. Desde entonces se trató de investigar y escribir historia con técnicas y metodologías apropiadas, lo cual condujo a que las nuevas versiones enfatizaran aspectos estructurales y no anecdóticos. Los estudios se centraron desde entonces en la naturaleza de la sociedad y no en las biografías o anécdotas de los notables, que habían llenado las páginas de los libros tradicionales.

Fernando Velasco Abad, el más lúcido y original de los pensadores sociales del Ecuador de su tiempo, escribió la primera propuesta de reinterpretación general de la historia socioeconómica del país en su obra: *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*.⁶

5 Ayala, *Historia, tiempo y conocimiento del pasado*, 40.

6 Fernando Velasco preparó su trabajo como tesis para el grado de economista en la Universidad Católica del Ecuador (1972). El autor, que ya ejercía la

Este fue el referente de la tendencia renovadora que entonces se iniciaba. Aunque no se imprimió como libro sino nueve años después, fue ampliamente divulgado. Uno de los aportes más originales y novedosos de la obra de Velasco fue una explicación del régimen garciano que dejaba atrás la polémica confesional y la interpretación de corte subjetivo y biográfico, para asentarse en el proceso estructural y el papel del caudillo como promotor de la modernización del país. Para Velasco “la consolidación del Estado nacional en el país, significará superar la etapa inicial de anarquía y establecer un entendimiento expreso o tácito entre los sectores en pugna de la clase dominante”.⁷

Esta función se cumplió “bajo la égida de Gabriel García Moreno, quien entre 1860 y 1875, apoyándose en una ideología centralista y teocrática, y utilizando un aparato represivo eficaz, disciplinará a los caudillos locales y sentará las bases primordiales para estructurar una unidad nacional y vincularla al mundo europeo.” Es así como García Moreno debe ser visto como “expresión de

cátedra en la propia Universidad Católica y pronto comenzó a dictarla en la Universidad Central, no había cumplido veinte y tres años. La obra circuló en versiones poligrafiadas y se usó tanto en la cátedra como en la formación de líderes sindicales y campesinos. Pero solo fue publicada por Editorial El Conejo, en 1981, cuando Velasco había ya muerto prematuramente. Actualmente circula una segunda edición. Fernando Velasco Abad, *Ecuador, subdesarrollo y dependencia* (Quito: Corporación Editora Nacional, FENOC, 1980).

7 Ibid., 111.

la alianza de la clase alta de la Sierra y de la Costa”, que llevó adelante una tarea compleja:

Consolidar el Estado nacional no solo significaba imponer la ley y el orden a cualquier precio. Suponía además, romper el fraccionamiento de la economía y permitir un flujo más libre de los factores de la producción, a fin de posibilitar un cierto crecimiento económico y un mejor aprovechamiento de las oportunidades que la coyuntura internacional ofrecía. Implicaba, finalmente, establecer mecanismos que asegurasen relaciones estables con los centros europeos, polos dinámicos del nuevo orden internacional que definitivamente se consolidaba.⁸

De este modo quedó establecida una nueva línea que ya no explicaba la realidad histórica por la acción personal de García Moreno, sus buenas o malas inclinaciones, sino por su papel como la figura conductora de un proyecto represivo que desarrolla la infraestructura y la banca, y “logra cohesionar económica y administrativamente al país”.⁹ Fue un salto adelante en la interpretación de nuestro pasado, que habría de ser asumida desde entonces por todos los historiadores profesionales de varias orientaciones ideológicas.

En su obra *El poder político en el Ecuador* (1977), Osvaldo Hurtado también asumió una visión renovada del papel de García Moreno, cuya acción política “constituye el primer intento serio para la

8 Ibid., 111-112.

9 Ibid., 112.

creación del ‘Estado nación’”. Esto se dio con “la creación de una infraestructura física e institucional, sin las cuales no habría sido posible la modernización del atrasado Ecuador de entonces”¹⁰. De esta manera, concluye el autor: “a García Moreno le corresponde la creación de las primeras precondiciones para un desarrollo económico capitalista. Sus atrasadas ideas político religiosas contrastan con su avanzado pensamiento económico que se adelantó en muchos años al de sus atrasados compatriotas”.¹¹

Cuando en la segunda mitad de la década de los setenta investigaba el origen de los partidos políticos en Ecuador, debí tratar previamente la etapa de predominio político de García Moreno e inicié constatando que: “La obra de este caudillo va más allá del punto en que la ha colocado la polémica liberal-ultramontana (...) En la medida en que es una tarea histórica, cuyos límites están dados por los requerimientos estructurales, no puede ser juzgada por las particularidades de los individuos”.¹² En esa oportunidad, además de desarrollar extensamente los rasgos fundamentales de la consolidación del Estado,

10 Osvaldo Hurtado, *El poder político en el Ecuador* (Quito: Ediciones de la Universidad Católica, 1977), 78.

11 *Ibid.*, 80.

12 Enrique Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador* (Quito: Ediciones de la Universidad Católica, 1978), 113-114.

formulé una explicación estructural del régimen garciano y sus contradicciones.¹³

De este modo puede establecerse que “El proyecto garciano fue en su raíz contradictorio, en la medida en que su aplicación y desarrollo iban acentuando los desajustes entre la estructura económico social y la esfera político ideológica”.¹⁴ Esta interpretación del régimen de Gabriel García Moreno y su papel en la consolidación del Estado la presenté en forma más estructurada en el artículo “Gabriel García Moreno y la gestación del Estado nacional en Ecuador” que presenté como ponencia en el seminario internacional “Dictaduras y dictadores en América Latina, publicado en la revista *Crítica y Utopía*”. Decía entonces: “La vigencia del proyecto garciano acentuó a tal punto las contradicciones que alcanzó a subsistir solamente mientras vivió el hombre que lo expresaba y dirigía”.¹⁵

13 “[El] proyecto garciano (...) se caracterizó por un rápido salto de modernización de la estructura de la sociedad; de otro, intentó a través de la política represiva más violenta, la imposición de una ideología católico-monárquica extremista y retardataria. Junto a la pasión por el “progreso”, la manía medieval de la clericalización. Al lado de los impresionantes adelantos con que se intentaba emular al imperio burgués de Napoleón III, la imposición sanguinaria del monopolio ideológico de la Iglesia que condenaba el “modernismo”, los “derechos del hombre” y hasta las máquinas como “satánicos productos del siglo.” *Ibíd.*, 171-172.

14 *Ibíd.*, 172 (La cita textual que se transcribe es de García Moreno).

15 Enrique Ayala Mora, “Gabriel García Moreno y la gestación del Estado nacional en el Ecuador”, en *Dictaduras y dictadores en América Latina, Crítica y Utopía*, No. 5 (Buenos Aires: Crítica & Utopía, 1981), 158.

En efecto, luego de 1875, los partidarios de García Moreno se dividieron entre los católicos liberales “progresistas”, modernizadores y partidarios de la vinculación al mercado externo, frente a los conservadores ultramontanos que intentaban mantener el poder político en sus manos, aliados al clero, bajo el régimen “terrorista”. Ese enfrentamiento de herencia garciana se extendió hasta 1895 en que triunfó la Revolución Liberal, cuyo actor social fundamental fue la burguesía comercial y bancaria de Guayaquil.

Cuando se preparó la *Nueva Historia del Ecuador*, junto con Rafael Cordero, escribimos el “Panorama histórico 1860-1875”. Allí presentamos una versión de las nuevas interpretaciones que se habían desarrollado sobre el garcianismo, bajo el criterio de que: “La historiografía moderna intenta determinar el carácter básico de las transformaciones verificadas en cada etapa, no definiéndolas por la acción de un protagonista individual, sino a base de las condiciones asumidas por el proceso social.”¹⁶ Se estudió algunos aspectos específicos como las relaciones internacionales de esta etapa: “Comienza con la solicitud de un protectorado francés para Ecuador; prosigue con la declaratoria de dos guerras a Colombia con las consiguientes

16 Enrique Ayala Mora, “Panorama histórico 1860-1875”, *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 7, *Época Republicana I* (Quito: Corporación Editora Nacional, Grijalbo, 1990), 201.

derrotas para nuestra patria; sigue adelante con la práctica de una política antiamericana en los sucesos del Perú y México; y culmina con la condena del proceso de unificación italiana en el cual García Moreno no quiso ver más que la acción diabólica de las fuerzas del mal".¹⁷

Patricio Martínez, muerto prematuramente como Velasco, fue un agudo analista de la historia del país. Produjo un libro breve de gran contenido renovador que cuestionó la visión prevaleciente de la trayectoria del Ecuador. Sobre García Moreno dice: "es difícil encontrar opiniones objetivas entre admiradores y detractores; ambos se han encargado de ocultarnos su realidad histórica". Entre ellos están algunos escritores de izquierda que "lo han convertido en una especie de monstruo intrínsecamente maligno".¹⁸ Decía Martínez sobre García Moreno:

Veamos sus principales realizaciones: 1. Somete a los caudillos locales a su poder central, vale decir, fortalece la unidad ideológico política de la dominación nacional. 2. Construye la carretera Quito-Guayaquil y establece seguridades para el comercio interior. 3. Inicia la construcción de los ferrocarriles Quito-Babahoyo; Ibarra-El Pailón, Naranjal-Cuenca-Santa Rosa-Zaruma. 4. Inicia las gestiones con el banquero peruano Aníbal González para la creación del Banco del Ecuador, que será el primer banco

17 Rafael Cordero Aguilar, "Las relaciones exteriores del Ecuador en el período", *Ibíd.*, 216.

18 Patricio Martínez, *Las raíces del conflicto, síntesis del proceso histórico ecuatoriano* (Guayaquil: Publicaciones de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil, 1979), 66.

con vínculos internacionales que opera en nuestro país –fundado en 1895– y crea cajas de ahorro en Guayaquil, Quito y Cuenca. 5. Reforma el sistema fiscal e impone drásticas sanciones contra la inmoralidad pública. 6. Funda el Observatorio Astronómico, que representó un gran suceso científico de la época. 7. Dicta la Ley de Propiedad Territorial.¹⁹

De allí que “nos encontramos frente a un gobierno favorable al conjunto de los sectores de poder, pero resueltamente inclinado a favor de los intereses infraestructurales de la burguesía comercial costeña”²⁰. Esto, sobre todo por haber sentado los prerrequisitos de la incorporación del país al mercado mundial, especialmente la red bancaria y vial, con un sistema político “aplástamente despótico”.

Los estudios de la renovación

Los trabajos referidos a la historia nacional que se publicaron desde la década de los ochenta del siglo XX continuaron en la línea de enfatizar el análisis estructural del “garcianismo”, dejando de lado la polémica puramente confesional o subjetiva sobre la personalidad del dictador. Mencionaré aquí a modo de ejemplo algunos de ellos, sin pretender incluir a todos.

En su obra *El mito del populismo en el Ecuador*, Rafael Quintero hace breves referencias a los go-

19 Ibid., 66.

20 Ibid.

biernos de García Moreno, destacando su esfuerzo para modernizar la infraestructura de comunicaciones y su participación en el surgimiento de Banco del Ecuador, entidad a la que el gobernante favoreció directamente, garantizando su monopolio frente a otros bancos.²¹ Posteriormente, en una obra escrita en conjunto con Erika Silva, niegan la tesis de que el proyecto garciano hubiera unificado la nación. Dicen: “a nuestro entender, no es posible hablar de un proceso de integración nacional con García Moreno, precisamente por la vía que utilizó el régimen para efectuar la centralización estaba totalmente divorciada de la creación de mecanismos de consenso en la sociedad”.²² Estos autores discrepan con algunas tesis de los trabajos de la nueva tendencia historiográfica, pero se mantienen en la línea de ver el garcianismo desde una perspectiva estructural, enfatizando aspectos económicos y políticos, aunque su interpretación sobre el proceso nacional es esquemática y bastante ahistórica.

Otro autor que asume una perspectiva renovadora en la caracterización del régimen de García Moreno es Gonzalo Ortiz Crespo, quien sostiene: “Una alianza entre una fracción de los terratenientes y la burguesía comercial había sido exitosa-

21 Rafael Quintero, *El mito del populismo en el Ecuador* (Quito: Flacso, 1980), 83 y 126-132.

22 Rafael Quintero L., Erika Silva Ch., *Ecuador, una nación en ciernes*, t. I, 23.

mente implementada a través del régimen intensamente personal y represivo de Gabriel García Moreno”.²³ Ortiz estudia también la participación del dictador en las “guerras bancarias” de los años setenta del siglo XIX.

Un importante aporte a los estudios históricos sobre nuestro país fue la “Colección Ecuador”, impulsada por Juan Maiguashca desde la Universidad de York, Canadá. Su cuarto volumen: *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930*, contiene varios artículos que destacan el papel del régimen garciano en los enfrentamientos regionales y el desarrollo del Estado Nacional en el país.²⁴ En su artículo, Maiguashca sostiene que no hubo contradicción sino complementariedad entre la ideología conservadora y el programa modernizante del régimen de García Moreno. Afirma que la versión garciana de la república católica no solo se preocupó de fundamentar el orden social y político, sino que postuló el ideal de la “modernidad católica”. Rasgos importantes de esa modernidad fueron los aspectos social y económico. Al respecto dice:

También consideró urgente la incorporación de las economías regionales ecuatorianas a la economía internacional,

23 Gonzalo Ortiz Crespo, *La incorporación del Ecuador al mercado mundial* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1988), 60.

24 Juan Maiguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930* (Quito: Flacso, Cerlac, York University, Corporación Editora Nacional, 1994).

así como el establecimiento del libre cambio. Eso no quiere decir, empero, que fue defensor de un liberalismo económico doctrinario. Su meta fue crear una economía nacional uniendo al país con vías de comunicación y defendiendo al pequeño empresario, sector que con el tiempo pondría las bases de un capitalismo ecuatoriano. Finalmente, receló de la presencia de capitales extranjeros, particularmente del capital norteamericano. En suma, el capitalismo católico garciano tuvo un carácter nacionalista muy pronunciado.²⁵

Los aportes de Maiguashca enriquecieron el debate sobre García Moreno y el garcianismo desde una perspectiva nueva. Varios otros trabajos asumieron de una manera u otra esa perspectiva. Aunque se refiere fundamentalmente a la región austral del país, el estudio de María Cristina Cárdenas sobre el progresismo azuayo, contiene interesantes observaciones sobre el régimen garciano y su proyección regional.²⁶

Ya desde inicios del siglo XXI las innovaciones logradas por la “Nueva Historia” ecuatoriana llegaron al sistema educativo. Las perspectivas renovadoras han sido acogidas, aunque solo parcialmente, por currículum de la Educación Básica y del Bachillerato. Consecuentemente, también los manuales educativos han recogido nuevas visio-

25 Juan Maiguashca, “El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895”, en J. Maiguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador*, 389.

26 María Cristina Cárdenas, *Región y Estado nacional en el Ecuador, El progresismo azuayo en el siglo XIX (1840-1895)* (Quito: Academia Nacional de Historia, 2005).

nes sobre nuestro pasado, entre ellas las concepciones sobre García Moreno y el garcianismo, que han superado las visiones tradicionales.²⁷

Varias obras históricas que han aparecido recientemente, tanto por su orientación como por el tiempo de su edición, no pueden ser consideradas como parte de la corriente de la “Nueva Historia”. Pero han mantenido algunas de las interpretaciones de la renovación histórica. En un libro de reciente aparición de Fernando Hidalgo, *La República del Sagrado Corazón*, el autor se propone “exponer toda la complejidad del ethos tradicionalista, sus dinámicas, sus contradicciones e incongruencias”.²⁸ La obra cubre un siglo de nuestra historia, pero varios acápites se refieren en forma específica a diversos aspectos del régimen garciano. Carlos Espinosa, en su visión general de la *Historia del Ecuador*, de corte positivista, caracteriza a García Moreno de esta manera: “no buscaba retornar al pasado colonial de estamentos, monarquía y estancos. Anhelaba el crecimiento económico y progreso tecnológico, pero estaba convencido de que esos objetivos requerían de un gobierno

27 Cfr. Enrique Ayala Mora, *Manual de Historia del Ecuador, Época Republicana* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2013).

28 Fernando Hidalgo Nistri, *La República del Sagrado Corazón, Religión, escatología y ethos conservador en el Ecuador* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2013), 15.

autoritario y de la vigilancia moral y ligazón social de la Iglesia".²⁹

Contribuciones desde el exterior

Gabriel García Moreno es el ecuatoriano de quien más biografías se ha escrito. Buena parte de ellas son obra de autores extranjeros que, desde el siglo XIX, se acercaron a nuestra historia con una alta carga de interés. La "Nueva Historia" ecuatoriana surgió dentro del país, pero también tuvo importante influencia de obras producidas y publicadas en el exterior. Entre ellas, hay varias que se refieren a García Moreno y al garcianismo, que han hecho aportes significativos. Mencionaremos aquí a varias de las más importantes, sin que fuera posible referirnos a todas.

El libro *Jerusalén y Babilonia, religión y política en el Ecuador 1780-1880*, de Marie-Danielle Demélas e Yves St. Geours es, sin duda una de las obras capitales.³⁰ Una buena parte de ella está referida al régimen garciano, en cuyo análisis los autores hacen un significativo esfuerzo de investigación bibliográfica y archivística, pero también de originalidad para explicar una realidad en que persistieron la cultura

29 Carlos Espinosa, *Historia del Ecuador, en el contexto regional y global* (Barcelona: Lexus, 2010), 514.

30 Marie-Danielle Demélas e Yves St. Geours, *Jerusalén y Babilonia, Religión y política en el Ecuador 1780-1880* (Quito: Corporación Editora Nacional, Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA, 1988).

tradicional y concepciones sobre la vida y la sociedad imbuidas de religiosidad y milenarismo, con las cuales había que levantar la nación.

Los autores consideran a Gabriel García Moreno “confrontado al desafío casi insensato de hacer un estado-nación de un espacio trabajado por potentes fuerzas centrífugas, buscó en la religión católica apostólica y romana el cimiento indispensable para su proyecto: paralelamente, hasta el misticismo, consideró la política, la situación de su país, su propia existencia de hombre público, como llenas de trascendencia religiosa”.³¹ Fue así como tanto el personaje como su acción pública provocaron fuertes conflictos. Luego de revisar sus orígenes y su inicial participación política, los autores estudian las influencias en el pensamiento garciano, que incidieron en su acción de gobierno: la tradición española, el derecho natural, las posturas contrarrevolucionarias francesas, el misticismo extremista y las tendencias románticas, racionalistas y positivistas.

Luego analizan la visión que tenía del país el dictador, que lo vio como el espacio en que se enfrentaban el bien y el mal. Desde esta perspectiva se comprende que la relación Estado-Iglesia era muy compleja. En realidad, “la Iglesia Católica no estaba destinada solamente a inspirar a un Estado clerical, ella fue en realidad el instrumento de un proyecto nacio-

31 *Ibid.*, 129.

nal con miras a la consolidación del Estado”.³² García Moreno se empeñó en instaurar en el país “el reino social de Cristo”. Para ello instauró un sistema inclusivo, integrador, autoritario y cumplió el papel del “caudillo”, que la obra examina *in extenso*. El libro analiza también el papel de las regiones, los caminos, el mercado nacional, los bancos y la reforma religiosa. Al fin, analiza el “martirio” del caudillo y su impacto en la visión nacional.

Marie-Danielle Demélas complementa los aportes hechos en su obra conjunta con St. Geours, en su extenso libro *La invención política*, en que hace un estudio comparativo de Bolivia, Perú y Ecuador en el siglo XIX.³³ El énfasis de la obra es la formación de la nación en las repúblicas andinas. Por eso estudia las continuidades coloniales y las rupturas independentistas, el enfrentamiento regional, las percepciones sobre la democracia, la soberanía popular y la presencia indígena, la acción de los ejércitos, el papel de la educación y de las instituciones. En todo ello la figura de García Moreno es fundamental. El “modernismo ambiguo” de su régimen lleva al caudillo a optar por la “vocación del martirio”.³⁴ Esta se vio confirmada con su truculento asesinato el 6 de agosto de 1875.

32 Ibid., 163.

33 Marie-Danielle Demélas, *La invención política, Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX* (Lima: IEP, IFEA, 2003).

34 Ibid., 451.

Desde los años setenta se escribió bastante sobre García Moreno, pero pasó un poco más de una década hasta que apareció una obra que podríamos llamar de síntesis sobre la nueva visión del personaje y su papel social y político. En 1987 se publicó en Madrid un pequeño libro que cumplió ese papel: *Gabriel García Moreno* de Pilar Ponce.³⁵ La obra se publicó en formato “de bolsillo” con alrededor de 150 páginas porque estaba destinada a un público amplio. La autora, por ello, esboza una visión general, no por ello menos rigurosa e informada, de un tema que ve de esta manera:

En la actualidad, desde el punto de vista político, García Moreno tiende más bien a convertirse en un mito académico. Frente a otras figuras cuya vigencia en la vida del país resulta evidente –véase el caso de Eloy Alfaro por ejemplo– los estudios históricos que analizan su obra con voluntad revisionista vienen poniendo de manifiesto su decisiva intervención en el proceso de consolidación del Estado. Atiende sobre todo a las transformaciones verificadas en ese momento histórico y enmarcan al hombre en los conflictos sociales, económicos y políticos que atravesó el siglo XIX ecuatoriano.³⁶

La obra arranca con las raíces del personaje y su contexto histórico, su iniciación política, enfrentamientos y alianzas. Luego estudia la personalidad de García Moreno y su camino al poder. La mayor parte del texto está dedicada al análisis de sus dos

35 Pilar Ponce, *García Moreno* (Madrid: Historia 16-Quorum, 1987).

36 *Ibid.*, 9-10.

administraciones (1861-1865 y 1869-1875). Concluye con el asesinato del caudillo. El libro ofrece una ágil y equilibrada visión de conjunto, sin notas de pie de página, lo cual trae el grave problema de que las numerosas citas que hace no tienen referencia ni de autor ni de obra.³⁷ Pese a este inconveniente, empero, el libro conserva su valor como perspectiva general.

En 2001, Derek Williams, profesor de la Universidad de Toronto, publicó el artículo “Assembling the ‘Empire of Morality’: State Building Strategies in Catholic Ecuador, 1861-1875”.³⁸ Allí estudia los esfuerzos del gobierno ecuatoriano, controlado por García Moreno, por construir “una nación verdaderamente católica” entre 1861 y 1875. Analiza la imposición de iniciativas centralizadoras de moralidad y religiosidad con un intento de armonización de las autoridades civil y eclesiástica, un conflictivo reajuste de los límites de las competencias de ambas y la ampliación del poder del clero. Dice Williams que bajo el liderazgo autoritario de Gabriel García Moreno “su experimento de formación

37 Este es un problema ya que las citas, que están impresas en cursiva para distinguirlas del texto de la autora, no se sabe a quién pertenecen. Con ello se puede llegar a confundir a los lectores y se les priva de una referencia para ulterior lectura.

38 Derek Williams, “Assembling the ‘Empire of Morality’: State Building Strategies in Catholic Ecuador, 1861-1875”, *Journal of Historical Sociology*, 14, No. 2 (Oxford: Blackwell, junio 2001), 149.

del Estado fue notablemente exitoso. El poder municipal fue centralizado, subordinando la influencia de las élites en la política provincial". Su mayor éxito como constructor del Estado "fue la inserción del Ejecutivo como el único árbitro entre la Iglesia y la autoridad civil local".³⁹

En un artículo posterior, "La creación del pueblo católico ecuatoriano (1861-1875)", Williams estudia el proyecto de García Moreno, ultracatólico y modernizante al mismo tiempo.⁴⁰ Pone especial énfasis en dos aspectos poco estudiados: los esfuerzos por educar a las mujeres para reforzar la identidad nacional católica del país, y la formación de "indígenas piadosos" para fomentar el "progreso" y hacer de ellos una fuerza laboral diligente y maleable. El texto pone de relieve el papel central de la religiosidad para la construcción de la nación.

Si se debe reconocer a una persona de fuera del país como especialista en Ecuador del siglo XIX y particularmente en García Moreno, esa es Ana Buriario Castro, investigadora del Instituto Mora de México, quien ha producido varios trabajos sobre nuestro país. En esta oportunidad no vamos a referirnos a todos, sino a dos de ellos que tienen directa relación con el tema de este trabajo.

39 Ibid., 167.

40 Derek Williams, "La creación del pueblo católico ecuatoriano (1861-1875)", en Cristóbal Aljovín de Lozada y Nils Jacobsen, edit., *Cultura política en los Andes* (Lima: Universidad de San Marcos, Cooperación Regional Francesa, IFEA, 2007), 319.

Ana Buriano publicó en 2008 su libro *Navegando en la borrasca, Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875*.⁴¹ Este es un trabajo de gran aliento, de los más notables que se han producido sobre el garcianismo, no solo por lo acertado de varias de sus interpretaciones, sino también por el enorme trabajo de investigación de fuentes bibliográficas y primarias tanto ya conocidas como enteramente nuevas que utiliza. Ese es, por ejemplo, el caso de los periódicos de la etapa. Como su título lo sugiere, la obra aborda el proceso de construcción del proyecto nacional ecuatoriano en los quince años que García Moreno dominó la escena pública del país.

El libro no se estructura a partir de la biografía de García Moreno, sino desde los elementos centrales de su proyecto político. Inicia con el análisis de la dinámica regional de un país pequeño y desarticulado como el Ecuador decimonónico. Luego estudia la institucionalización del proyecto a través de la aprobación y vigencia de las constituciones de 1861 y 1869, que marcan los momentos en la dominación garciana, como “dos diferentes instancias de salvación nacional”, por las características que dan al Estado. El siguiente acápite enfrenta las relaciones Estado, Iglesia y educación, con los

41 Ana Buriano, *Navegando en la borrasca, Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875* (México: Instituto Mora, Historia Internacional, 2008).

conflictos que ellas trajeron. Por fin, analiza el contenido del discurso garciano y la construcción de la República consagrada al Corazón de Jesús, especialmente desde la prensa.

La autora constata que “Entre todos los esfuerzos que desarrolló García Moreno para impulsar su proyecto modernizador e integrador de la nación, el más exitoso y el más conflictivo fue la alianza que logró con la Iglesia Católica”. Pero, “para convertir a la Iglesia en el Estado de reserva de su proyecto de organización nacional era imprescindible dominar esa corporación. García Moreno estaba convencido de que no podría alcanzar ese propósito con un clero filtrado por el mundo político, disoluto, aseglarado e ignorante, al que consideraba una verdadera rémora para el progreso”.⁴² Por eso se empeñó en obtener del Vaticano la autoridad para la reforma religiosa, un elemento central del concordato.

Hay que considerar que “El mundo católico ecuatoriano no era dócil ni tan listo ni homogéneo como podría aparecer a primera vista, sino que compartía las inquietudes que afectaban a la Iglesia universal del siglo XIX”.⁴³ Por ello fue grande el conflicto con los religiosos, especialmente con los dominicos. La represión al clero “relajado”

42 *Ibid.*, 209.

43 *Ibid.*, 263.

acompañó al esfuerzo modernizador. “Pese a las resistencias, García Moreno proclamaba, desde 1861, la necesidad de sacar al país de la anarquía, de civilizarlo y acercarlo al “espíritu del siglo”, es decir, modernizarlo.”⁴⁴

Sin poder mencionar todos los temas que la obra aborda, vale la pena destacar al menos un aspecto original. Dice la autora: “El garcianismo utilizó todos los medios para asegurar la continuidad de su proyecto: la represión, la reforma de la Iglesia, el cambio del marco institucional y la mística discursiva.” Y poco más adelante hace notar que “el proyecto garciano logró sostenerse en el poder en función de su gran capacidad inclusiva y adaptativa, no solo represiva.” Centró su acción “apelando a la capacidad integradora del catolicismo. Claro que ello no era del todo suficiente en un mundo ‘abatido por la impiedad’. Había que vencer que catolicismo y civilización eran consustanciales.”⁴⁵ La autora enfatiza en que el garcianismo no solo se mantuvo por la represión, como es la idea general, sino que lo hizo también por la fuerza integradora del mensaje católico.

En suma, esta obra “se inscribe en las corrientes historiográficas que revaloran las culturas políticas latinoamericanas y aprecia a los conservadores

44 Ibid., 297.

45 Ibid., 334-336.

de este país andino, como una fuerza dúctil e innovadora, que, pese a su ágil dinámica, fue insuficientemente poderosa para remar a contracorriente de las fuerzas a las que se enfrentaba".⁴⁶ Personalmente, estoy de acuerdo con esto último, pero me parece que la autora pone un énfasis excesivo y unilateral en la naturaleza "innovadora" y modernizante del conservadorismo, cuando debería considerar que tuvo también muy fuertes elementos profundamente reaccionarios y regresivos, muy típicos del catolicismo del siglo XIX. Esta, me parece, es la principal limitación del libro.

En 2011 Ana Buriano editó una selección de artículos del periódico *El Nacional*, publicados entre 1872 y 1875.⁴⁷ Allí incluye textos que fundamentaban la lucha por promover el progreso del país y construir "una nación enfrentada al mundo de la impiedad". Para ello se pretendía "inventar" una nación nueva. Así lo demuestran los escritos de Juan León Mera, Manuel José y Eloy Proaño y Vega, tres de los más destacados ideólogos del garcianismo, que el libro transcribe. Especialmente se debe poner atención en el texto: "¿Qué somos, qué podemos?" del último autor mencionado, hombre

46 *Ibíd.*, texto de contratapa.

47 Ana Buriano Castro, compiladora, *El "espíritu nacional" del Ecuador católico: artículos selectos de El Nacional, 1872-1875* (México: Instituto Mora, 2011).

de confianza de García Moreno, que delinea los ejes de su proyecto.⁴⁸

En 2010 se publicó en Quito el libro de Peter V. N. Henderson, *Gabriel García Moreno y la formación de un Estado conservador en los Andes*.⁴⁹ Se trata de un estudio cuidadosamente realizado, con amplio sustento en fuentes impresas y documentos originales, sobre todo epistolares, que ofrece una visión de corte empirista sobre la vida y obra del discutido presidente, escrita por un académico que simpatiza con sus posturas católicas y conservadoras, hace esfuerzos por destacar su inmensa obra material y su proyecto político, pero reconociendo los yerros, limitaciones y exageraciones del caudillo.

Henderson se propone demostrar que García Moreno fue un político conservador “inusual”. Impulsó un Estado conservador en lo ideológico, pero modernizante y hasta liberal en lo material. Por ello, “primero y ante todo él creía en una cultura católica omnipresente que gozaría del apoyo popular y unificaría a la nación tanto espiritual como políticamente.” Pero en otro aspecto: “García Moreno simpatizaba más con la teoría económica liberal que reconocía la importancia del libre

48 Ibid., 69.

49 Peter V. N. Henderson, *Gabriel García Moreno y la formación de un Estado conservador en los Andes* (Quito: CODEU, 2010). El libro fue originalmente publicado en inglés: *Gabriel García Moreno and Conservative State Formation* (The University of Texas Press, 2008).

mercado, del progreso y del desarrollo. Al igual que la mayoría de los líderes del siglo diecinueve, García Moreno creía que la participación de la nación en la economía internacional sería beneficiosa".⁵⁰ El autor acepta que el proyecto garciano fue complejo y tuvo a la Iglesia como uno de sus sustentos centrales, pero afirma que, al final, no fue exitoso:

En última instancia, el uso de la fe como el eje del proyecto de construcción de la nación fracasó por dos razones principales. Primera, el plan no tomaba en consideración las variaciones regionales y culturales. A pesar de que muchos ecuatorianos compartían la visión de García Moreno sobre la formación del Estado, había también muchas otras que no la compartían. Segunda, García Moreno simplemente no tenía mucho tiempo. Para que el programa tuviera éxito, se requería de su aplicación constante en por lo menos toda una generación.⁵¹

En el desarrollo de su obra, el autor hace un recuento bastante ordenado de la vida y la inmensa obra de su personaje, con abundantes citas de publicaciones y documentos, unos ya conocidos, otros publicados o comentados por primera vez. Es destacable, por ejemplo, el amplio uso de la correspondencia diplomática y consular de Estados Unidos sobre Ecuador. Henderson llama la atención sobre un tema interesante y poco tratado,

50 *Ibid.*, 80-81.

51 *Ibid.*, 313.

cuando afirma que “no hubo mayor reto para la nación católica que el creciente número de protestantes residentes en Quito y Guayaquil”.⁵² Me parece a mí que el reto más fuerte y peligroso fue el liberalismo, pero el tratamiento que da a la presencia del protestantismo es muy interesante.

Como todo historiador formado en el positivismo, Henderson es cuidadoso con las fuentes y datos. Pero comete equivocaciones respecto de personas y situaciones puntuales.⁵³ También tiene confusiones como aquella entre adoptar el “federalismo” y promover la descentralización en la estructura del Estado. La traducción de su libro al castellano es muy legible, pero descuidada.⁵⁴ Pero la limitación fundamental de la obra está en su debilidad teórica para el tratamiento de conceptos como “nación” y “estado”. El autor cita clásicos como Benedict Anderson o Eric Hobsbawm y abundantes autores ecuatorianos, pero no logra ofrecer una visión clara y precisa de lo que sería un Estado nacional conservador o una “nación católi-

52 Ibid., 172.

53 Por ejemplo, dice que el sacerdote secular chileno José Ignacio Eyzaguirre Portales era jesuita (90). Afirma que García Moreno no cuenta con un monumento en Guayaquil (309). He detectado al menos una docena de errores de este tipo.

54 Al parecer se realizó la traducción sin confrontarla con los documentos y las denominaciones originales en castellano, volviéndolos a traducir de su traducción para el texto en inglés. El libro dice, por ejemplo “Gobierno provisional”, cuando se llamaba “Gobierno provisorio”, o Ministro “del Tesoro”, cuando la denominación era “Hacienda”, así como “Ministro de Gobierno”, por “Interior”.

ca". El uso del concepto "nacionalismo adaptativo" es confuso y más bien dispersa más su intento de explicación. Sin embargo, por ello no debemos dejar de reconocer que su obra tiene aportes significativos y que su lectura es importante para quien quiera entender Ecuador del siglo XIX.

En la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina), donde Arturo Andrés Roig dejó sembradas inquietudes e intereses académicos sobre Ecuador, que fue su país adoptivo, la profesora Beatriz Conte de Fornés publicó en 2013 el libro *Gabriel García Moreno: La historia y la historiografía*.⁵⁵ Este es producto de una investigación historiográfica sobre las interpretaciones de diferentes obras sobre García Moreno. La autora parte de varias consideraciones sobre la historia, la historiografía, el discurso y el trabajo historiográfico. Luego esboza una visión histórica breve desde la época aborígen hasta mediados del siglo XIX. A continuación estudia la biografía escrita por el padre A. Berthe, la del argentino Manuel Gálvez, la de Benjamín Carrión (*El santo del patíbulo*) y, por fin, analiza los textos más recientes de Ponce y de Demélas y St. Geours.

El trabajo es bien informado. Sobre todo debe destacarse que la autora ha hecho una enorme

55 Beatriz Conte de Fornés, *Gabriel García Moreno: La historia y la historiografía* (Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2013).

revisión bibliográfica de publicaciones ecuatorianas y de otras de distinta procedencia. Y también ha realizado un esfuerzo para la elección de las obras que estudia con el criterio de su relevancia, aunque de hecho resulta desigual, ya que no ofrece una visión completa de la historiografía sobre el garcianismo, como el título promete.

El libro de Berthe es la primera y principal apología del “gobernante cristiano”, aunque tiene muchas afirmaciones que no corresponden a la realidad histórica. La biografía de Manuel Gálvez se ha reputado siempre como una de la más equilibradas de entre las que simpatizan con García Moreno y la implantación del “orden cristiano”.⁵⁶ *El santo del patíbulo* de Benjamín Carrión es la diatriba contra el “tirano” que mayor impacto ha tenido en Ecuador y aunque no es un libro de historia sino de polémica, debe ser caracterizado, como la autora lo hace: “un ejemplo al revés”.⁵⁷ La elección de las obras de Ponce y Demélas y St. Geours también es interesante, ya que aportan un breve panorama de síntesis el uno, y el otro novedosas interpretaciones desde el análisis estructural.

Haber escogido solo esos autores, empero, ofre-

56 Quizá debe añadirse que resulta interesante que la autora haya estudiado la obra de este novelista argentino de la primera mitad del siglo XX, partidario de la restauración conservadora en América Latina, que tuvo influencia en Ecuador y otros países del subcontinente.

57 Conte de Fornés, *Gabriel García Moreno, la historia y la historiografía*, 368.

ce una visión unilateral en la que pareciera que los estudios sobre García Moreno, sobre todo los recientes, se han hecho “desde afuera”. Berthe era francés y vivió en Francia, Galvez fue argentino, Deméllas y St. Geours también son franceses y Pilar Ponce es ecuatoriana, asentada desde hace muchos años en España. Tal pareciera que aquí dentro del Ecuador solo Carrión y su “contravi-sión” tradicional son los únicos referentes. La verdad, sin embargo, es que el principal y más rico debate sobre García Moreno se ha dado siempre en Ecuador, inclusive durante los últimos años, como este trabajo lo deja en claro. Fue aquí y no en otra parte, con Velasco como pionero, que se inició la reconceptualización del papel de García Moreno desde las nuevas perspectivas historiográficas.

La autora dice que elegir obras de diversa línea sobre el tema garciano permite una visión amplia e informada. “Desde el punto de vista historiográfico, dice, al haber generado su estudio fuertes controversias, nos ha permitido mostrar la multiplicidad de interpretaciones realizadas sobre el mismo fenómeno a partir de los mismos hechos comprobados. Ello nos ha llevado a reflexionar acerca de cómo lleva a cabo el historiador la tarea de reconstrucción de lo acontecido”.⁵⁸ Lo que implica reconocer que quienes hacen historia pueden

ofrecer importantes aportes al conocimiento del pasado desde varias perspectivas pero, de todas maneras, la visión del historiador es siempre parcial y referida a su propio tiempo.

Persistencia de la interpretación tradicional

Desde los años ochenta los estudios más serios y profesionales superaron la disputa que explicaba la historia a través de caracterizar a García Moreno, como benefactor de la nación o terrible tirano, como santo o demonio. Pero en ciertos medios católicos o laicos la anticuada disputa siguió. El padre Severo Gomezjurado, por ejemplo, continuó la campaña para su canonización iniciada en 1939. Siguió publicando su extensa biografía, llegando hasta el tomo 10. Al final se dedicó a rebatir a los adversarios y divulgar los milagros que el “venerable” don Gabriel había realizado, para cumplir los requisitos de su santificación.⁵⁹

Cuando en 1975 se iba a cumplir un siglo de la muerte de García Moreno, se reactivó el interés, tanto más que su cadáver, que había estado oculto por años, fue descubierto y trasladado solemnemente a la Catedral Metropolitana. El más entusiasta propulsor del descubrimiento y del homenaje al caudillo, Francisco Salazar Alvarado, hizo varias publica-

59 Severo Gomezjurado, *Vida de García Moreno*, t. X, 1875-1879 (Quito: Fray Jodoco Ricke, 1971).

ciones exaltando su memoria, entre ellas *Encuentro con la historia, García Moreno, líder católico de Latinoamérica*.⁶⁰ En esta obra cuenta la historia del descubrimiento de los restos de García Moreno en el Monasterio de Santa Catalina y su traslado a la Catedral, recuerda los asesinatos del presidente y el arzobispo Checa, hace un recuento de la obra material de los gobiernos garcianos y transcribe numerosas opiniones laudatorias sobre el personaje, entre ellas, varias de sus conocidos adversarios.

En un nuevo libro: *Gabriel García Moreno, descubriendo el velo de la verdad*, Salazar Alvarado transcribe los pronunciamientos adversos a un programa de televisión que hizo una paupérrima y simplona caricatura del “gran tirano”.⁶¹ Aprovecha la oportunidad para volver a publicar la defensa de su tío el general Francisco Javier Salazar, implicado en el crimen del 6 de agosto, y varios escritos adicionales que defienden al garcianismo. En esta obra, Salazar incluyó textos de personas que se inscriben en la nueva historiografía, pero su objetivo es francamente apologético.

Cuando en la elección presidencial de 1984 ganó la derecha, algunos vieron la necesidad de reeditar la obra *García Moreno, el santo del patíbulo* de Ben-

60 Francisco Salazar Alvarado, *Encuentro con la historia, García Moreno, líder católico de Latinoamérica* (Quito: Artes Gráficas Señal, 2005).

61 Francisco Salazar Alvarado, *Gabriel García Moreno, descubriendo el telón de la verdad* (Quito: Fundación Jesús de la Misericordia, 2009).

jamín Carrión.⁶² La reedición tuvo cierto éxito y sirvió de nuevo para caracterizar a la derecha de autoritaria y violadora de derechos. Pero trajo también un retroceso en el debate, que volvió a centrarse en la genialidad o psicopatía del personaje para explicar la historia. Dos años después, la misma editorial publicó una nueva versión ilustrada de la *Historia de la República* de Alfredo Pareja Diezcanseco.⁶³ La obra de Pareja es un clásico, pero se centra en el tradicional debate laico-católico. Y en lo que se refiere a García Moreno, mantiene tesis que los nuevos enfoques habían ya superado.⁶⁴ Este libro también reactivó la interpretación tradicional sobre el garcianismo.

Hay otros casos en que se reeditó el antiguo enfrentamiento sobre García Moreno, pero para respetar el limitado espacio, solo añadiremos el libro *Historia de una polémica*, que a inicios del siglo XXI, dedicó más de quinientas páginas a la disputa sobre si García Moreno debía o no tener un monumento en su ciudad natal.⁶⁵ El asunto no debió ser objeto

62 Benjamín Carrión, *García Moreno, el santo del patíbulo* (Quito: El Conejo, 1984).

63 Alfredo Pareja Diezcanseco, *Historia de la República* (Quito: El Conejo, 1986). La obra se publicó en fascículos, que luego fueron recogidos en tres tomos.

64 Ahora ya es una anécdota, pero los personeros de esa editorial de corte progresista publicaron la obra de Pareja para “contrarrestar” la inminente aparición de la *Nueva Historia del Ecuador* (1989), que superó el tipo de historia que Pareja escribía.

65 René Andrade Moreno, compilador, comentarista, editor, *Historia de una polémica, Batalla por un monumento* (Quito: Producción gráfica, 2006).

de discusión, ya que parece sensato que un hombre notable debería tenerlo. Pero hasta no hace mucho hubo quien pensó que García Moreno es un traidor inmoral que no merece reconocimiento. Semejante anacronismo es prueba de que las viejas disputas son persistentes y se niegan a morir.

La más reciente muestra de la persistencia de la interpretación tradicional es el libro de Hernán Rodríguez Castelo, *García Moreno*.⁶⁶ La obra se presenta como “una biografía extraordinaria de un hombre extraordinario, escrita por un investigador también extraordinario”.⁶⁷ Pero solo logra ser una repetición extensa y farragosa, aunque escrita en correcto castellano, de las interpretaciones conservadoras que dominaron la cultura de la derecha hasta mediados del siglo pasado. La referencia de la Revista *Procesos* dice:

La biografía cubre las diversas etapas de la trayectoria de García Moreno. Pone especial énfasis en su formación, sus acciones políticas opositoras y, sobre todo, la inmensa obra material de sus dos gobiernos. El libro retoma la postura de autores como Berthe, Gálvez, Pattee y Gomezjurado. Pero no toma en cuenta el replanteamiento ni los importantes debates que han surgido sobre García Moreno y su obra a partir de los años setenta, con la nueva corriente historiográfica que ha logrado superar viejas contradicciones y discu-

66 Hernán Rodríguez Castelo, *García Moreno* (Quito: Paradiso, 2014).

67 *Ibid.*, contratapa.

siones anacrónicas, haciendo un esfuerzo de explicar el pasado desde el papel social de los protagonistas.⁶⁸

El libro usa muchas referencias bibliográficas, algunas citas de prensa, del epistolario del protagonista y varios de sus contemporáneos. Pero no es producto de una nueva investigación de fuentes, como puede esperarse de un trabajo de mil páginas, que pretende ser la obra canónica sobre el tema.⁶⁹ Sin embargo, las largas consideraciones y reiteraciones sobre asuntos poco relevantes, las numerosísimas citas, muchas de ellas demasiado extensas y francamente innecesarias, no logran ofrecer una visión del medio social y económico en que vivió e influyó García Moreno. En realidad, no llegan a presentar una perspectiva general del protagonista tampoco. Una lamentable incapacidad de síntesis, rara en un autor que la ha hecho, y brillantemente, en otros casos.

Como lector, he aprendido de los grandes escritores de biografía, que ésta debe evitar el amontonamiento de extensos documentos y debe dar a los lectores una visión de las relaciones del personaje con el entorno en que le tocó vivir. Quizá es una

68 Referencia de Hernán Rodríguez Castelo, *García Moreno*, en *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, No. 41 (I semestre de 2015): 249.

69 Hay mucho que investigar sobre García Moreno y su régimen. Los archivos del antiguo Ministerio del Tesoro, de las escribanías y comisarías no han sido trabajados sistemáticamente y arrojarían mucha luz, sobre todo respecto de la vida social y económica, que permanece muy desconocida.

demanda subjetiva, pero eso es lo que esperaría de una obra de esa índole. Si debiera opinar sobre lo que la obra podría haber sido, diría que si el autor la escribió a propósito de la historia de la literatura que está escribiendo, quizá hubiera podido eliminar setecientas páginas sobre lo que ya dijeron autores anteriores y dedicar las trecientas restantes a un estudio sobre García Moreno como escritor, que no existe, y que, ciertamente, lo podría hacer con gran solvencia Rodríguez Castelo, notable intelectual y crítico.

El autor pretende dar una visión actual, pero no aprecia, en algunos casos ni menciona, lo que desde la historia crítica reciente, dentro y fuera del país, se ha escrito y pensado sobre García Moreno y su régimen en los últimos cuarenta años. Aparte del libro de Henderson, que cita constantemente, la mayoría de las obras de la renovación histórica comentadas en este trabajo, ni siquiera son objeto de una referencia. En realidad, el libro no ofrece, como se anuncia, “un García Moreno para el siglo XXI”, sino “una bien organizada, aunque nada original, reiteración de las visiones que hasta hace medio siglo formularon sobre la vida del caudillo conservador sus más ilustrados simpatizantes, desde la perspectiva de la historiografía tradicional”.⁷⁰

70 *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, No. 41 (1 semestre de 2015): 249.

Las novelas

En este corto estudio, relativo a la producción histórica de las últimas décadas sobre García Moreno, no deberían incluirse las obras de creación literaria. Sin embargo, de una manera u otra, las novelas que han aparecido en este tiempo han influido, en algunos casos más que buena parte de los estudios históricos, en la imagen que se ha proyectado del personaje en la sociedad ecuatoriana. Por ello, sin ánimo de realizar aquí un ejercicio de crítica literaria, vamos a hacer una brevísima mención de tres obras relevantes.

Luis Zúñiga, que en 1991 había publicado su exitosa novela histórica sobre Manuela Sáenz, presentó en 1997 su novela *Rayo*, cuyo personaje central es el principal autor del “tiranicidio” del 6 de agosto de 1875.⁷¹ El autor esboza la compleja personalidad del talabartero colombiano, que vivía obsesionado por penetrar en las selvas orientales, que había sido arrancado de ellas por García Moreno, quien no solo no lo dejaba volver, sino que había forzado al adulterio a su esposa. Odiándolo por ese doble motivo, se mete en la conspiración contra el tirano y lo mata a machetazos a medio día frente al Palacio Nacional, pero es asesinado inmediatamente por el negro Manuel López, un soldado con quien tenía una rivalidad

71 Luis Zúñiga, *Rayo* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1997).

personal. García Moreno no es el personaje principal de la trama, pero aparece en ella como el dictador sanguinario que gobierna el país con mano dura y sin escrúpulos. Esta novela “histórica” se asienta en una falsedad, ya que García Moreno no fue amante de la mujer de Rayo, pero articula bastante bien la creación literaria con los datos de la realidad de entonces. No atropella los hechos y logra ofrecer una buena imagen de la sociedad y la cotidianidad.

Alicia Yáñez Cossío era una conocida novelista con varias obras bien comentadas por la crítica, cuando publicó *Sé que vienen a matarme*.⁷² Si por el prestigio de la autora, la nueva novela tuvo lectores, desde el principio hubo críticas fuertes. Aunque así lo sugiere el título, no se ocupa del asesinato de García Moreno, al que dedica pocas páginas, sino que es un intento de hacer una biografía del personaje, sin esfuerzo creativo, con errores frecuentes y notables. Es todo menos la “magistral recreación de uno de los períodos más turbulentos de la historia republicana”, como se la anuncia.⁷³ La novela hace una pobre y deformada caricatura de su protagonista y no logra mostrar aspectos centrales del ambiente social y político del Ecuador del siglo XIX. No combina adecuadamente la

72 Alicia Yáñez Cossío, *Sé que vienen a matarme* (Quito: Paradiso, 2001).

73 *Ibíd.*, contratapa.

creación artística con el rigor de los hechos y procesos, como debe hacerlo toda novela histórica. No hubiera tenido mayor trascendencia, pero la novela fue base de un programa de televisión con tan alta audiencia como desastroso contenido.⁷⁴ En toda la novela, que a ratos parece más crónica de prensa, se extraña la calidad con que la autora caracteriza a los personajes en otras obras suyas.

Expiación de Juan Ortiz García es un texto muy trabajado.⁷⁵ La novela fue cuidadosamente escrita, con una amplia recolección de datos y referencias sobre los hechos. El autor parece haber hecho un notable esfuerzo para no cometer errores históricos, pero aunque esto es necesario y viene a ser uno de los ejes de lo que debe ser una novela histórica, parece que la idea fija de culpar a un protagonista limitó la creación literaria. El principal eje de la trama es el odio que desde muy temprano desarrolló Francisco Javier Salazar por García Moreno, cuyo asesinato planifica desde el poder, como ministro de su gabinete. La preparación del crimen por sus diversos actores está bastante bien relatada en la novela. El autor combina la abundante información con imaginación creativa. Luego de haber estudiado el tema, estoy convencido de que

74 Un comentario sobre este programa aparece en Enrique Ayala Mora, "Sé que vienen a matarme: El mal uso de la historia", *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, No. 29 (1 semestre 2009): 111.

75 Juan Ortiz García, *Expiación* (Quito: Paradiso, 2012).

Salazar estuvo implicado en el asesinato y en su encubrimiento. Sin embargo, volverlo el titiritero que maneja todos los hilos, sin apreciar debidamente la acción y las motivaciones de los conjurados, resulta muy forzado. El texto trata de “alta política” y es presentada como “la novela definitiva sobre el poder, la traición y la conjura”.⁷⁶ Pero tiene una imagen más bien simple y subjetiva de las complejidades del poder. A García Moreno no lo asesinaron solo por envidia. Su obra y su muerte fueron parte de un proceso social y político que debe ser adecuadamente comprendido.

La novela es elemento privilegiado de la visión del pasado que se da en una sociedad. Con libertad literaria, puede visualizar la acción de los protagonistas individuales, delinear los escenarios sociales y políticos, presentar a los actores colectivos, ofrecer versiones de los hechos sobre los que no hay evidencias o documentos. Pero el novelista no puede escribir lo que se le antoje, atropellando los hechos del pasado, negándolos o torciéndolos. La novela en general, y la novela histórica en especial tienen parámetros que deben cumplir. Aquí solo puedo mencionar la poderosa obra de Georg Lukács sobre el tema.⁷⁷ Pero me parece que los historiadores podemos pedir a los literatos que respe-

76 *Ibíd.*, contratapa.

77 Georg Lukács, *La novela histórica* (México: Era, 1966).

ten la realidad. Y si han de hacerlo, también podemos esperar que escriban creación literaria y no narraciones que más parecen crónicas que obras de ficción. La novela no es una forma más fácil e irresponsable para contar el pasado cuando se quiere orillar el peso de las evidencias. Es otra manera de verlo y comunicarlo.

Para concluir

La vida, la acción política y la muerte de García Moreno seguirán siendo grandes motivos de debate en Ecuador. Menos mal, porque así tendremos que seguir tratando de comprender nuestra historia. Podemos pedir que quienes escriban novela histórica hagan el esfuerzo de ser al mismo tiempo creativos y respetuosos del pasado. Podemos también esperar que los editores no digan que cada nueva obra es “magistral” o “definitiva”. He sido editor por más de treinta años y me ha quedado claro que no hay “libros definitivos” o insuperables, ni “investigadores extraordinarios” que nos dicen lo que debemos pensar.

Los historiadores tenemos también bastante que hacer: aportar para que se hagan mejores novelas históricas si renovamos nuestro compromiso de que con nuestro trabajo no tratamos de revivir el pasado, sino de entenderlo desde nuestro presente. Y para ello hacen falta, entre otras, tres condiciones, que enunciaré brevemente.

Primero, con paciencia y responsabilidad, debemos buscar nuevas fuentes, investigar archivos antes no trabajados. Segundo, es preciso avanzar en la discusión teórica y metodológica, propiciando el diálogo, la discusión, el cruce de ideas y experiencias. Con ello elevaremos la calidad de la producción profesional y cumpliremos con la función social de nuestro oficio. Tercero, es preciso aceptar con humildad que no escribimos para la eternidad, obras “definitivas”; que al contribuir a la memoria colectiva somos parte de un proceso humano, no de un tribunal. “Durante mucho tiempo, dice Bloch, el historiador pasó por ser un juez de los infiernos, encargado de distribuir elogios y censuras a los héroes muertos.”⁷⁸ Pero el historiador no juzga ni condena. Busca explicaciones sobre el pasado.

Con nuestra labor, cuando está bien realizada, solo logramos descubrir nuevas facetas, echar luz sobre hechos y procesos antes no conocidos. Debemos ser conscientes de que la historia que escribimos, y de la que formamos parte, es siempre inacabada, que cuando creemos que tenemos todas las respuestas sobre el pasado, el presente nos cambia las preguntas. Debemos aspirar a que nuestras nuevas historias se vuelvan viejas.⁷⁹ Eso será un signo de que vamos adelante.

78 Marc Bloch, *Introducción a la Historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 109.

79 Enrique Ayala Mora, “La Nueva Historia, compromiso y desafío, Presentación de la Nueva Historia del Ecuador, 1988”, en *El oficio de historiar; Estudios sobre historiografía nacional* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Abya-Yala, 2014), 237.

ANEXO

Sé que vienen a matarme
El mal uso de la Historia*

La exhibición en la prestigiosa televisora Ecuavisa del programa “Sé que vienen a matarme” provocó debate sobre la personalidad y acción de Gabriel García Moreno, sin duda la figura más polémica de nuestra historia nacional. Ojalá ese debate hubiera sido más de fondo, porque con ello hubiéramos podido conocer mejor nuestro pasado y quizá profundizar en el estudio de nuestra identidad, que en nuestros días es uno de los temas de mayor actualidad. Pero el resultado de ese programa fue francamente negativo, porque no logró levantar una discusión seria sobre el tema, sino que mas bien dejó una imagen empobrecida y deformada de nuestro pasado y de uno de sus principales protagonistas.

* Nota: La versión original de este comentario fue escrita en agosto de 2007. Se publica por pedido expreso del comité editorial de la revista *Procesos* (marzo, 2008).

Fui invitado varias veces a la televisión para expresar, como historiador, mi punto de vista al respecto; pero preferí declinar esas invitaciones y más bien opté por enviar al presidente de ese medio de comunicación una larga carta que contenía mis puntos de vista sobre este asunto. Procedí de esa manera porque me pareció que en vez de participar en una polémica estéril, quizá podía aportar para que se rectificaran enfoques en el futuro. Al cabo de varios meses del hecho he aceptado la opinión de mis colegas de la revista *Procesos* y he dado a imprenta mis apreciaciones como un aporte crítico sobre un hecho mediático que ha tenido gran influencia en la visión que se ha gestado en la opinión pública nacional sobre un viejo debate que, en muchos sentidos, tiene gran actualidad.

El programa fue preparado teniendo como base la novela del mismo nombre de la prestigiosa escritora Alicia Yáñez Cossío, una destacada figura de nuestra literatura, que ha producido varias obras meritorias y que se ganó el aprecio y respeto nacional. Aunque expresar mi opinión sobre una obra suya podría resultar incómodo, debido a mi acostumbrada claridad y frontalidad, quiero comenzar estableciendo que estas líneas no tienen intención de hacer crítica literaria, menos dar un dictamen sobre el gran aporte de una persona ma-

yor y respetable. Pero me parece que el impacto negativo para el país de la mencionada película es francamente grande. Por ello me sentí en la obligación de presentar mis puntos de vista. Ahora recojo algunos de ellos expresados en mi carta a Ecuavisa, que espero puedan aportar a futuras producciones de carácter histórico.

Al contrario de otras obras suyas que se han considerado unánimemente como de gran calidad, la novela *Sé que vienen a matarme* de Alicia Yáñez fue objeto de serios reparos críticos desde que fue publicada. Como pieza literaria es más bien plana, con una trama farragosa y caracterizaciones simplistas. Esta apreciación, que no es solo mía como lector asiduo de nuestra literatura, la comparten todos los expertos a quienes he oído expresar su criterio al respecto. Como novela histórica es francamente débil. No logra, ni de lejos, presentar el ambiente de la época, sus actores y conflictos. Tampoco ofrece una caracterización adecuada del personaje principal. Es un texto que nada tiene que ver con lo que los principales críticos consideran una aceptable novela histórica. Pero, lo que es peor, como crónica de un momento histórico, que es lo que a ratos parece que pretende ser, es más allá de deplorable. La obra falsea groseramente los hechos, cambia los datos, confunde a los personajes y a las circunstancias. En general, proyecta una

figura de García Moreno ramplona y reducida, reñida con nuestra historia y con la verdad.

Como ya me había formado una idea de la novela luego de haberla leído atentamente dos veces, supuse que una película hecha con esa base debía tener serios problemas en su enfoque. Pero no me imaginé hasta que punto podía llegar a ser todo lo funesta que resultó. Luego de haber visto con gran atención el estreno me pareció que el programa "Sé que vienen a matarme" es todavía más deficiente que la obra en que se basa. Pero, al contrario que ésta, logró gran impacto en la imagen que la opinión pública tiene de nuestro pasado.

Desde luego que no hablo de la calidad técnica de producción, en que Ecuavisa tiene un nivel reconocido, y yo no poseo la preparación para opinar, aunque creo que puedo apreciarlo. Me refiero a que la película, que nadie vio como la adaptación de una obra de ficción, sino como una dramatización de nuestra historia y de la vida de uno de sus destacados personajes, dejó una visión falsa, profundamente deformada de Gabriel García Moreno, de su obra como gobernante y de los tiempos en que le tocó vivir.

De cuatro personas que vieron el programa conmigo y de diez con quienes comenté luego, todas tuvieron la misma impresión, corroborada luego por otras numerosas opiniones. La obra deja

la imagen de un García Moreno psicópata obsesionado con asesinar y torturar, que ejerció el poder fundamentalmente para cumplir sus venganzas personales. No se aprecia ni de lejos su personalidad compleja, sus profundas obsesiones y logros, ni las dimensiones de su obra. Aunque hay citas de cartas de Montalvo que lo aprecian como un genio aunque maligno, a lo largo de toda la cinta, en su acción, el personaje es un perturbado mental que se ocupa de pequeñeces y actúa como un energúmeno lunático.

Como historiador profesional he estudiado detenidamente a García Moreno, que es uno de los grandes personajes de nuestra historia; un hombre con una visión de Estado notable, con un proyecto nacional claro, con la obra pública quizá mayor de nuestra historia. Fue, sin duda, un tirano, un gran represor. Impuso el terror en el país. Pero sería francamente lamentable que se lo caricaturizara como un carnicero vengativo. Eso se hacía de modo muy superficial en medio del enfrentamiento liberal-conservador, felizmente ya superado hace años. Como militante socialista veo a García Moreno en las antípodas de mi postura ideológica. Pero no por ello dejo de reconocer su compleja personalidad y enorme acción pública. Así lo hacen ahora profesionales de todas las tendencias que lo estudian.

Por otra parte, como lo saben no solo los historiadores sino también los buenos directores de cine, no se puede hacer una semblanza o biografía de un personaje sin que al mismo tiempo se establezca su dimensión social; sin que se lo vea como producto y conductor de la sociedad toda. El hombre no actúa solo, colgado del aire. Responde siempre a una motivación colectiva. Dicho de otra manera, expresa en su acción los intereses de grupos sociales definidos. En su tiempo, Gabriel García Moreno fue producto de una alianza represiva de las oligarquías que demandaban una consolidación del Estado. Mal se podría explicar su vida y su obra a partir de hechos negativos aislados, como eso de contar que, cuando era niño, su papá le obligaba a salir al balcón en noches de tormenta, o que su mamá le pegaba. Esos son hechos coadyuvantes, pero no definitorios. La película carece totalmente de esa relación del personaje con su medio. Ni muestra su papel social y político, ni explica su proyecto.

Se podrá decir que el cine no cuenta historia, sino que ofrece una narración con medios audiovisuales, con sus propias reglas y demandas. Pero, cuando se incursiona en la historia se debe hacerlo con una base mínima y con una caracterización adecuada de los personajes. No soy experto en cine pero puedo citar, por ejemplo, dos películas

biográficas de notables y controvertidos personajes que, sin dejar de recoger hechos y anécdotas, así como escenas enteramente ficticias, dan una visión de Tomás Moro y Oliverio Cromwell, como personas y al mismo tiempo como expresiones de grupos sociales y de su entorno histórico. Me refiero al “Hombre de dos reinos” y “Cromwell”.

Los autores que trabajan sobre novela histórica y su carácter dicen que cuando se escribe sobre una realidad conocida no se debe cambiarla ni tergiversarla; que la creación artística cabe en aquellos momentos y aspectos donde no hay evidencia empírica de los hechos. De ese modo se logra recrear los ambientes, utilizando la creación literaria y empatándola con los hechos. Siguiendo a la novela, y a veces con contenidos que no están en ella, la película, además de deformar groseramente al personaje, atropella la verdad. Necesitaría unas cuantas páginas para precisar todos los errores, grandes y pequeños, así como las repetidas falsedades e interpretaciones sesgadas y simplificadoras que contiene. Unos pocos ejemplos podrían ilustrar la dimensión de lo afirmado.

La película se inicia con una escena grotesca del fusilamiento de un niño, que si bien tiene alguna base histórica, está francamente forzada. Por más libertad artística que pretendan los novelistas o directores ¿está bien caracterizar de entrada al per-

sonaje como un lunático asesino a sangre fría de criaturas? García Moreno tenía ideas muy precisas sobre la represión y la ejercía con un sistema. No mataba por gusto. Lo hacía porque con ello creía que estaba cumpliendo una misión divina de imponer orden y progreso. Hay en su vida y su obra un sinnúmero de hechos que podrían ser magistralmente dramatizados para configurar esa imagen, pero simplemente ni la novela ni el film los toma en cuenta. Deja la imagen de un gobernante irreconocible. Hasta los aspectos de detalle son errados. Se debe recordar, por ejemplo, un rasgo destacable. García Moreno no solía vestirse de militar. Cuando lo hacía, y era rara vez, usaba uniforme de general y no el atuendo castrense con que aparece en el film que es objeto de estas líneas.

Veamos algunos aspectos. Es verdad que tenía García Moreno una venganza con el general Ayarza, pero también es cierto que el veterano jefe militar formó parte de una conspiración. El que fuera condenado a muerte es del todo falso. Fue cruelmente azotado pero no murió en la cárcel sino en su casa a consecuencia de la brutal y humillante flagelación. El general Maldonado, otro opositor del controvertido gobernante, cayó preso en una hacienda de Balzar y no en la ciudad como se cuenta en el film. Borja, que fue tan ferozmente perseguido, no era un muchacho, sino un político

hecho y derecho que ya había sido gobernador de Pichincha. Cuando se produjo el terremoto de Ibarra en 1868, García Moreno no era Presidente de la República. Tampoco lo era cuando murió Rosa Ascásubi, su mujer (con una más que sospechosa dosis excesiva de láudano) y se casó con Mariana del Alcázar, con quien, dicho sea de paso, tuvo un muy feliz matrimonio. La insurrección de Daquilema, que se mete allí como un pegote sin conexión con la trama principal y con el carácter del régimen, fue en 1872, en la segunda administración, luego del terremoto y el matrimonio.

Entre las escenas que se introducen, por ejemplo, está una de un incidente con el general Flores cuando era Presidente de la República. Allí solo queda claro un desaire del primer jefe del Estado al protagonista. Pero entre García Moreno y Flores hubo una relación humana y política intensa y muy relevante para nuestra historia, que el film debía recoger en sus varias dimensiones y momentos, si de veras quería hacer conocer la realidad de entonces. García combatió a Flores, escribió periódicos y hasta trató de asesinarlo. Pero en 1860 se reconciliaron y fueron parte de la alianza que facilitó el régimen garciano. Me parece que la inclusión de Flores en la obra es un acto fallido y no explica nada. Si se quería mencionar esa reacción, asumiéndola como la lectura de cómo hasta los

libros escolares lo sugiere, pudo ser uno de los ejes de la acción política de García Moreno.

Hay, desde luego, en el film varias escenas que corresponden a la verdad histórica. Pero otras, me temo que la mayoría, la distorsionan o simplifican. El episodio del “cónsul” colombiano, por ejemplo, es una mezcla de simplezas y falsedades. Aunque parece que en efecto hubo una rivalidad por doña Virginia Klinger, con quien García Moreno tuvo un amorío, el conflicto se dio en el marco de una guerra con Colombia, con causas eminentemente políticas, que no aparecen ni de lejos en la obra. Todo reducido a un romance fracasado. Así no se explica la historia. A propósito, otro detalle. Gabriel García Moreno no era de los que se salía de una reunión social por temor a enfrentar a la gente. Eso no pinta su verdadera personalidad.

El asesinato de García Moreno se esperaba fuera el tema central de la obra, no solo porque así lo sugiere su título, sino porque el crimen fue en verdad truculento. Pero, aparte de que no se ven sino fugaces tomas previas de los conspiradores, las escenas del hecho son muy cortas y confusas. Y no se desarrollan tal como las narraciones de la época la contaron. Hay bastantes de ellas que podrían haberse consultado. Está por demás decir que aunque se ha repetido muchas veces, la versión de que García Moreno era amante de la mujer

de Rayo, es falsa. Si Rayo le tenía venganza era precisamente porque lo sacó de la gobernación del Oriente por una pelea con los misioneros y lo trajo a Quito, sin permitirle volver. Los conspiradores, cuya acción merecía un tratamiento más profundo, apenas aparecen como muchachos atufados, ni se los muestra insertos en la vida política de entonces, siguiendo a Montalvo. Parece que no tuvieron ni ideas ni propósitos.

Desde luego que hay algunos caracteres individuales bien logrados. Pero, otros, como ya lo he anotado en el caso de los conspiradores, son lamentables. Por ejemplo, el general Salazar, uno de los más notables personajes del siglo XIX, quien a mi juicio sí estuvo seriamente implicado en el asesinato, aparece como un ordenanza de palacio, vestido siempre con un traje de salonero que le queda grande. En suma, lo que pudo ser una semblanza histórica de uno de los más grandes personajes de nuestra historia –y el más controvertido– termina siendo una secuencia de anécdotas que cuentan las venganzas personales de García Moreno, un enfermo mental que ejerce el poder fundamentalmente para consumarlas. Su muerte, uno de los crímenes políticos más importantes de nuestra historia, es visto desde una perspectiva simplista.

Si el film solo fuera una visión equivocada de un hecho, no hubiera escrito este comentario. Pero,

como ya lo dije, los que lo vieron pensaron que estaban viendo la narración de nuestra historia. Y eso me preocupa porque, como la mayoría de los historiadores e historiadoras de mi generación, y buena parte de los más jóvenes, nos hemos pasado años –décadas ya– tratando de que los estudios históricos fueran entendidos desde una perspectiva científica e integradora. Y precisamente uno de los temas que hemos logrado sacar del subjetivismo es la acción de Gabriel García Moreno. Pero un programa de Ecuavisa, con su prestigio y audiencia, con más influencia que todos los libros que hubiéramos podido escribir, ha hecho retroceder décadas de esfuerzos profesionales y progresistas. La inmensa mayoría de los televidentes quedaría con la idea de que nuestra historia se explica por odios y venganzas de los gobernantes, más bien que por procesos estructurales de fondo en que el pueblo es protagonista.

He hecho aquí énfasis en los aspectos que yo considero negativos, pero estoy de acuerdo con los que vieron el film que también tiene positivos. Un notable uso de los escenarios de nuestro centro histórico, por ejemplo. Pero el contenido de la película y su mensaje, a mi manera de ver, no son cuestión de opiniones, de opciones interpretativas, o de necesidad de recursos dramáticos para sostener una producción cinematográfica. Si se quiere hacer

Historia, se debe respetar sus reglas y consultar a los profesionales de la Historia. Si la idea es adaptar novelas, buenas o malas, lo mínimo que se debe advertir a los televidentes es que van a ver una obra de ficción. Y aún en ese caso hay convenciones que deben respetarse sobre el rigor histórico. La novela histórica, como lo he insistido, tiene sus reglas, que no deben ser atropelladas en nombre de la libertad de creación literaria.

En este país en crisis hay verdadera necesidad de reconstituir nuestros referentes identitarios. La gente quiere saber de nuestra historia. Y es bueno que haya una empresa de televisión que quiera aportar producciones que tendrán enorme influencia. Pero así como se ha hecho, el resultado es negativo. Podrá decirse que ya con haber creado la polémica es bastante. Yo diría que ese es un pobre consuelo, porque se pudo hacer un film muchísimo mejor y aportar así al reencuentro de la identidad del Ecuador. Sería muy útil que producciones que se presentan en la programación de Ecuavisa puedan luego ser usadas en el aula como apoyo de la enseñanza de Historia del Ecuador. Pero no creo que haya un maestro serio de cualquier orientación ideológica que quiera enseñar con ese producto.

Escribo esta nota, no para echar tierra sobre un esfuerzo de producción nacional encomiable, sino para demandar que en los próximos proyectos refe-

ridos a nuestra historia, algunos de los cuales ya se anuncian en Ecuavisa, se preparen con participación de historiadores que conocen nuestro pasado y pueden aportar, tanto para ilustrar a los directores y productores en las cuestiones de fondo, como en detalles como el uso de vestidos, escenarios y otros. Obviamente, en mi caso personal, esta no es una solicitud de trabajo –mal que bien ya tengo uno– sino un genuino gesto de colaboración, hasta donde mis limitaciones lo permiten.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN / 9

1. Gabriel García Moreno y la gestación del Estado nacional en el Ecuador

INTRODUCCIÓN / 17

LA ALIANZA NECESARIA / 22

La coyuntura y el dictador / 22

Hacia el auge cacaotero / 28

Términos de una alianza represiva / 31

Los bancos / 33

LA "REPÚBLICA DEL CORAZÓN DE JESÚS" / 37

Primera administración garciana / 37

Gobiernos de Carrión y Espinosa / 41

Segunda presidencia de García Moreno / 46

EL PROYECTO GARCIANO / 52

Consolidación del Estado / 52

Reforma fiscal y monetaria / 56

Educación y obras públicas / 60

Reforma militar / 65

Concordato y reforma religiosa / 67

CARÁCTER DEL GARCIANISMO / 74

Partidarios y adversarios / 74

La contradicción básica / 79

2. El asesinato García Moreno Memoria del “gran tiranicidio”

- La dictadura perpetua/ 89
- Entre la represión y las premoniciones/ 95
 - La conspiración/ 100
 - El seis de agosto/ 109
 - “Muere tirano”/ 112
- Presos, fusilados y prófugos/ 118
- ¿Quién mató a García Moreno?/ 124
 - Crimen y poder/ 141
 - De tirano a mártir/ 153
- García Moreno en la historia/ 161

3. García Moreno y su régimen entre la vieja y la nueva historia

- Una polémica anacrónica/ 169
 - García Moreno, en la
“Nueva Historia” del Ecuador/ 171
 - Los estudios de la renovación/ 178
 - Contribuciones desde el exterior/ 183
- Persistencia de la interpretación tradicional/ 199
 - Las novelas/ 205
 - Para concluir/ 209

ANEXO

- Sé que vienen a matarme:*
El mal uso de la historia/ 211

ENRIQUE AYALA MORA (Ibarra, 1950). Licenciado (1972) y Doctor (1975) en Educación por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Estudió Derecho en la misma universidad. Curso de Maestría en Historia, Essex, Gran Bretaña (1978-1979); Doctor, DPhil (PhD) en Historia, Oxford (1982).

Actualmente es profesor de Historia de América Latina de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, presidente de El Colegio de América, Sede Latinoamericana, Director de *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*.

Miembro de los comités de Historia General de América Latina de la UNESCO, y de Historia de América Andina; academias de Historia de Bolivia, Ecuador y España, Asociación de Historiadores de América Latina, ADHILAC; Asociación de Historiadores del Ecuador, ADHIEC; Oxford Society; Society of Latin American Studies de Gran Bretaña; Cruz Roja Ecuatoriana, Vicepresidente del Comité Mons. Leonidas Proaño; Academia de la Latinidad; Colegio de América, Sevilla. Ha colaborado con organizaciones de trabajadores, campesinos e indígenas.

Fue profesor de FLACSO en Quito, donde dirigió el primer posgrado en Historia Andina; de las universidades Católica y Central del Ecuador, Oxford, del Valle (Cali), San Marcos (Lima), Pablo de Olavide (Sevilla), Federico II-Oriente (Nápoles), Cuenca (Ecuador). Ha sido conferenciante en Cambridge, Glasgow, Bogotá, París, Washington, La Habana, Madrid, La Paz, Lima, Caracas, México, Montevideo, Praga, entre otras. Fue rector de la Universidad Andina, Sucre, Bolivia (1995-1997); expositor del Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador; consultor de la Universidad de las Naciones Unidas, Tokio. Ha sido rector de la Universidad Andina Simón Bolívar en Bolivia y Ecuador.

Editor de la *Nueva Historia del Ecuador* (15 volúmenes), considerada la más importante de su género. Es coordinador general de la *Historia de América Andina* (8 volúmenes) y coautor de la *Cambridge History of Latin America*. Es editor de la *Monografía de la Provincia de Imbabura* (1988).

Ha publicado 28 obras individuales y 17 como editor, entre ellas: *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador* (1978, 1982, 1985, 1988), *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado Lai-*

co (1980), *Simón Bolívar, pensamiento político* (1983, 1997, 2004, 2006), *La Historia del Ecuador, Ensayos de Interpretación* (1985), *Los partidos políticos en el Ecuador, Síntesis histórica* (1986, 1989), *Historia, compromiso y política* (1989), *El bolivarianismo en el Ecuador* (1991), *Estudios sobre Historia Ecuatoriana* (1993), *Resumen de Historia del Ecuador* (1993), *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana* (1995), *Sucre, soldado y estadista* (1996), *Ecuador-Perú: historia del conflicto y de la paz* (1999), *La enseñanza de la historia en el Ecuador* (1999), José María Velasco Ibarra: *Pensamiento Político* (2000), *Ecuador Patria de todos* (2004), *El socialismo y la nación ecuatoriana* (2005). *La enseñanza de integración en los países andinos* (2006), *Manual de Historia del Ecuador* (2008), *Historia del Ecuador I, Época Aborigen, Colonia e Independencia; Historia del Ecuador II, Época Republicana* (2010) (Textos de “Estudios Sociales” para sexto y séptimo año de Educación Básica) (2010), *Historia de las organizaciones de trabajadores de Imbabura* (2011), *Ecuador del siglo XIX: Estado nacional, Ejército, Iglesia y Municipio* (2011), *Historia, tiempo y conocimiento del pasado* (2014), *El oficio de historiar, Estudios sobre historiografía nacional* (2014), *La universidad ecuatoriana entre la renovación y el autoritarismo* (2015), *Historiografía ecuatoriana* (2015).

Como militante socialista ha desempeñado funciones de dirección estudiantil y dirección política. Diputado por la provincia de Imbabura (1986-98 y 1990-92) y por la Provincia de Pichincha (2003-2006), Vicepresidente del Congreso Nacional (1986-87). Candidato a la Vicepresidencia de la República (1988). Miembro de la Asamblea Nacional Constituyente (1997-98); Vicepresidente de la Unión Interparlamentaria Mundial (1987-1988); miembro de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores (1995-2002) y vocal del Consejo Nacional de Acreditación, CONEA, 2006-2008.

Correo electrónico: enrique.ayalamora@uasb.edu.ec



**UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**
Ecuador

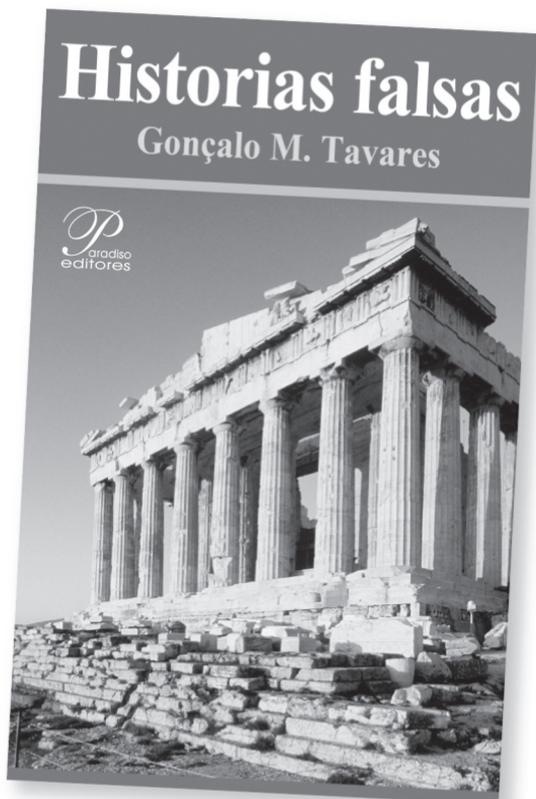
La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica de nuevo tipo, creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Universidad es un centro académico abierto a la cooperación internacional, tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración, y el papel de la Subregión en Sudamérica, América Latina y el mundo.

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución de la Comunidad Andina (CAN). Como tal forma parte del Sistema Andino de Integración. Fue creada en 1985 por el Parlamento Andino. Además de su carácter de institución académica autónoma, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene sedes académicas en Sucre (Bolivia), Quito (Ecuador), sedes locales en La Paz y Santa Cruz (Bolivia), y oficinas en Bogotá (Colombia) y Lima (Perú). La Universidad tiene especial relación con los países de la UNASUR.

La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en Ecuador en 1992. En ese año la Universidad suscribió un convenio de sede con el gobierno del Ecuador, representado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador, mediante ley, la incorporó al sistema de educación superior del Ecuador, y la Constitución de 1998 reconoció su estatus jurídico, ratificado posteriormente por la legislación ecuatoriana vigente. Es la primera universidad del Ecuador en recibir un certificado internacional de calidad y excelencia.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latino-americanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Adolescencia, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Migraciones, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Agrarios, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.



Historias Falsas

“Gonçalo M. Tavares no tiene derecho a escribir tan bien a los treinta y cinco años, dan ganas de darle un puñetazo”.

José Saramago

“Su escritura reúne, como pocas, una imaginación desbordada, una prosa elegante, eficaz y una tremenda originalidad”.

Sergio Pitlor

“La revelación más original de la literatura portuguesa”.

Enrique Vila-Matas



Dictaduras del Siglo XXI

Si no fuera una persona tan arrogante le recomendaría al presidente Correa que leyera atentamente este libro de su compatriota Osvaldo Hurtado. Aprendería unas cuantas cosas fundamentales.

Carlos Alberto Montaner

Estos autócratas narcisistas-leninistas siguen el mismo manual: lanzan sus candidaturas a elecciones presentándose como campeones de la lucha contra la corrupción, y tan pronto son elegidos cambian la constitución para asumir poderes absolutos y eternizarse en el poder.

Andrés Oppenheimer

Gabriel García Moreno (1821-1875) es, sin duda, el personaje más controversial de la historia ecuatoriana. También es uno de los líderes que enciende la pasión y el debate político: sus detractores y defensores han expresado diferencias irreconciliables, polarizando su interpretación. Mientras los primeros lo han calificado de tirano y de “santo del patíbulo”, sus defensores lo tienen por “mártir del derecho cristiano” y han intentado elevarlo a los altares. Su asesinato fue uno de los crímenes políticos más atroces de nuestra historia.

Con la publicación de *García Moreno, su proyecto político y su muerte*, Enrique Ayala Mora ofrece a los lectores un libro que es producto de su oficio de casi cuatro décadas como historiador profesional. Intenso y polémico, este libro es una incitación al diálogo y al mejor conocimiento de nuestra historia.

Ayala Mora reúne en esta obra tres momentos de sus estudios garcianos. El primero, “Gabriel García Moreno y la gestación del Estado nacional en el Ecuador”, es una explicación pionera del garcianismo con base en los métodos de la “Nueva Historia”. El segundo, “El asesinato de Gabriel García Moreno”, es una minuciosa y sorprendente reconstrucción histórica del crimen, recurriendo a nuevas fuentes documentales. El tercero, “García Moreno y su régimen en los nuevos estudios históricos”, es una pormenorizada evaluación bibliográfica que pone al lector al día sobre lo publicado acerca del personaje y su época. Como anexo se incluye “*Sé que vienen a matarme: el mal uso de la historia*”.

García Moreno: su proyecto político y su muerte salda una deuda de la “Nueva Historia” con una de las figuras claves de la nación ecuatoriana, sobre la cual no aspira a decir la última palabra, sino alentar nuevas preguntas y respuestas.

ISBN: 978-9978-23-095-4



9 789978 230954